



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESINA PARA ACCEDER AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

TESISTA: Pablo Daniel ARIAS

Nº DE REGISTRO: 53644

DIRECTOR: Daniel VILLAR

TÍTULO:

Nosotros vamos a dibujar nuestro propio espacio territorial.

Reapropiación del territorio y apropiación de la Cartografía en la Zonal Pewence

Índice

1.	<i>Introducción</i>	1
2.	<i>Una Antropología del espacio</i>	5
2.1.	Positivismo	5
2.2.	Perspectiva Boasiana	8
2.3.	Los límites culturales en la Antropología Clásica	9
2.4.	Guerras Mundiales y “caracteres nacionales”	11
2.5.	Relativismo	11
2.6.	Interaccionismo	13
2.7.	Crítica interaccionista al culturalismo	13
2.8.	Crítica culturalista al interaccionismo	16
2.9.	Reseña de nuestra posición teórica	17
3.	<i>Una Historia de la Cartografía</i>	19
3.1.	Consideraciones terminológicas: <i>mapeo</i> , <i>Cartografía</i> y <i>mapa</i>	19
3.2.	Denominaciones etnocéntricas	20
3.3.	Mapeo: el caso mapuce	21
3.4.	El origen de la Cartografía	22
3.5.	La expansión europea y la apropiación del conocimiento mundial	24
3.6.	La apropiación conquistadora del conocimiento geográfico de los pueblos originarios	24
3.7.	Cartografía y capitalismo	27
3.8.	El devastador relevamiento geográfico del territorio mapuce	29
3.9.	<i>Territorialización</i> : el sometimiento como proscripción del mapeo autónomo	32
3.10.	Hacia una deconstrucción de los mapas	35
4.	<i>Una Historia antropológica del uso de la Cartografía en la Zonal Pewence...</i>	37
4.1.	La plasticidad cultural del pueblo mapuce	37
4.2.	Resistencia a la Cartografía como resistencia a la Conquista	38
4.3.	Acercamiento estratégico a las reglas impuestas	39
4.4.	La reapropiación de la tierra en la Zonal Pewence	39
4.5.	La apropiación de la Cartografía en la Zonal Pewence	43
4.6.	La articulación de esos dos procesos	46
4.7.	Acercamiento a la Cartografía para recuperar/consolidar el mapeo autónomo	47
4.8.	Acercamiento a la Cartografía como rebelión social	53
4.9.	El caso de la Zonal Pewence como desafío a los esquemas de interpretación del <i>indigenous mapping</i>	56
5.	<i>Conclusión</i>	62
6.	<i>Imágenes</i>	64
7.	<i>Referencias bibliográficas</i>	73

1. Introducción

El avance constante de la explotación inmobiliaria en los Andes neuquinos arrincona a los pueblos originarios. Las comunidades están cercadas por emprendimientos privados que las presionan. Reactualizada según el pulso de la industria del turismo y de la explotación privada de la tierra, la dinámica expansionista repite, readapta y reedita los viejos argumentos de la conquista: los pueblos originarios no deben oponerse al *progreso*, Argentina es un *crisol de razas* en el que las diferencias deben fundirse, hay tierras *vacantes* que, en tanto tales, están a disposición del Estado, el Estado debe posibilitar y facilitar el despliegue de las fuerzas productivas del interés privado, la tierra debe ser privada. Lejos de haberse olvidado entre los pretextos de la conquista decimonónica, esta ilación discursiva constituye hoy el cimiento de las políticas territoriales neuquinas. A modo de venta o concesión a inversores –en términos y a precios irrisorios– las tierras que los mapuce usufructúan tradicionalmente son cercadas en forma sistemática.

Este panorama general incitó la presente investigación: el arrinconamiento geográfico mapuce como expresión reveladora de la continuidad contemporánea de la *conquista*. Mi interés se inició cuando, apenas llegado a la localidad de San Martín de los Andes en abril de 2007, me desempeñé durante algunos meses como asistente de un estudio de agrimensura que había efectuado trabajos para el *Instituto Nacional de Asuntos Indígenas* (INAI). Las experiencias y la información que recogí en esa oportunidad a través de conversaciones y del acceso a su archivo me indujeron a revisar el problema de la tierra. Empecé entonces a advertir los mecanismos de expropiación vigentes. El trabajo en el campo, por otra parte, mientras buscaba mojones, armaba o desarmaba el teodolito, extendía la cinta métrica o “plantaba jalones”, activó una intensa curiosidad por los efectos y las causas de ese ejercicio de matematización del suelo que implica la agrimensura.

El tema de la mensura de la tierra y de su aplicación al territorio de los pueblos originarios se convirtió en mi principal objeto de reflexión, cuyos primeros pasos estuvieron inspirados en los enfoques de autores que –como Michel Foucault y Pierre Bourdieu– estudiaron y describieron la manera en que los sistemas de dominio modernos se manifiestan territorialmente. Pude verificar así los estragos que la lógica capitalista del alambrado había desencadenado sobre las poblaciones originarias y comencé a construir un decidido posicionamiento al respecto: la medición y el fraccionamiento riguroso de

la tierra, sospechaba con convencimiento creciente, estaban tan reñidos con las lógicas de uso comunitario que eran inconciliables con ellas. En ese primer acercamiento, fui persuadiéndome de que la parcelación de la tierra y su entrega a personas físicas y jurídicas bajo el régimen de propiedad privada en términos excluyentes era correlato necesario de la matematización del suelo.

Sin embargo, el cursado de un seminario de orientación de la licenciatura en Historia en ese año llevó mi atención hacia los procesos de intercambio cultural y de apropiación de rasgos provenientes de otras sociedades. En el análisis emprendido, la problemática de la frontera se triplicaba. Para estudiar la historia de los pueblos originarios entre el siglo XIX y la actualidad en los Andes neuquinos se hacía necesario asumir a la noción de frontera como espacio social de circulación cultural –en su sentido más amplio– entre las parcialidades indígenas e hispanocriollas primero y nacionales después. El límite entre los dos Estados-Nación que avanzaron sobre el territorio mapuce e invistieron a la cordillera como umbral de sus jurisdicciones también debía estudiarse. Y mi interés particular por revisar los límites de la propiedad privada me obligaba, por otra parte, a detenerme en el concepto de frontera como límite sacro-santo capitalista.

Continuaba mi exploración bibliográfica y documental en esas líneas cuando, durante la segunda mitad del año 2008, me acerqué a la *Asociación Civil Pro Patagonia* (ACPP) con la intención de continuar mi trabajo de campo. La ACPP es una organización no gubernamental (ONG) que trabaja con la *Confederación Mapuce Neuquina* (CMN)¹ en la zona de Aluminé. Por esos días sus miembros estaban co-organizando con el Centro de Educación de la CMN un proyecto de capacitación en el uso de tecnologías geográficas para los *kona* (jóvenes) de la Zonal Pewence (ZP). El propósito se vinculaba directamente a mis intereses investigativos pero imprimía un giro novedoso: la tecno-

¹ Todas las organizaciones y personas mencionadas en el presente trabajo han sido informadas sobre el objetivo de la investigación y sobre el decurso de la misma. En repetidas ocasiones llevé a cabo ‘devoluciones’ en encuentros formales e informales mediante la exposición de las cuestiones aquí estudiadas y el detalle de las conclusiones parciales a medida que la indagación avanzó. Solicité autorización para el uso de la información y consulté sobre las precisiones que los distintos protagonistas consideraban merecedoras de visibilización. Cabe aclarar que ese compromiso de respeto y eventual discreción no impidió el ejercicio libre de la indagación ni obstaculizó las hipótesis o las conclusiones que se desprendieron del trabajo. En cuanto a la identidad de los interlocutores (‘informantes’ según la jerga tradicional), al momento de entrevistarlos y en devoluciones posteriores se les consultó si deseaban que sus nombres estuvieran consignados en el texto. En correspondencia a ello, sólo se mencionará a los entrevistados que expresaron su acuerdo explícito o a quienes hicieron uso de la palabra en declaraciones a medios periódicos o pronunciamientos en encuentros públicos. Al margen de situaciones en las que pueda existir alguna información o posicionamiento sensible en contextos críticos, considero que, si se cuenta con la aprobación de los entrevistados y de las autoridades que los representan, es pertinente explicitar la autoría de sus testimonios, en un reconocimiento análogo al que se efectúa con los autores cuyos textos son citados en la bibliografía.

logía que temía distorsiva de los valores comunitarios iba a ser adoptada por miembros de comunidades de pueblos originarios. Este hecho constituyó un nodo de significados en el que la mayoría de mis presupuestos parecían requerir revisión. ¿Podía perderse la concepción de propiedad colectiva con la adopción de una tecnología diseñada para medir el suelo? ¿Era efectivamente un valor para los pueblos originarios de la región la propiedad comunitaria, o era una idealización anacrónica? Expectante, asistí a una circunstancia reveladora. En el primer encuentro de esa capacitación los miembros de las comunidades explicaban las causas por las que consideraban necesario manejar por propios medios las tecnologías que les permitirían cartografiar su territorio y explicaban los riesgos que debían evitar *—no nos pongamos límites entre nosotros*, decían.

Por otra parte, al acercarme a la ZP comencé a conocer el proceso de recuperación de tierras. Este proceso se inició a mediados de los años noventa cuando, hastiados de descubrir luego de cada invierno que se les había bloqueado con alambrados y tranquera el acceso a algún puesto de veranada² y de esperar la siempre postergada entrega de las concesiones prometidas, los pobladores originarios de la zona emprendieron una acción política que derivó en la recuperación de un espacio indispensable para el desarrollo comunitario. Ante este nuevo panorama, las bases teóricas en que venía inspirándome para la investigación se mostraron insuficientes. En aquél enfoque tan atento al poder y sus estrategias territoriales, el complejo proceso que empezaba a vislumbrar en mi trabajo de campo apenas si hallaba lugar bajo el reductor e ineficaz concepto de *resistencia*. Fue necesario en consecuencia incorporar autores (v. gr. Lawrence Grossberg o Néstor García Canclini) que, concentrando sus interpretaciones de los fenómenos sociales en las estrategias de los sectores subalternos, atendían a la noción de *agencia* y permitían analizar los mecanismos creativos por los que aquellos imaginan, diseñan e implementan acciones de liberación. Paralelamente, las salidas al campo se multiplicaron gracias a mi acompañamiento a la ACPP. Exceptuando la época de lluvia y nieve, viajé a la zona hasta tres veces por semana. Participé en decenas de actividades en diferentes *lof*³, en seis encuentros en Chile y seis encuentros en Argentina con organizaciones de *Gülu Mapu* (territorio mapuce al oeste de la cordillera) y de *Puel Mapu* (territorio mapuce al este de la cordillera) y en diversas reuniones organizativas y de gestión.

² Los mapuce de la región basan en gran medida su economía en la ganadería transhumante. Durante el invierno llevan los animales a las zonas bajas, libres de nieve. Luego del deshielo de las cumbres cordilleranas, desplazan sus rodeos hacia esas tierras altas, donde aprovechan las pasturas nuevas.

³ Sintéticamente definido en su significado actual, el término alude a un grupo de familias emparentadas entre sí que habitan una porción territorial común y comparten los mismos antecesores.

En función de ese trabajo, mi objeto de análisis, presentado en una primera instancia académica, constituye una aproximación a la historia de los usos que el pueblo mapuce ha dado a la Cartografía. En correspondencia con el recorrido en que se llevó a cabo esta investigación, la tesina se organizará en tres bloques. En el primero presentaré mi posición teórica, buscando contextualizar la evolución de los diferentes paradigmas que se sucedieron y confrontaron en el pensamiento antropológico, particularmente con respecto a las epistemologías que acerca del espacio concibieron distintas sociedades y sobre el intercambio de rasgos culturales entre grupos humanos. A continuación problematizaré el origen de la Cartografía con el propósito revisar su utilidad original y los móviles que empujaron su desarrollo y para discutir el protagonismo de sus creadores. A la luz de ese marco, presentaré seguidamente el uso de la Cartografía que pude observar en los trabajos de campo, buscando demostrar la innovación que representa y el significado político que encarna. Por último, explicaré las razones que me llevan a considerar que el caso estudiado revela la parcialidad de los paradigmas vigentes en el debate contemporáneo.

2. Una Antropología del espacio.

El hecho de que distintas sociedades tengan distintas percepciones acerca del espacio fue detectado y analizado desde el surgimiento mismo de las Ciencias Sociales. La existencia de una relación entre esas miradas particulares y la estructura social, política y axiológica de las diferentes comunidades humanas, también lo fue. Sin emprender una revisión exhaustiva, en este apartado inicial exploraré algunos textos paradigmáticos que nos permitirán identificar los enfoques que se sucedieron, alternaron o confrontaron con respecto al objeto de estudio.

2.1. Tempranamente Lewis Morgan ([1877] 1993)⁴ dedicaba un lugar privilegiado como factor de análisis a los distintos criterios de espacialidad que, según entendía, eran propios de cada uno de los estadios evolutivos de la humanidad. Las sociedades más *primitivas* apenas si poseían un *territorio imperfectamente deslindado* (147). Pero a medida que se ingresaba en la *barbarie* desde los estadios del *salvajismo*, aunque fuera general aún la *posesión de tierras en común*, aparecía como rasgo progresivo *el derecho posesorio de tierras de ocupación efectiva*. Este derecho llegaría a su mejor expresión en el período étnico *civilizado*, con la adopción de la *propiedad privativa absoluta* que se vinculaba a la vida en una *residencia fija* y a *un mayor desarrollo intelectual* (321). Morgan no sólo entendía a la percepción del espacio como un elemento a considerar sino que le daba una jerarquía determinante en su teoría (579-605). Si los *salvajes* se caracterizaban por su desatención a la propiedad y los *bárbaros* por incrementar su sentido de ella, había sido la *creciente inteligencia del intelecto* (sic) *griego* la que, al fin, concibió una sociedad en la que *las tierras se medían y cercaban y eran de propiedad individual* (595). Esta interpretación de matriz positivista reordenaba a la diversidad observada en un *continuum* ascendente, jerarquizando a la concepción espacial capitalista por sobre todas las restantes. Dispuestas en prelación escalonada, ascendiendo en la medida en que se asemejaban a esa concepción espacial burguesa y descendiendo más cuanto más difiriesen de ella, las maneras de entender al espacio suponían diferentes calidades intelectuales. El criterio con el que el positivismo ordenaba la diversidad implicaba además que esas distintas calidades se habían sucedido temporalmente. De tal manera, el esquema evolutivo simplificado sugería que lo no europeo se había anclado

⁴ Las fechas encorchetadas indican el año de la primera edición de la obra y se anota a continuación la fecha y/o la paginación de la edición consultada, cuyos demás datos se precisan en las referencias bibliográficas ordenadas al final del trabajo.

en alguna fase más o menos pretérita. Durkheim y Mauss publicaron en 1902 un artículo en el que confrontaban el modo en que distintos *sistemas mentales* se plasmaban en el espacio, en los criterios de espacialidad y en los métodos de orientación de diferentes sociedades. Partiendo del presupuesto de que el propio era el *más evolucionado* sistema de clasificación, buscaron reconstruir no sólo la historia, sino también la *prehistoria* del racionalismo moderno (27). Suponían que el pensamiento humano había evolucionado desde un *estado de indefinición*, desde una *confusión mental* más o menos *absoluta* (28), y que *inicialmente, las condiciones más indispensables de la función clasificatoria estuvieron ausentes en la humanidad* (29-30). La metodología elegida para estudiar esa evolución desde el *estado de confusión inicial* (41) hasta la complejidad lúcida del pensamiento científico consistía en analizar las clasificaciones *más rudimentarias* que hubieran formulado los humanos. Entendían que tal estrategia metodológica era factible porque creían que la prehistoria del pensamiento propio era visible contemporáneamente en las otras culturas⁵. Relacionando los sistemas de clasificación, los criterios de espacialidad y la estructura social, los autores concluían que la división de clases era un indicador de complejidad no sólo social sino también epistemológica (45). El pensamiento científico era la expresión de la madurez intelectual de la humanidad (103) mientras que los sistemas de pensamiento *primitivos*, no diferían *demasiado del que, todavía ahora* –afirmaban–, *en cada generación, sirve como punto de partida para el desarrollo individual* (29). Es decir que el pensamiento de las otras culturas era análogo al de los niños de la propia. Observando las prácticas espaciales de los *primitivos* y las concepciones en que éstas se fundaban, Durkheim y Mauss aseguraban que aquellos no pensaban la total abstracción. Los criterios de clasificación *primitivos* eran también *infantiles* por regirse afectiva y emotivamente (100-101). Esta idea sobrevivió en mucho al positivismo típico de finales del siglo XIX. Refiriendo a la transformación que durante el Renacimiento aconteció en Europa respecto a la percepción del espacio y a cómo esto se distinguía en los modos de representación del territorio, se citaba que: “*Un niño y un adulto, un australiano primitivo y un europeo, un hombre de la edad media y un contemporáneo, se distinguen no solamente por una diferencia de grado, sino por una diferencia en naturaleza por sus métodos de representación pictórica.*” (Mumford

⁵ Iniciaban esa genealogía del espíritu científico positivista reparando en: “*Los sistemas de clasificación más humildes conocidos [que] son aquellos que pueden ser contemplados en las tribus australianas.*” Y avanzando en su exposición describían sistemas de clasificación cada vez más parecidos al propio, cuya virtud principal, según afirmaban, era una sistematización de complejidad creciente. Sin embargo, llegaban inclusive a considerar que había sistemas inferiores por exceso de complejidad, tal el caso del “*pensamiento chino*” (87-88).

[1934] 1997, 34). Según esta perspectiva, el mapa desarrollado por la cartografía moderna expresaba la madurez en la aprehensión intelectual de la humanidad sobre el espacio. Y el mapa, además, aparecía como un logro exclusivo de la Europa renacentista (34-39). Todavía promediando la década de los cuarenta, Cassirer ([1944] 2006) afirmaba que la percepción espacial estaba compuesta por diferentes niveles. El primero era el *orgánico*, propio de los *animales inferiores*, que se desplazan en el espacio reaccionando por *impulsos corporales* sin estar *guiados por ningún proceso ideacional* y que *no poseen un cuadro o idea mentales del espacio* (72). A continuación identificaba un nivel que designaba como *espacio perceptivo*, configurado por los *animales superiores*. El nivel del *espacio simbólico*, que sucedía, se encontraba *en la frontera entre el mundo humano y el animal* (73). Y, finalmente, mencionaba un nivel de *espacio abstracto* que sólo había sido alcanzado plenamente en el Renacimiento europeo y que había empezado a surgir en la Grecia antigua (73-74). Entre estos dos últimos niveles, en distintos grados transicionales, se ubicaba el resto de la humanidad, con su *concepción primitiva del espacio*. Era imposible que el *espacio primitivo* fuera pensado de modo puramente teórico dado que, a diferencia del concebido por el pensamiento científico, aquél estaba *mezclado con sentimientos personales o sociales concretos, con elementos emotivos* (75). Esta imposibilidad era verificada por Cassirer en la supuesta incapacidad de los indígenas de representar al espacio:

“El pensamiento primitivo no sólo es incapaz de pensar en un sistema espacial sino que ni siquiera puede concebir un esquema del espacio (...) La etnología nos muestra que las tribus primitivas se hallan dotadas de una percepción extraordinariamente aguda del espacio (...) [pero] se acusa una extraña laguna en su aprehensión del espacio. Si le pedís [a un indígena de estas tribus] que os proporcione una descripción general, una delineación del curso del río, no será capaz de hacerlo; si le pedís que trace un mapa del río y de sus diversos meandros, no parece entender vuestra demanda.” (76)

Ya E. B. Tylor había confrontado en 1881 a sociedades *salvajes*, que desconocían el uso de los mapas⁶, con las antiguas civilizaciones cuna de Europa que los utilizaban ([1881] 1896, 335). Pero aún en afirmaciones opuestas a ésta y a mediados de siglo subsistían estas premisas:

“Con frecuencia se ha recalcado que los pueblos primitivos de la actualidad, desde los esquimales del Canadá ártico hasta las tribus badawi del desierto arábigo, poseen una aptitud casi instintiva para trazar toscos aunque exactos esquemas en trozos de piel o en la arena, en

⁶ Tanto las afirmaciones de Tylor como las de Cassirer son inexactas. Nos detendremos brevemente en estas cuestiones en el próximo capítulo. Pero por lo pronto, es necesario tener presente que la etnografía clásica registró muchísimos casos de elaboración y consulta de mapas por parte de los miembros de distintos pueblos originarios. Antes incluso de la constitución de la antropología como disciplina, encontramos referencias a esta práctica en textos de jesuitas instalados en América del Norte (Lafitau [1724] 1984, T. III, 204) y en el norte de Patagonia (Falkner, ver capítulo 2).

los que indican la posición relativa y las distancias de localidades que ellos conocen.” (Crone [1953] 2000, 9)

Si bien asevera lo contrario a la anterior, esta cita comparte más de lo que a simple vista parece con aquella. En principio la figura de *pueblos primitivos de la actualidad* constituye un oxímoron típicamente positivista. Algo es *primitivo* si existió en el principio y, por definición, no está ya presente en la actualidad. Esa frase revela la concepción de que las otras culturas humanas *se han quedado* en el pasado. Luego, el reconocimiento a la capacidad de representación del territorio por parte de esas otras culturas es desdeñoso. Sus esquemas, *aunque exactos* son adjetivados como *toscas*. Al ser definida como *casi instintiva*, además, la aptitud representativa de esos pueblos es homologada al nivel del *espacio simbólico* que Cassirer ubicaba en el umbral entre *animales superiores* y seres humanos.

2.2. Las semejanzas notorias que venimos resaltando en una selección heterogénea de autores y la extensión temporal del período que abarcamos en ese ejercicio pueden hacernos sospechar que una omniabarcante mirada etnocéntrica, casi sin variaciones, se anquilosó en las Ciencias Sociales desde la época en que los imperialismos europeos avanzaron y hasta mediados inclusive del siglo XX. Sin embargo, es posible identificar otra corriente que aportó elementos para una interpretación distinta. Para hallarla es necesario reparar en una de las intersecciones de la antropología y la geografía, pues si bien en la confluencia de esas disciplinas se originaron los más racistas argumentos legitimadores de los imperialismos, también allí surgieron los postulados antirracistas de la antropología boasiana.

En el marco positivista, la constatación de la inmensa variabilidad ambiental y la búsqueda de clasificar y sistematizar a la no menos inmensa diversidad humana llevaron a muchos estudiosos a entender que eran las particularidades del medio las causas primeras y determinantes de la diversidad cultural. Este enfoque tuvo consecuencias científicas antagónicas. Por una parte, el determinismo geográfico llegó a su nivel más exaltado con la antropogeografía de Ratzel, que justificaba el avance sobre el territorio de los pueblos *primitivos*. Pero, por otro lado, entre los detractores de ese determinismo estuvieron los pioneros en preocuparse por dismantelar los prejuicios etnocéntricos en el análisis de la diversidad. Boas argumentaba con rigor contra el determinismo geográfico ([1911] 1964, 194-195) y denunciaba el error de comparar a los miembros de las

demás culturas con los niños de la occidental⁷, tal como se acostumbraba entonces en la antropología.

En sus trabajos de campo, al analizar el grado de conocimiento geográfico que requerían las rutas migratorias y la vida cotidiana de los *inuit*, Boas reconoció la claridad, la precisión y la destreza que demostraban sus anfitriones en la elaboración de mapas⁸. Para confirmar la efectividad de este conocimiento, cotejó mapas trazados por ellos con los propios ([1888] 1964, 236) y se mostró admirado por su exactitud, que pudo corroborar además durante sus expediciones.

Aportes como el de Boas posibilitarían una nueva perspectiva. Librándose del determinismo geográfico, en las Ciencias Sociales sería posible entender a la diversidad epistémica como originada por la diferencia de necesidades y de intereses y no sólo como efecto automático en respuesta a la diversidad geográfica. Librándose de los efectos distorsivos del etnocentrismo, los diferentes modos de entender el espacio podían considerarse simplemente distintos, sin necesidad de ordenarlos jerárquicamente en una línea de evolución ascendente.

2.3. El concepto de límite o frontera cultural es otro aspecto fundamental de nuestro caso de estudio para cuya indagación es preciso observar la convergencia del pensamiento geográfico y antropológico, la relación entre espacio y alteridad. También Mauss buscaba diferenciar su enfoque con respecto al determinismo:

“Al considerar a las sociedades como grupos de hombres organizados sobre un punto determinado del globo, evitamos el error de considerarlas independientemente de su base territorial, pues está claro que (...) afecta su organización. Sin embargo, los estudiosos de esta escuela al ser especialistas de geografía, se han visto inducidos a ver las cosas desde un punto de vista muy particular, atribuyendo al factor telúrico una preponderancia casi exclusiva. En lugar de estudiar los diversos elementos del sustrato material de las sociedades, han centrado casi toda su atención sobre el suelo, colocándole en el primer plano de todas sus investigaciones.” (Mauss & Beauchat [1905] 1971, 362)

En esta crítica al determinismo geográfico, Mauss –siguiendo a su maestro Durkheim– afirmaba que, para analizar a otras culturas, era necesario adoptar un enfoque sociológico y no uno geográfico. En consecuencia, proponía contraponer la expresión

⁷ “La analogía con la vida mental de un niño –afirmaba– es difícil de aplicar porque la cultura de la vida infantil en Europa y la vida del adulto en la sociedad primitiva no son comparables. Deberíamos al menos comparar al adulto primitivo con el niño de su propia cultura. Los niños de todas las razas ofrecen indudablemente analogías de desarrollo dependientes del desarrollo del cuerpo, y diferencias concordantes con las demandas exigidas por su gradual iniciación en la cultura en que viven.(...)” (182)

⁸ “Dado que su conocimiento es muy detallado con respecto a todas las direcciones y que son dibujantes hábiles, pueden trazar mapas muy buenos. Si un hombre tiene la intención de visitar una región que conoce poco, contará con la guía de un mapa trazado sobre la nieve por alguien que esté bien familiarizado con esa zona. Esos mapas son tan buenos que cada punto puede ser reconocido”. (Boas [1888] 1964, 235, mi traducción)

morfología social a la de *antropogeografía* (363). Sin embargo, no desestimaba totalmente al aspecto territorial. En la cita elegida partía de mencionar la conveniencia de *considerar a las sociedades como grupos de hombres organizados sobre un punto determinado del globo* (mi resaltado). Aunque se preocupara por explicitar el carácter relativo de las fronteras de la sociedad estudiada (368-370), en su interés por *situarla*, por considerar su ubicación espacial precisa, manifestaba una inquietud que signaría los debates de la teoría antropológica hasta nuestros días. Por entonces, la escuela sociológica durkheimiana invitaba a advertir y a analizar la ubicación geográfica de las comunidades estudiadas; luego, el funcionalismo británico entendería que el recorte a observar antropológicamente debía componerse por culturas aisladas, circunscritas espacialmente que funcionaban como un todo de sistemas integrados; y la antropología americana, por su parte, guiada por los postulados boasianos, juzgaría necesario desplegar las indagaciones sobre distintas comunidades humanas en vinculación con *áreas culturales*⁹.

Desde los años noventa se insiste en subrayar que la condición misma del pensamiento antropológico implicó a la espacialidad (Gupta & Ferguson [1992] 2008, Augé [1992] 2000 y Augé [1994] 1996). Distintos analistas posmodernos critican un paradigma tradicional según el cual los antropólogos estudiaban culturas distantes, iniciándose con un trabajo de campo tras un desplazamiento espacial hacia el lugar donde se localizaba su objeto de estudio y preocupándose por delimitar y mapear esa superficie, mientras calculaban las distancias traspuestas por determinados rasgos culturales. Pero los críticos contemporáneos simplifican su dictamen sobre la Antropología clásica. En una generalización a mi juicio desmedida, acusan a toda la etnografía anterior de considerar que las culturas constituyen *fenómenos discretos que ocupan espacios discretos* (Gupta & Ferguson [1992] 2008, 235-236). Pasajes arriba mencionamos que el mismo Mauss –a quien Augé cita como epítome de *toda una tradición etnológica* que generó, con el *concepto sociológico de lugar*, la idea de *una cultura localizada en el tiempo y el espacio* ([1992] 2000, 40-41)– tenía la cautela de señalar el carácter relativo e inasible de las fronteras de las culturas estudiadas. En el caso del enfoque boasiano tal vez sea más injusto aún ese dictamen indiscriminado. Lejos de constituir los perímetros estancos que la crítica posmoderna supone, las fronteras culturales eran para Boas y sus discípulos instrumentos analíticos cuya relatividad, multiplicidad, permeabilidad e his-

⁹ En otro ámbito disciplinar, pero con un enfoque análogo, entre los años 1920' y 1930' surgía la *Geografía Cultural*, con Carl Sauer a la cabeza.

toricidad se consideraban elementales (Bashkow 2004). También sería desacertado dirigir aquella acusación a algunos antropólogos posteriores. Tal parece ser el caso cuando, para ejemplificar el reduccionismo espacializante que imputan a la antropología, Gupta & Ferguson escribieron en tono de mofa “‘*los nuer*’ viven en ‘*Nuerlandia*’” (235). Si al hacerlo pretendían aludir a la obra de Edward Evan Evans-Pritchard, investigador que trascendió por haber estudiado a los nuer en los años treinta, la acusación es innecesaria. En su trabajo, Evans-Pritchard observó atentamente las prácticas y percepciones espaciales ([1940] 1977, 126-141) revelando un entramado de diferentes dimensiones, donde la *distancia exacta*, que refiere a *las dimensiones espaciales puramente físicas*, difiere de la *distancia estructural*, vinculada a los aspectos sociales y de articulación axiológica, y ambas se diferencian con respecto a la *distancia política*. En sus análisis demostraba entonces la autonomía de los límites políticos respecto de los sociales (Fortes & Evans-Pritchard [1940] 1979, 93 y 105).

2.4. Ciertamente, andando los años cuarenta, el clima intelectual nacionalista azuzado por la segunda guerra mundial llevó a que muchos investigadores se abocaran al estudio de “caracteres nacionales” (Bashkow 2004, 448). Algunos discípulos de Boas, inclusive, que antes habían problematizado la idea de frontera y argüían una incompatibilidad entre los límites políticos y los culturales, comenzaron a utilizar la noción de *área cultural* con criterios geopolíticos. El avance alemán, entretanto, parecía inspirado en los postulados de Ratzel: en nombre de la necesidad de extender su *espacio vital*, los pueblos autoproclamados *superiores* desplazaban a los que acusaban de *atrasados*.

2.5. La arrogancia occidental, que venía inspirando una mirada desdeñosa hacia las epistemologías de las demás culturas, zozobró al concluir la Segunda Guerra Mundial. El relativismo campeó sobre los presupuestos antes asumidos con seguridad incommovible. Se fortalecía así la posibilidad no sólo de ponderar con justicia a los criterios de espacialidad de las demás culturas y de criticar a las nociones propias sino también de comprender y juzgar los usos deculturadores que devinieron por la imposición de éstas sobre aquellos. En rigor, ya en plena vigencia del paradigma positivista existían visiones críticas sobre las consecuencias negativas que se desencadenaban en culturas nativas tras el contacto con la europea (Krotz [1994] 2004, 260). Pero fue en tiempos de posguerra cuando esta crítica pasó a ocupar un lugar central. A mediados de los años cincuenta Claude Lévi-Strauss denunciaba los efectos socialmente devastadores que sobrevinieron entre los bororo tras el abandono forzado de sus pautas espaciales por la presión salesiana:

“La distribución circular de las chozas alrededor de la casa de los hombres tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto que los misioneros salesianos de la región del Río das Garças comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los bororo es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Desorientados con relación a los puntos cardinales, privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si sus sistemas social y religioso fueran demasiado complicados para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea y cuyos contornos son perpetuamente renovados por sus gestos cotidianos.” ([1955] 2006, 263)

La imposición de una nueva manera de distribuir (y ubicarse en) el espacio imposibilitó que las costumbres de reciprocidad social y económica continuaran. Obligados a dejar de emplazar sus viviendas en torno a ese complejo plano circular en el que dos mitades se vinculaban por pautas espaciales precisas, que *regulaban toda la vida social* (266, ver Fig. 1), los bororo rompían sus lazos y, desorientados, comenzaban a adoptar prácticas individualistas.

Lévi-Strauss interpreta y representa uno de los momentos cardinales en el replanteo autocrítico de la cultura europea: el contacto de las *culturas exóticas* con la civilización occidental las *corrompe* (52), las *contamina* (51), las somete a procesos de *degeneración* (217), de *decadencia* (208), y los precursores de la Antropología fueron *vehículo de males* (430) en tanto la condición misma de posibilidad del pensamiento antropológico consistía en el desencadenamiento de procesos de desarticulación cultural en los grupos estudiados (414). Excediendo al inobjetable acierto de que la imposición cultural conquistadora desbarataba a los valores de las demás culturas, estas aseveraciones suponen que, además, las sociedades poseyeron una *pureza* que el mero contacto con lo occidental arruinó irreparablemente.

Durante los años siguientes, la disputa geopolítica de la Guerra Fría y de los procesos de descolonización revigorizaron las perspectivas nacionalistas. El remordimiento de los antropólogos del Primer Mundo generaba, como reflejo en los Estados del Tercer Mundo, una especie de chauvinismo de la tradición. Las esencias que enfoques como el de Lévi-Strauss diagnosticaban como perdidas, eran buscadas, rebuscadas, exhumadas y reconstruidas por las primeras generaciones de *antropólogos nativos*. Estas posiciones típicas de los años sesenta y setenta se han denominado *esencialismos estratégicos* y se las ha denunciado como sustancialismos o culturalismos folklorizantes que fetichizaban identidades erigidas como *puras*. Las *elites morales e intelectuales* se apropiaban de estos enfoques buscando la homogeneización fronteras adentro de los respectivos Estados (Briones 1998, 48). Aunque se autoproclamaran anticoloniales, al concebir la no-

ción de territorio circunscrito por límites nacionales precisos y excluyentes, replicaban el criterio de espacialidad de la geopolítica moderna.

2.6. Sobre finales de la década de los sesenta, Fredrik Barth publicó la compilación de trabajos de un simposio que, en 1967, se había desarrollado en la Universidad de Bergen. Preocupados por la investigación de las fronteras de los grupos étnicos, los distintos autores presentaban estudios de caso. En su introducción, Barth expuso una perspectiva diametralmente opuesta a los enfoques sustancialistas ([1969] 1976, 9-49)¹⁰. Si aquellos indicaban que la identidad y la cultura de una sociedad eran menoscabadas por el sólo contacto con la cultura occidental, la perspectiva barthiana afirmaba que era, justamente, en la confrontación suscitada por el contacto de distintos grupos humanos donde se conformaba, consolidaba y resaltaba la identidad. “*Subsiste todavía –razonaba Barth– la opinión simplista que considera al aislamiento geográfico y al aislamiento social como los factores críticos en la conservación de la diversidad cultural*” (9). Oponiéndose a la tradición etnográfica *que vincula región con cultura* (13) en una *versión de la historia adecuada quizá sólo para las islas pelágicas* (12), afirmaba que la *interacción era el fundamento mismo sobre el cual están construidos los sistemas sociales* (10). Se oponía a clasificar a las culturas en *líneas filéticas que, como límites específicos impiden el intercambio de material genético* (48). Y, en cuanto a la relación de *contacto y cambios culturales*, aseveraba que:

“*es un proceso muy extendido a medida que aumenta la dependencia de los productos y las instituciones de las sociedades industrializadas en todas las partes del mundo. Lo que importa es reconocer que una gran reducción de las diferencias culturales entre los grupos étnicos no está correlacionada en forma sencilla con la reducción de la organizacional de las identidades étnicas o con el derrumbe de los procesos conservadores de límites.*” (41)

Surgía entonces la perspectiva que se denomina *interaccionista*. En manifiesta oposición al paradigma *culturalista*, el nuevo enfoque venía a debatir contundentemente con él. Dado que en esta discusión se desarrollan los elementos básicos de nuestro marco teórico me detendré en ella¹¹.

2.7. El enfoque interaccionista se opone a la *simplificación dicotómica* que subyace en la mirada culturalista. Inspirada en un *pensamiento categorial y clasificadorio* (Laplantine & Nouss [2001] 2007, 407) e interpretando al cambio como contaminación, esa mirada consideraba que las culturas indígenas o bien estaban *condenadas a desapa-*

¹⁰ Para un análisis de este texto y de sus repercusiones, ver Briones 1998, 69-77. Para una crítica distinta de la de Barth al enfoque levi Straussiano ver Geertz [1985] 1996.

¹¹ Considero, también, que en este debate antropológico se monta la discusión actual sobre el *indigenous mapping*, que analizaré sobre el final de este trabajo.

recer paulatinamente o bien a *permanecer cerradas en un primitivismo eterno* (Boccara 2003, 66). Esta disyuntiva reducía a las culturas a un *estereotipo* –palabra cuya raíz etimológica significa “solidificar”– (Jameson [1993] 2005, 105; Laplantine & Nouss [2001] 2007, 548). Sirviéndose de conceptos de la Psicología, se hace evidente que la *conciencia de sí* únicamente se experimenta *por contacto* con otro (Laplantine & Nouss [2001] 2007, 69). Y, llevando este mismo razonamiento al plano de las sociedades, se afirma que *la cultura surge de una relación entre, por lo menos, dos grupos* (Jameson [1993] 2005, 101), coincidiendo así con el planteo barthiano. Según postulan los interaccionistas, la alteridad, huidiza a toda congelación conceptual, participa en *un juego infinito de transformaciones que amenazan toda pretensión esencializante* (Laplantine & Nouss [2001] 2007, 65). En definitiva, los grupos no poseen una esencia sino un *subconjunto de diferencias seleccionadas* (García Canclini [2004] 2007, 39).

En vinculación a esto, los interaccionistas denunciaron el yerro que crea el supuesto de que existen orígenes puros. A pesar del esfuerzo sistemático de los *saberes oficiales del colonialismo* por reconocer o construir un *origen puro*, éste constituye un *imposible* (Bhabha [1994] 2007, 106-107). Y esto, más allá de afirmarse con respecto a las culturas indígenas (Boccara 2003, 86), es pertinente también para la misma Europa (Wolf [1982] 2005; Laplantine & Nouss [2001] 2007, 289), que, además de la mezcla de los elementos reconocidos (tradicción greco-romana, Cristianismo) cuenta en su origen con un importante ascendiente asiático, musulmán y judío. La supuesta *pureza* de Grecia, por otra parte, es denunciada como *un invento de Humboldt* y la imposibilidad de hallar rasgos o elementos puros en el Mediterráneo se utiliza para subrayar esta afirmación (Laplantine & Nouss [2001] 2007, 342 y 478).

Por otra parte, los análisis interaccionistas demuestran que la mirada antropológica culturalista coincide con la actitud conquistadora y colonizadora. El *discurso colonial* es entendido como un *aparato de poder* abocado a la creación de *pueblos sujetos*, tarea para la que requiere la *producción de diferencias* que le permiten desarrollar *prácticas divisorias colonialistas*. Al *estereotipar*, *construye posicionalidades y oposicionalidades* (Bhabha [1994] 2007, 95, 137 y 107). Ese objetivo de la política colonial es descrito como la búsqueda de establecer una *commune mesure*, como la intención de cuadricular al espacio de los colonizados (Boccara 2003, 84). Así como esta lógica colonial *depende del concepto de fijeza*, y por lo tanto se vale del estereotipo (Bhabha [1994] 2007, 91), el uso analítico de una *cultura como objeto de conocimiento dócil reproduce relaciones de dominación* (52). Un estudioso atento a clasificar pueblos podr-

ía estar replicando y multiplicando las herramientas de encapsulamiento y de discriminación propias del sistema colonial.

Contra el culturalismo se afirma también que una lucha purista frente a la colonización no es factible. Bhabha demuestra cómo el planteo de la necesidad de actualizar las herramientas en la lucha por la descolonización estaba ya presente en la obra de Frantz Fanon. La idea de contraponerse al *amo* con *la palabra del amo* para *cambiar realidades coercitivas* (Bhabha [1994] 2007, 55, 58, 64 y 105) expresaba una estrategia incomprensible e impronunciable para la lógica culturalista. Hoy día, afirma García Canclini ([2004] 2007, 116) *el poder se ejerce y se disputa a distancia, con recursos tecnológicos que pueden servir tanto para controlar como para desafiar*. En ese contexto, se pregunta: *¿Realmente la clave de su fuerza como pueblos indígenas reside en los rasgos tradicionales exaltados?* (48) En diametral oposición a los postulados sustancialistas, propone que *la reproducción de las tradiciones no exige cerrarse a la modernización*. Y, profundizando la respuesta luego de citar ejemplos, continúa: *“la reelaboración heterodoxa –pero autogestiva– de las tradiciones puede ser fuente simultánea de prosperidad económica y reafirmación simbólica. Ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad”* ([2001] 2008, 222). Las innovaciones modernas –había afirmado Guillermo Bonfil– no desvirtúan fatalmente las culturas tradicionales, sino que pueden reforzarlas (citado en García Canclini [2001] 2008, 51). No es entonces *la persistencia de la tradición* la que devolverá *el derecho a significar desde la periferia del poder autorizado*, sino que habrá que *recurrir al poder de la tradición reinscribiéndolo* según las *condiciones de contingencia* actuales (Bhabha [1994] 2007, 19).

Nuestra revisión de la batería argumental interaccionista concluye con la consideración de diferentes aserciones en las que se sugiere la conveniencia investigativa de ese enfoque. García Canclini propuso una *reconceptualización para cambiar el método*:

“En vez de comparar culturas que operarían como sistemas preexistentes y compactos, con inercias que el populismo celebra y la buena voluntad etnográfica admira por su resistencia, se trata de prestar atención a las mezclas y los malentendidos que vinculan a los grupos. Para entender a cada grupo hay que describir cómo se apropia de y reinterpreta los productos materiales y simbólicos ajenos” ([2004] 2007, 21)¹²

También Boccara celebra el cambio de perspectiva que, entre otras cosas, ha llevado a efectuar una relectura sobre el pasado y el presente de las sociedades nativas *analizando los procesos combinados de resistencia, adaptación y cambio, dejando*

¹² Ver también García Canclini [2001] 2008, 228.

atrás la vieja dicotomía entre permanencia de una tradición inmemorial por un lado y dilución de la entidad india vía un mecanismo de aculturación impuesta por el otro (2003, 64).

2.8. El enfoque interaccionista hasta aquí reseñado fue indudablemente concebido conforme a nuestro contexto histórico. Sin embargo, a pesar de su demostrada pertinencia para el análisis de procesos culturales, no ha desplazado totalmente al culturalismo. Hay aportes indispensables para nuestro trabajo que, sin presentarse abiertamente esencialistas, conservan elementos que evocan con nostalgia un pasado de culturas autónomas.

David Le Breton, *v. gr.*, revela que lo que venimos denominando *percepción* del espacio, no es un mecanismo pasivo:

“Visualmente, toda percepción es (...) una visión del mundo. El paisaje está en el hombre antes de que el hombre esté en él, pues el paisaje tiene sentido sólo a través de lo que el hombre ve en él. Los ojos no son solamente receptores de la luz y de las cosas del mundo; son sus creadores en tanto ver no es calcar un afuera, sino la proyección fuera de sí de una visión del mundo. La vista significa poner a prueba lo real a través de un prisma social y cultural, un sistema de interpretación que lleva la marca de la historia personal de un individuo en el interior de una trama social y cultural. Toda mirada proyectada sobre el mundo, incluso la más anodina, efectúa un razonamiento visual para producir sentido. La vista filtra en la multiplicidad de lo visual líneas de orientación que vuelven pensable al mundo. No es en absoluto un mecanismo de registro, sino una actividad.” (Le Breton, [2006] 2009, 69)

La percepción del espacio, entonces, no es únicamente *registro* sino que implica una *actividad* y esta actividad se desarrolla de manera tan diversa como sociedades (e individuos) existen dado que distintas personas están adiestradas para detectar determinados caracteres, que conforman parte de su respectivo *stock visual* (Arnheim, 1976, citado en: Le Breton, 72). *“La vista –afirma– no es un calco de lo real en el espíritu; si así fuera, habría demasiado para ver. Es selección e interpretación. Nunca aprehende más que una de las versiones del acontecimiento. El espacio es una elaboración psíquica al mismo tiempo que social y cultural”* (73). De manera tal, *“cada sociedad traza las fronteras entre lo visible y lo invisible, entre lo que conviene ver y lo que escapa a la vista, promulga categorías visuales que son ante todo categorías mentales”* (77).

La diversidad de códigos, prácticas e intereses espaciales puede causar incompreensión recíproca. Y ante esta incompreensión operan los mecanismos etnocéntricos que occidente llevó a la exacerbación:

“Durante mucho tiempo, el etnocentrismo occidental creyó en la universalidad de sus concepciones de la imagen y de la perspectiva, atribuyendo las dificultades de las otras sociedades para comprenderlos al hecho de una inferioridad cultural o intelectual. De hecho, el occidental se encontraba ante el mismo fracaso para captar los significados de las imágenes o de las obras tradicionales de esas sociedades sobre las que volcaba su desprecio. Toda lectura de una imagen impone poseer los códigos.” (72)

Como correlato, la cultura occidental, con mecanismos diversos, impone sus propios códigos modificando, eclipsando o desterrando a los demás:

“La liquidación de las sociedades tradicionales con el rodillo compresor de la técnica occidental y de su economía de mercado lleva a una creciente universalización de los esquemas de interpretación de la imagen. La erradicación de culturas o el recorte de sus alas mediante la penetración de los valores del mercado y la norteamericanización del mundo no eliminan el carácter social, cultural e histórico de la imagen. La relatividad y la pluralidad de los mundos son afectadas por la intimidación de las mercaderías y el modelo económico predominante.” (73)

Le Breton se lamenta ante una pérdida de la diversidad que prevé irremediablemente absoluta (*en todas partes del mundo los hombres estarán bañados por la misma cultura visual*). En efecto, la hegemonía capitalista presiona en detrimento de las posibilidades de autonomía. Pero ¿es la técnica occidental un *rodillo compresor de tradiciones*? A mi entender, no necesariamente. Es posible, inclusive, cuestionar el origen *occidental* de la *técnica occidental*, como trataré de hacerlo en el próximo apartado. Sí coincidimos en que el poder desarticulador de la diversidad está en la *economía de mercado*: es ésta la que lleva a pensar al espacio como *apenas un recurso para la explotación*. Es la lógica del mercado capitalista la causante de que *la tierra y los animales dejen de ser manifestaciones de un espíritu vivo y sean transformados en cosas: recursos explotables y cuantificables* (Segato 2007, 236).

Los mismos interaccionistas reconocen que el hecho de prestar especial atención a las relaciones entre culturas no implica que las diferencias deban dejarse de lado (García Canclini [2004] 2007, 21) y que las culturas poseen *núcleos inconmensurables* que son *innegociables e inasimilables*, que no son *reducibles a configuraciones interculturales sin amenazar la continuidad de los grupos que se identifican con ellos* (55). La propuesta a que adscribimos es la de observar cómo, mediante las permanentes transformaciones, los grupos humanos logran –o no– proteger ese legado. No creemos posible ni plausible la existencia de una sociedad cerrada y conservadora de patrones puramente tradicionales e inamovibles. Confiamos en cambio en la posibilidad de desarrollar una estrategia cultural autónoma análoga a aquella que evocaba Amadú Hampâté Bâ cuando ejemplificaba: *La cultura peule es como un árbol (...) Podan, injertan, pero no se desarraigan jamás* (cit. en Laplantine & Nouss [2001] 2007, 355).

2.9. En esta rápida exploración traté de entender los vaivenes y contradicciones, los desplazamientos sutiles pero substanciales y los cambios abruptos que se sucedieron en las Ciencias Antropológicas y que fueron determinantes para el análisis de la diversidad en la percepción del espacio. Ni fue –reitero– una revisión exhaustiva, ni busqué

acomodar el discurso de manera que, desde el enfoque más reciente, resultase fácil una condena de las torpezas atribuidas a los precedentes. Me limité solamente a desglosar el origen de los presupuestos teóricos que apuntalan mi perspectiva, a saber:

- Distintos grupos humanos tienen diferentes maneras de percibir el espacio.
- La diferencia no implica una sucesión ascendente de epistemologías cada vez más complejas sino la diversidad propia de los múltiples despliegues de la creatividad humana movilizadas por intereses particulares y frente a ambientes distintos.
- Las diferencias ambientales no determinan esa diversidad epistemológica, sólo son una más de las causas.
- Las percepciones del espacio tienen dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales. Estas dimensiones se entrelazan pero no coinciden.
- Desde que se inició la expansión capitalista asistimos a una dramática disminución de esa diversidad epistemológica.
- La desaparición de las epistemologías propias se relaciona con la pérdida de autonomía y soberanía.
- Esa disminución en la diversidad epistemológica se debe a la imposición de una concepción de la tierra como bien de capital, mensurable, explotable.
- Las culturas no son entes aislados en el espacio ni detenidos en el tiempo.
- El contacto entre culturas, la confrontación y/o intercambio puede desarticular aspectos básicos pero puede también fortalecerlos.
- En determinadas situaciones se verifica la adopción –regulada autónomamente– de algún rasgo particular de la cultura hegemónica que resignificado opera fortaleciendo la identidad y la autonomía de la cultura receptora.
- Las culturas que no cambian no sobreviven a los cambios. O, con más precisión: ante los cambios impuestos en el escenario de interacción, una sociedad puede diseñar autónomamente la estrategia que le permita sobrevivir y proyectarse en el nuevo marco. De lo contrario, será coaccionada a desarrollar cambios internos con recetas ajenas (probablemente inconvenientes).

3. Una historia de la Cartografía.

3.1. Es necesario iniciar este capítulo con algunas aclaraciones terminológicas. Lo que hasta aquí he mencionado con la expresión *percepción del espacio* será referido en adelante como *mapeo*. Considero que este término es más preciso y más explicativo y que me permitirá desarrollar el análisis evitando confusiones o ambigüedades.

Entiendo por mapeo al conjunto de representaciones del espacio que elabora una sociedad. La relación entre las operaciones de representación de una sociedad y su espacio es doble. Por una parte, los seres humanos representan al espacio de determinado modo y conciben así su mapeo. Pero a su vez ese mapeo, compuesto por el universo simbólico mediante el que un grupo mira y piensa a su espacio, constituye la matriz dentro de la que se establecerán las relaciones entre esa sociedad y ese espacio. Sintéticamente: el mapeo permite que las sociedades *conciban* al espacio en el doble sentido de que puedan *pensarlo* y puedan *construirlo*. O de otro modo: las sociedades crean un mapeo no sólo para interpretar al espacio sino también para diseñar las intervenciones que harán sobre él. El mapeo *hace* al territorio (Quijada 2000, 377). Justamente, resulta preferible utilizar este término porque no supone la relación pasiva o meramente contemplativa que sugería la expresión *percepción del espacio*. Hay además una dimensión social inscrita en la noción elegida: los mapeos son construcciones necesariamente colectivas. Al margen de la variabilidad individual, son lenguajes compartidos. Las acciones cotidianas de una sociedad cobran significado en una perspectiva particular del espacio (Delrio & Ramos 2001, 2-3). Además, los mapeos constituyen elaboraciones históricas. Son flexibles, varían tanto como lo hagan las relaciones sociales y espaciales: son procesados, impuestos o consensuados, modificados y transmitidos de generación en generación y son consolidados y reelaborados según las relaciones inter- e intra-comunitarias. El mapeo tiene también una dimensión política. Cuando el espacio es *representado*, es *espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado* convirtiéndose en *territorio* (Segato 2007, 71-76). El mapeo determina los límites, las jerarquías espaciales, los trayectos preferibles, los contactos posibles. La circulación y la distribución son su elemento. Está conformado por el *mundo de vivencias* que una comunidad atraviesa en determinado espacio geográfico (Carrasco 2009, 173). Con arreglo a él se configuran los métodos de orientación. Como anticipé en el apartado anterior, existen distintos mapeos en diferentes grupos.

3.1.1. Este concepto no equivale al de *cartografía*. Por Cartografía entiendo una disciplina científica consistente en la representación rigurosa del espacio geográfico. Como toda disciplina científica moderna, tiene un campo profesional exclusivo, una metodología sumamente pautada y está sometida a cambios paradigmáticos. El producto de esta ciencia es el mapa. Y el mapa como producto tampoco debe confundirse con el mapeo como proceso. El término *mapeo* no remite a un producto, sino a un conjunto de prácticas de abstracción y representación sin restringir el concepto a una sociedad en particular.

3.1.2. En cuanto al concepto de *mapa*, se recoge la propuesta de John Harley & David Woodward quienes lo caracterizaron como “*representaciones gráficas que facilitan un entendimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos en el mundo humano*” dado que esta definición contempla toda representación humana de un espacio (Crampton & Krygier 2006, 17), más allá del soporte físico utilizado, de la metodología mediante la que se elaboró o de la tradición a la que pertenezca. Siguiendo a Maeve Lydon consideramos, además, que *los mapas representan y reflejan la manera en que un individuo o una sociedad se nombran y proyectan en la naturaleza literal y simbólicamente* (2003, 6, mi traducción).

3.2. Esa diferenciación terminológica nos permite evitar el equívoco etnocéntrico de repetir denominaciones como *native* o *indigenous cartography*, *amerindian maps*, *non-western cartography*, *maps of preliterate peoples*, *pre-scientific maps*, o *mapas culturales*. Esas son algunas de las maneras como se designa en las historias de la Cartografía a los frutos de los mapeos de sociedades no occidentales. La adjetivación *native* o *non-western* parece señalar que existen cartografías cuya procedencia debe explicitarse para diferenciarlas de la Cartografía sin más. Se infiere entonces que esas son “casi-”, “pseudo-” o “proto-” Cartografías. En la expresión *maps of preliterate peoples* (utilizada por Thrower [1972] 2008) o *pre-scientific* (Crampton & Krygier 2006, 17) subyace, otra vez, la idea de que hay un destino en la evolución de los grupos humanos que los llevará ineludiblemente, a unos más tarde que a otros, por la vía de la civilización europea, hacia las representaciones escriturarias fonético-alfabéticas y cartográficas. Asimismo, la denominación *mapas culturales*, utilizada para referirse a los mapas elaborados por sociedades nativas, reproduce la idea etnocéntrica de que la cultura hegemónica occidental está desmarcada (Urban 1993). ¿Por qué se dice de los no occidentales que son mapas *culturales* mientras se denomina a los occidentales, sencillamente, mapas? ¿Es la cultura occidental la expresión de la universalidad y por lo tanto carece de la par-

ticularidad de las demás? No comparto este supuesto. Lo cierto es que la mayoría de los estudios históricos sobre la Cartografía consultados no se plantean como Historia de la Cartografía sino como Historia de los mapas. Por lo tanto, comienzan con un capítulo – o sólo algunos párrafos– dedicados a esos otros mapeos. Se consignan en esos pasajes introductorios referencias a mapas antiguos hallados en la península itálica, mapas africanos contemporáneos, *inuit* de principio del siglo XX, *mexica* pos contacto. Se mezclan y confunden planos de miles de años con mapas de hace apenas uno o dos siglos. Nuevamente, como acontecía en el plano teórico con los trabajos etnológicos positivistas, las expresiones no occidentales se ubican como precedentes de ella.

3.3. *Cartografía*, entonces, no es lo mismo que *mapeo*. Por ejemplo, en territorio mapuce, donde no se registraba una disciplina especializada en la producción de representaciones gráficas del espacio, una técnica eficaz de mapeo es la toponimia. En el próximo capítulo profundizaremos sobre las dimensiones política y cultural del *Wajontu Mapu* (el concepto mapuce de territorio), pero revisemos brevemente aquí algunas estrategias de representación del espacio y de orientación. A través de la representación nominal los mapuce simbolizan al espacio geográfico. Los nombres que asignan a los distintos lugares no son arbitrarios¹³. Son descripciones convenientes en las que se consignan las características que hacen del lugar nombrado un sitio evocable. Si es necesario recordar la ubicación del *Cochico*, por ejemplo, es porque el agua (*co*) que corre en ese arroyo tiene un sabor específico (dulce: *cochi*) y una cualidad distintiva. Abel Barra, *kona* del *lof* Puel, me relató, por ejemplo, que al emprender una travesía en su región es necesario considerar la ubicación de un lugar llamado *Nielay-co* (lugar donde *no hay ni agua*) para evitar comprometer a la caballada o incluso a la vida. De manera tal, los topónimos mapuce enumeran ciertas características del agua disponible en el lugar al que aluden, la presencia de un tipo especial de mineral, de una variedad determinada de pasto –el *huecú*, por ejemplo, que es el nombre dado a una pastura venenosa¹⁴ para los caballos provenientes de otras zonas– o el hábitat o el refugio de una especie animal. La denominación de los lugares no describe únicamente sus características económicas¹⁵.

¹³ El uso de la toponimia como técnica eficaz de mapeo se verifica en diferentes pueblos originarios. Para el caso del pueblo mapuce sigo aquí las sugerencias planteadas por el historiador *gilluce* (mapuce del oeste de la cordillera) Pablo Marimán en conversaciones personales. Pablo Marimán forma parte del equipo que lleva a cabo un proceso de georeferenciamiento de los territorios de uso tradicional mapuce trasandinos.

¹⁴ *Poa huecu*, también denominada *coirón blanco*.

¹⁵ Tal es la utilidad de este sistema de toponimia que el mismo Estanislao Zeballos ([1881] 1994, 211), no sin cinismo, al tiempo que va rebautizando cuanto sitio atraviesa en su recorrida pos-conquista del territorio pampeano reconoce, no obstante, la conveniencia económica de conservar la *nomenclatura indígena*.

También existen nominativos que refieren al carácter sagrado (*Rewue, Nguillatuwe*), histórico (*Gnüymapu, Rukawe*), lúdico (*Paliwe*) o militar (*Wichauwe*) de un lugar y otros que indican un emplazamiento de importancia para el desarrollo social (*Kollanwe, Kiñelmapu*) o lugares de uso estacional (*Mulewe, Bülom*) (Observatorio de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, 2008) entre otros. Hay entonces en el uso mapuce del lenguaje y de la toponimia una descripción orientadora que guía los itinerarios cotidianos, estacionales o extraordinarios.

El mapeo implica también mecanismos para representar y reconocer ubicaciones, distancias y relaciones entre distintos sitios. Aunque no totalmente traducibles, las nociones de *puel*, *gülu*, *picun* y *wuilli* son semejantes a los puntos cardinales (este, oeste, norte y sur respectivamente) del sistema de orientación hegemónico. El conocimiento astronómico de los pueblos originarios de las regiones pampeana y patagónica, además, revela su eficacia como herramienta de orientación en el hecho de que habría sido la fuente de la que se nutría el talento de los *gauchos estrelleros*, quienes recorrían la región con destreza gracias a la observación de las constelaciones (Olivero 2004).

Hechas estas aclaraciones terminológicas, examinaré de manera breve a la Historia de la Cartografía para, posteriormente, observarla desde una perspectiva atenta a sus efectos sobre las sociedades de las regiones pampeana y patagónica.

3.4. Aunque se consolidó como disciplina científica a finales del siglo XIX, los antecedentes de la Cartografía son mucho más lejanos. El interés por medir con precisión límites, superficies y distancias surgió en las sociedades estatales. Se ha verificado etnográficamente la existencia de muchas y diversas manifestaciones de celo territorial en otro tipo de sociedades. Pero sólo en las que se conformaron gobiernos que monopolizaban la administración surgió la necesidad de calcular y registrar el tamaño de las parcelas que se adjudicarían a los distintos productores y el monto relativo del tributo que se les exigiría. El ejercicio centralizado del poder político requería también técnicas de control de la población para delinear circulaciones, prescribir y proscribir contactos y establecer distribuciones. A esto se sumó la planificación de las obras de infraestructura que esas primeras sociedades productoras de un excedente comenzaron a precisar. Fue entonces como parte del instrumental político-administrativo en sociedades de clase y en el marco de un proceso de creciente especialización que se produjo la formalización de técnicas de mapeo exhaustivo y la creación de una tecnología *ad hoc*. Por otra parte, estos registros tuvieron desde el principio una importante función como documentos para defender y tomar territorios disputados por diferentes Estados. Sabemos que se

mensuraban meticulosamente las tierras en el antiguo Egipto y se trazaban planos catastrales en las ciudades-estado de la Mesopotamia y en China y Japón. A los intereses fiscales de los Estados se sumaba en algunos casos la vocación imperialista en virtud de la cual los métodos de medición y de representación de la superficie terrestre se desarrollaban vinculados a la estrategia militar. La agrimensura de la antigua Roma lo demuestra. Pero las sociedades estatales no surgieron únicamente en el *viejo mundo*. La geógrafa Bárbara Williams y la matemática María del Carmen Jorge y Jorge, estudiando los códices *Vergara* y *Santa María Asunción*, descubrieron recientemente que los *mexica* utilizaban complejísimas fórmulas aritméticas para mensurar parcelas. Mucho antes del contacto con los europeos, las civilizaciones de nuestro continente habían desarrollado un instrumental, unidades de medida, técnicos especialistas y un vocabulario específico para la mensura, la arquitectura y la administración de la tierra (ver, por ejemplo, Icaza Lomeli 2005). Y una antigua práctica de medir y amojonar la superficie conquistada se extendió hasta bien cerca del territorio *pewence*, tras los avances del imperio *Inka* (Sanhueza Tohá 2004).

Prevalece sin embargo la idea de que las prácticas cartográficas constituyen un producto originalmente europeo, aún cuando, además de ese carácter multilocalizado de sus comienzos, deba admitirse que en la Cartografía moderna convergieron además muchísimos elementos provenientes de diversas fuentes. La estrategia discursiva (tal vez inconsciente) para sostener ese mito consiste en subrayar el protagonismo europeo y minimizar los aportes chinos, árabes, indios y de otras culturas. Crone, por ejemplo, hace un evidente esfuerzo retórico para atribuir a los griegos el lugar de pioneros absolutos al tiempo que los caracteriza como receptores y difusores de otras tradiciones ([1953] 2000, 10). Si fuera en efecto cierto que Anaximandro y Hécato trazaron los primeros mapas del *mundo* conocido en su época, lo pudieron hacer mediante el empleo de técnicas babilónicas y egipcias (Goody [1968] 2003, 57). Por otra parte, ellos, los más antiguos topógrafos griegos, fueron contemporáneos a los primeros topógrafos chinos –como Yü Kung– en el siglo VI antes de nuestra era (Thrower [1972] 2008, 27). Más tarde, durante el medioevo, los geógrafos y astrónomos árabes y los cartógrafos chinos estudiaban, creaban, descubrían y divulgaban conocimientos, e inventaban instrumentos de orientación que favorecían el desplazamiento de sus viajeros por tierra y por mar. Los mapas elaborados en China hacia el siglo XIV eran *superiores a los europeos y comparables por su exactitud a los de los árabes* (citado por Kathleen Gough, en Goody [1968] 2003, 91). Y, como adelantamos ya, en América también, las civilizacio-

nes expansivas habían desarrollado un conocimiento geográfico sistematizado. Es curiosa la serenidad con que se afirma que los europeos inventaron cosas que ya habían sido inventadas en otros sitios con los que tenían comunicación. En el año 1155 se imprimió el mapa más antiguo en China y recién tres siglos después fue inventada la impresión de mapas en Europa. Los mapas del mundo elaborados en China, por otra parte, demuestran que el conocimiento geográfico que allí había sobre occidente era mejor que a la inversa (Thrower [1972] 2008, 34). Los árabes, entretanto, continuaban explorando nuevas técnicas de representación del espacio e incrementando su conocimiento astronómico.

3.5. Hacia fines del medioevo, al emprender la expansión en el siglo XV, los navegantes europeos se vieron frente a la necesidad de buscar nuevos métodos e instrumentos de orientación (Phillips [1988] 1994, 253-260). Los geógrafos árabes empezaron a influenciar en la Cartografía occidental (Crone [1953] 2000, 17) y las sofisticadas técnicas de navegación y orientación que los viajeros musulmanes habían diseñado, empezaron a ser utilizadas por los europeos (Thrower [1972] 2008, 48). La llegada a Barcelona de refugiados judíos *tan instruidos que podían interpretar las obras de los científicos árabes* (Crone [1953] 2000, 47) constituyó el impulso de una tradición cartográfica que marcaría la vanguardia en Europa. También la ciencia medieval china aportaba gran parte de lo que compondría la base de la ciencia moderna (Gough en Goody [1968], 93) y la brújula comenzaba a mostrarse imprescindible para los aventureros occidentales¹⁶.

A medida que la expansión dejaba de movilizarse por la búsqueda de intercambio comercial para dar lugar a la empresa colonizadora, los conocimientos de las sociedades indígenas también comenzaron a ser sustraídos sistemáticamente. Harley ha señalado que los aportes indios a la Cartografía posibilitaron y aceleraron el desarrollo del mapa a escala continental. La colaboración de los nativos fue fundamental para el despliegue de los mapas europeos ([2001] 2005, 210-211, ver también Thrower [1972] 2008, 117). Cada avance en el conocimiento geográfico que los conquistadores obtenían sobre los territorios explorados era facilitado por miembros de los pueblos originarios.

3.6. La indagación sistemática del conocimiento geográfico de los pueblos originarios por parte de la avanzada conquistadora se verifica claramente en Pampa y Patagonia. Los cronistas y expedicionarios de la sociedad hispanocriolla, desde los jesuitas

¹⁶ Se admite que la brújula es de origen chino datando su invención en el siglo XI aunque se sabe que el principio y el uso de la aguja magnética eran conocidos allí desde el siglo III de nuestra era.

Cardiel y Falkner (Livón-Grosman 2004, 56-57; Luiz 2006, 276; Arias 2008, 18) hasta los expedicionarios posteriores a la conquista (Andermann 2000b, 117; Carrasco 2009, 79) reconocían fundar sus afirmaciones en los testimonios de informantes indígenas. Bejarano elaboró su croquis en función de las indicaciones de informantes nativos (Delrio & Ramos 2001; Delrio 2005a, 40-41). Por contraponerse a las aseveraciones de sus *informantes, indígenas del Río Negro*, Pascasio Moreno (2004, 20) desconfiaba del mapa elaborado por Guillermo Cox, quien, a su vez, se había dedicado a corregir el mapa de Fonk argumentando datos provistos por *los indios que había visto después de su naufragio* (Cox [1864] 2006, 77). Estanislao Zeballos reconoció que *aprovechando el saber de su baqueano*, había *recogido todas las indicaciones de la orientación indígena* y las había consignado en su mapa ([1881] 1994, 365).

El mapeo de los indígenas era una referencia de eficacia probada: las partidas que se internaban en su territorio dependían del auxilio de un guía indígena o mestizo que las orientara. Es célebre la descripción que del baqueano escribió Sarmiento en su obra *Facundo*:

El baqueano es un gaucho grave y reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas, de llanuras, de bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El baqueano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. (Sarmiento [1845] 1965, 45)

El baqueano llegó a considerarse imprescindible aún por los cultores más etnocéntricos de la naciente geografía positivista. En cada entrada, los expedicionarios buscaban la compañía de un guía indígena (v. gr., Vaulx [1901] 2008, 19, 66-67, 72, 77; Moreno 2004, 29, 114 y 126). Y tan necesarios eran estos acompañantes que se les trataba con especial cautela y se les temía (Zeballos [1881] 1994, 108, 154; Vaulx [1901] 2008, 65-66)¹⁷. Esa dependencia que tenían los expedicionarios hispanocriollos de los baqueanos se evidencia en las recurrentes analogías que establecían entre ese saber ajeno y las propias herramientas de orientación. Pasajes arriba citamos a Sarmiento diciendo del baqueano que era *el topógrafo más completo y el único mapa que lleva un general*. También Zeballos afirmó, por ejemplo, [que el] *baqueano es la brújula en este océano de*

¹⁷ Cuando el *más hábil y sagaz de los baqueanos del desierto, indio picunche* al que se le impuso el apellido del militar Levalle, fugó de su partida, Zeballos reflexionaba: *Los indios eran indispensables para realizar mi plan de descubrimiento; pero la fuga de Levalle demostraba también que eran un peligro. ¿Podía prescindir de ellos? Mi espíritu empezaba a temer* ([1881] 1994, 143). En repetidas ocasiones a lo largo de esa expedición en la que el autor se autorretrata como el *summum* de la valentía, es perceptible el pánico que lo sacude ante la posibilidad de perder a su guía. Otro tanto ocurre con Henry de la Vaulx. Ver también Onelli [1904] 2002, 82.

tierra ([1881] 1994, 154) o que *un rumboador de la talla de Carriqueo es una brújula* ([1881] 1994, 276). Pero el reconocimiento a la eficiencia del mapeo del otro es restringido. En la expresión de Zeballos hay menos estima sincera por el saber ajeno –del que depende– que condescendencia relativa. En conformidad con los enfoques positivistas que describimos, el conocimiento de sus guías indígenas es ponderado por el autor como puramente empírico y casi intuitivo¹⁸. Así describía la orientación que su *baqueano araucano* le dio cuando él le había preguntado donde queda Leuvucó: *Me trazó una dirección con el dedo, correspondiente al rumbo 77° 0' 70. Los indios conocen tan bien estos campos, que las direcciones que trazan con el índice al ser consultadas pueden compararse a las dadas por la misma brújula. Ellos **no necesitan mapas porque saben de memoria todo su país*** ([1881] 1994, 159; mi resaltado). Saber de memoria un país es haber construido un mapeo, un esquema de representaciones. Este mapa incorporado puede exteriorizarse del modo en que la circunstancia lo demande. El baqueano puede señalar con su dedo, puede explicar verbalmente y puede representar gráficamente al territorio. Eduardo Rebord, quien realizó trabajos de campo arqueológicos durante más de diez años en la zona de Espinazo del Zorro –en cercanías de Laguna Blanca–, me relató que uno de los motivos más frecuentes en las pinturas rupestres de la cordillera neuquina son mapas en los que se consignan las aguadas, los cordones montañosos, los cursos de agua. Ya Tomás Falkner había narrado el modo en que *Un cacique Tehuel o del sur le pintó sobre una mesa unos 16 (...) ríos, con nombres todos* ([1774] 2003, 148) y en 1869 George Chaworth Musters constataría sobre el terreno la exactitud del trazo con el que Hinchel había representado con un trozo de carbón sobre una tabla los meandros del Río Negro¹⁹. Sin embargo, para el positivismo etnocéntrico de Zeballos, el mapeo de los pueblos originarios constituía un saber inferior. Como consecuencia de subestimar o ignorar la profundidad del conocimiento del otro, al no reconocer la complejidad intelectual pero sí la eficacia de ese saber, se lo percibía como extraño, como una destreza esotérica o un don natural. Ebelot ([1879] 2008, 161) llegó a equiparar la capacidad de orientación de su baqueano a un instinto animal: “*el indio y el gaucho tienen una brújula en la cabeza. Es un instinto especial, completamente análogo al que, a través del aire, marca su ruta a la paloma mensajera*”. La ausencia de una técnica

¹⁸ La doble operación de usufructuar el conocimiento del otro y, paralelamente, denostar su fuente es una práctica repetida en la historia de la conquista. Para un análisis sobre el mismo procedimiento en el ámbito del saber medicinal ver: Di Liscia 2002, 39 y 50.

¹⁹ “*Hinchel himself, wishing to explain a part of the course of the Rio Negro, drew out a rough chart on the board, showing the bends of the river, which I afterwards found to be perfectly correct.*” (1871, 187).

científica de medición de distancias y de superficies y la falta de una tecnología *moderna* de representación del territorio eran tenidos como indicadores de *primitivismo* de ese mapeo. Sin embargo, los geógrafos de la conquista dependían de ese conocimiento, lo buscaban en las expediciones, lo registraban en mapas, se lo apropiaban.

3.7. Una de las principales condiciones de posibilidad de la concentración de riquezas capitalista fue el esfuerzo previo con que las naciones expansivas buscaron acumular el conocimiento que el resto de la humanidad venía generando²⁰. El concepto de número cero fue tomado de la India; la brújula, de China; el sistema numérico, la geometría y la astronomía de los árabes; y el conocimiento geográfico, de cada pueblo conquistado. Atendiendo a estos antecedentes, la idea de que la Cartografía constituiría un producto cultural puramente europeo u occidental se muestra insostenible.

Desarrollada con saberes diversos, la Cartografía manifestó un rigor creciente conforme a la intensificación de la política colonialista de las naciones expansivas. Los mapas se ajustaban a la incesante búsqueda de acumulación de riquezas. Eran inventarios gráficos en los que se precisaban las potencialidades económicas de las regiones más remotas, hojas de ruta que revelaban los trayectos más económicos, instrumentos útiles para diseñar estrategias expansionistas. Además de servir de soportes para diseñar los avances de las campañas de conquista, los mapas eran utilizados para legitimar esos avances. La Cartografía exhibía un mundo con espacios ignorados. Los vacíos, los sectores que en el mapa se veían en blanco eran interpretados como *terra nullus*, como *vacuum domicilium*, como espacios disponibles (Harley [2001] 2005, 180-181; ver Figs. 2 y 3)²¹ de los que cabía esperar beneficios en bruto para los intereses capitalistas, sobranía para los Estado-Nación, nuevos dominios para los imperios y nuevos descubrimientos para la ciencia. El despliegue del capitalismo, la consolidación y globalización de las estructuras políticas de Estado-Nación, los imperialismos decimonónicos y la conformación e institucionalización de la ciencia constituyen el marco y la causa del

²⁰ Tzvetan Todorov analizó detenidamente el lugar que la búsqueda de información tuvo en la conquista de América atribuyéndole una importancia fundamental ([1982] 2008, 121, 214 y 220).

²¹ Harley hace atentas observaciones sobre el modo en que el silencio –el *blanco*– en los mapas era utilizado como una estrategia para emprender campañas de conquista al interpretarlo como *autorización subliminal* para dichas empresas ([2001] 2005, 131, 133 y 138; 181-182). Ver también Chris Gibson 1999, 50 y 60-61. Por su parte, Pedro Navarro Floria (1999) demostró que en el Atlas de De Moussy se omitía cualquier alusión a los pueblos originarios al representar su territorio con el fin de seducir a las corrientes migratorias europeas. Otro tanto ocurre con el Chaco (Lois 1999), cuyo *vaciamiento* simbólico en el mapa y en el lenguaje –con el nominativo *desierto*– operaba como desafío y justificación para las partidas militares y para los inversores. En palabras de J. A. Roca: “Uno de los más grandes problemas de la patria [era] la conquista y población del Chaco, esa gran sombra en el mapa luminoso de la República Argentina” (en Carrasco 2009, 67) Mónica Quijada (2000, 379-380) profundiza en el estudio de los sentidos que la aplicación del término *desierto* disparaba en la imaginaria configuración geográfica de la nación.

afianzamiento de la Cartografía como disciplina formal²². En el plano de la representación cartográfica, toda la superficie de la tierra pasó a ser geometrizable según el criterio rigurosamente calculado de los límites de la propiedad privada absoluta así como, en el nivel económico, toda la superficie de la tierra pasaba a entenderse como un insumo para la explotación racional, donde *racional* significaba lucro siempre creciente. Los requerimientos del comercio internacional exigían que toda la superficie terrestre se fragmentara en jurisdicciones estatal-nacionales y los imperios recelaban el trazado minucioso y siempre extensible de sus colonias. Ante esto, la curiosidad vocacional de los científicos, embarcados en la tarea de consumir el relevo universal, fue enérgicamente impulsada hacia la búsqueda de metodologías de representación cartográfica más precisas²³.

Yves Lacoste se refería a la función original de la Cartografía diciendo que:

“el mapa, tal vez el referente central de la geografía, fundamentalmente es, y ha sido, un instrumento de poder. Un mapa es una abstracción de una realidad concreta que fue diseñado y motivado por preocupaciones prácticas (políticas y militares); es un modo de representación del espacio que facilita su dominación y control” (1973, 1-2; mi traducción.).

También planteaba que, aunque admitirlo horrorizaría a los geógrafos académicos *que miran hoy a su disciplina como ciencia*, el origen de la geografía es militar. Es elocuente el hecho de que en la Historia de la Cartografía y en la del imperialismo los protagonistas se corresponden: entre los siglos XVI y XVII España y Portugal eran los estados más comprometidos con la búsqueda de mejorar la efectividad de los mapas y fueron relevados por Francia e Inglaterra en los siguientes siglos XVIII y XIX. Desde el siglo XX, la vanguardia en tecnologías de información geográfica la marcan los EEUU. Tan estrecha es esa relación imperialismo-Cartografía que se los ha llegado a homologar²⁴.

Durante el siglo XIX los Estados avanzaban hacia las tierras *no civilizadas* para incorporarlas al mercado mundial (Zusman & Minvielle 1995). Los sectores no relevados cartográficamente se percibían como intocados. Hacia allí avanzaban los *agrimensores militar-coloniales* (Anderson [1983] 2007, 242).

²² En el contexto imperialista, *todos necesitaban mapas* –afirma John Mackenzie (2000, 217): *capitalistas y colonos, administradores y soldados, antropólogos y silvicultores*.

²³ Con el objetivo de no dejar espacio en blanco en los mapas, los naturalistas, geógrafos y otros hombres de ciencia exploraron al mundo compilando la información gracias a la que luego los hombres de negocio lo explotaron. Los europeos pasaron de conocer el 49% del orbe en 1600 a conocer el 83% en 1800 (Kinder & Hilgemann 1996, 303). Darwin (1839, 607) escribía en tono triunfante: *“The map of the world ceases to be blank; it becomes a picture full of the most varied and animated figures”*.

²⁴ Mackenzie afirma que: *“en muchos aspectos, el proyecto imperial era un proyecto cartográfico”* (2005, 216). Ver también Harley [2001] 2005, 85 y ss. y Lois 2002.

3.8. El relevo topográfico de lo que hoy se conoce como Andes neuquinos trajo aparejada una devastación; en un movimiento único, al llegar el Estado a esta zona, sus geógrafos la incorporaron al mapa y sus soldados diezmaron, sometieron u obligaron a huir a los habitantes originarios²⁵. En la literatura de la conquista el conocimiento de la geografía era presentado como prerequisite obligado para la penetración al territorio mapuce. En su obra previa a la invasión, Zeballos insistía en señalar que las expediciones militares debían ser auxiliadas *por un cuerpo de geógrafos* ([1878] 2008, v. gr. 239). Más tarde, en los artículos que escribió al tiempo que la conquista se consumaba, exaltaba el papel del conocimiento geográfico en la estrategia del ejército ([1879] 2004, 416-418). Moreno, por su parte, se enorgullecía de haberse hallado a la vanguardia del avance estatal y de “*indicar con la brújula el camino que más tarde seguirían las armas argentinas*” ([1997] 2004, 259). El oficio del topógrafo, el relevamiento cartográfico, la mensura de los campos de batalla se describían como herramientas básicas de la táctica de la conquista (v.gr. Barros [1872] 1975, 205, 208, 215-216, 296-299 y 316)²⁶. En el corpus de fuentes consultadas, las prácticas de medición y mapeo del territorio también se presentan como posteriores a la conquista y posibilitadas por esta. *Las exploraciones*, escribía Zeballos refiriéndose a las partidas de geógrafos, *se realizan al amparo de nuestras armas* ([1879] 2004, 292) y Brackebusch celebraba, en 1881, que por entonces el hombre de ciencia *tranquilo* [podía] *poner su teodolito en cualquier punto de la República, donde ya no reina el indio salvaje*²⁷. Esta idea de que gracias al avance militar se posibilitaba un avance científico fue una de las argumentaciones con las que se intentó legitimar la conquista²⁸.

²⁵ Graciela Silvestri ([1999] 2007, 238) reseña esta campaña del siguiente modo: “*La guerra implicaba la estrategia de tierra arrasada: el desierto, que no estaba ciertamente vacío, es literalmente vaciado por la guerra, y sobre este plano vacío se efectuarán las mediciones geográficas posteriores.*”

²⁶ Como ha señalado C. Lois, no es casual que el Instituto Geográfico Argentino se haya fundado en 1879, el mismo año en que se emprendió la llamada *Conquista del Desierto*.

²⁷ Citado en Podgorny 2002. También Carlos Moyano escribió con tono de Ley científicamente constatada: “*Dos etapas tiene la posesión de los desiertos por la industria y el comercio: la primera pertenece a la espada, la segunda corresponde al geógrafo. La una despeja el campo y cuando avisa que no hay batallas que librar, aparece el segundo eslabón de la esplendorosa cadena del progreso armado con los instrumentos de la ciencia, con que investiga, reconoce y analiza los tesoros que la naturaleza archivó allí*”. Citado por Bandieri (2005, 114). Ver Fig. 4.

²⁸ Ciertamente, apenas avanzaba el ejército se trataba de relevar el territorio y sus recursos (Navarro Floria 2007, 60); pero, en rigor el relevamiento del territorio por geógrafos y cartógrafos tuvo una magnitud mucho menos importante de lo que se podía prever con las permanentes promesas previas a la conquista (Mazzitelli Masticchio 2008). Zeballos había llegado a argumentar que la conquista era necesaria para poder elaborar un mapa completo, pero luego del avance sobre el territorio mapuce Moreno denunciaba la inexistencia de mapas y planos exactos ([1897] 2004, 119). Ver también Moreno [1997] 2004, 40, 137, 156 y 132, donde afirma: “*No conozco, y han transcurrido desde entonces treinta y cinco años, salvo pequeños itinerarios tan escasos que no han sido tomados en cuenta, mapa alguno de la región intermedia entre el Río Negro y el Chubut; no tengo la menor noticia de que se hayan practicado estudios verda-*

Examinando los textos escritos por los propagandistas y por los protagonistas de la conquista, notamos que la agrimensura, la geografía y la cartografía no se mencionaban únicamente como instancia *anterior* y *posterior* al avance militar sino como una más de las armas a blandir *durante* la invasión. La figura del topógrafo militar²⁹ encarna esta práctica híbrida de matar al otro y medir su tierra. En la épica de la conquista se repiten historias de *hombres de ciencia* (topógrafos, agrimensores, cartógrafos) que empuñan indistintamente los instrumentos de medición-representación del territorio y las armas. El agrimensor Octavio Pico en una misma misión guardaba el sextante en la caja para tomar las armas cuando era necesario (Zeballos [1879] 2004, 318), el topógrafo militar José Manuel Olascoaga incluía al sextante y al cronómetro en el arsenal que facilitó el triunfo sobre los pueblos originarios (Andermann 2000b, 108-110) y Jordán Wisocki se enfrentaba con indígenas en su expedición científica (Navarro Floria 2007, 58).

Así como cuando se necesitaba la asistencia de los baqueanos indígenas se escribían analogías entre su saber y el instrumental de orientación propio de la ciencia, en el momento de la conquista existió una hiperabundancia de analogías entre las armas y el sextante o el teodolito, evocados como metonimia del conocimiento geográfico científico. Consiguientemente se pasó a la contraposición antagónica entre el instrumental propio y el saber de los baqueanos. Es decir que si en principio el saber del otro era reconocido como indispensable para alimentar al propio conocimiento (Blengino [2003] 2005, 57), durante el ataque militar la estima se revirtió y el saber ajeno pasó a percibirse como enemigo, como obstáculo a expensas del cual debía desarrollarse el conocimiento propio. Significativamente, la campaña conquistadora se describió como una “*guerra entre topógrafos e indios baqueanos*”, como un enfrentamiento “*entre la chuza y el sextante*” (Andermann 2000b, 109) o como escenario de la nueva oposición “*teodolito versus baqueanos*” (Blengino [2003] 2005, 61). Con esa contraposición se simbolizaba una pugna entre dos mapeos y entre dos mapas posibles.

Esa pugna tiene varias dimensiones relacionadas. Por una parte, el interés territorial inmediato de las elites oligárquicas empujaba las fronteras valiéndose de la geografía como una de sus armas de avanzada. Por otra parte, para los conquistadores, triunfar sobre el mapeo del otro implicaría emanciparse de él, dejar de depender del baqueano.

deramente geográficos, pues los planos de las mensuras que han servido para malbaratar la tierra pública patagónica, son extraordinarios por sus deficiencias.” Para 1902 aún se mencionaban tierras *no conocidas* y en fechas tan tardías como 1923 se calificaba todavía como *incipiente* a la cartografía (Delrio 2005a, 126 y 210). Pero en la retórica de la conquista se había insistido con argumentar que el avance de las armas sería seguido por el de la ciencia (Moreno [1997] 2004, 116).

²⁹ V. gr. Manuel Olascoaga, Álvaro Barros, Ramón Lista, Luis J. Fontana, Jordán Wisocki, entre otros.

Ya Alsina aplaudió en 1877 que “*el baqueano [había] sido sustituido por el teodolito, por el troqueámetro y por el sextante*” (Martinez Sierra 1975, 328) del mismo modo en que en 1910 se celebraría que los mapas realizados por *ingenieros geógrafos* hubieran reemplazado a “*las cartas construidas por los indios*” (Zusman & Minvielle, 1995, 5). Una vez que impuso su dominio el poder centralizado del Estado trataría de descentralizar al control. Con el objetivo de efectivizar la vigilancia sobre toda la superficie gobernada, se irradiaría un plantel de funcionarios en el territorio. Los mapas permitirían que estos funcionarios dejaran de depender de la compañía y la lealtad de guías indígenas³⁰.

Así lo planificaba Barros:

“(...) la inmensidad del desierto desconocido, misterioso para nosotros, porque nunca hemos ido más allá de su orilla, y esta misma la hemos contemplado apenas a vuelo de pájaro, dejándonos conducir por el baqueano [con cursivas en el original] legendario, (...) Aquél verdadero héroe del desierto tiene la vista penetrante del indio para descubrir los peligros allá en los horizontes, y tiene, como el indio también, alas para evitarlos huyendo. Pero esto no es nada de lo que se necesita para guiar un ejército, y si os entregáis a él, su imprevisión os expondrá a verdaderos contrastes (...) Nosotros tendremos pues algo más seguro, más exacto en la ejecución del trabajo de los ingenieros del ejército, y la brújula infalible nos conducirá en derechura (...)” ([1872] 1975., 227)

El relevo exhaustivo de la superficie incorporada al Estado permitía, además, *transformar cada legua atravesada en saber archivístico* (Andermann 2000b, 109), de tal manera se podría planificar centralizadamente y fraccionar a la superficie para adjudicarla o venderla³¹. Someter al otro implicaba conquistar su territorio, añadirlo al propio. Para ensanchar al propio mapa era necesario borrar el del otro, tomar posesión de su suelo. Justificando su participación en la guerra, Ebelot ([1877] 2008, 79) argumentaba:

“A cada una de las columnas se le había adjudicado un ingeniero...Novedad sorprendente, que inspiraba a los oficiales de vieja cepa muchas bromas felizmente no tomadas en serio. No se les acababan las chuscadas sobre el empleo del teodolito en la guerra. Olvidaban que en una guerra como ésta lo fundamental no es manejar el sable sino tomar posesión del suelo”.

Ingenieros y oficiales formaban parte de la misma hueste y compartían una misión. Cuando Julio Roca glorificó a la campaña militar de su ejército diciendo a los sol-

³⁰ Puede leerse como testimonio del inicio de ese proceso la siguiente cita escrita por Ebelot en 1877 (2008, 108-109): “*Me había prometido a mí mismo no volver a extraviarme al regresar. En vez de pedir un guía, determiné cuidadosamente la dirección que me permitiría cortar camino en línea recta a Guaminí. Es lo que en la frontera se llama rumbear. Los gauchos y los indios, por una facultad especial, saben orientarse de esta suerte con gran seguridad. Yo en cambio, como aprendiz, necesitaba del auxilio de un brújula...*”.

³¹ “*Detrás del Ejército –afirmaron Curruhuinca & Roux ([1985] 1993, 197)–, después de la afirmación de la soberanía, tras las huellas del topógrafo militar, vendrán los agrimensores. Nada puede adjudicarse hasta tanto no se tracen las coordenadas máximas y se estudien o revisen los planos catastrales madres que se están diseñando.*”

dados que habían *trazado con bayonetas un nuevo radio para la patria*³² evocó al nuevo perímetro del mapa propio y a la violencia mediante la que tal ampliación había sido posible. Subyacía en esa expresión otro paralelismo entre las armas y la tecnología cartográfica. Con la muerte y la intimidación, las bayonetas replicaron en el territorio la expansión que las plumas habían trazado sobre los mapas³³.

3.9. Luego del avance militar los habitantes de las zonas conquistadas fueron forzados a renunciar a su mapeo. De manera compulsiva, el mapeo propio de los conquistadores resemantizó y domesticó al espacio geográfico, transformándolo o pretendiendo una transformación radical y definitiva tras la que el nuevo territorio resultara irreconocible para sus habitantes. Con maniobras como la desnaturalización³⁴ y la territorialización³⁵, a través de la imposición de una nueva trama espacial, de nuevos códigos burocráticos y de nuevos sistemas de símbolos, el Estado transformaba al espacio geográfico en territorio propio e inhibía los mapeos autónomos. Anulando el mapeo de los sometidos se buscó dismantelar su territorio e instalar forzosamente un sistema de referencias modernas y centralizadas en el que las técnicas de orientación acostumbradas devinieran obsoletas. Una vez capturados, los vencidos fueron arrancados de su tierra y repartidos entre los miembros de la clase dominante, quienes se valieron de ellos como mano de obra en los destinos más distantes (Mases 2002, 85 y ss.). Al mismo tiempo, grupos familiares completos resultaron compulsivamente reinstalados en tierras de mucha menor productividad, a menudo alejadas de las propias. Las medidas tomadas por el Estado incluyeron deportaciones masivas, una asignación domiciliaria antagónica de las anteriores pautas de movilidad³⁶, confinamiento de contingentes en campos de concentración, y el trazado de los núcleos urbanos para residencia de *indios amigos* que ya antes de la conquista venía diseñando Ebelot y reclamando Barros. Disgregando, dislocando, cercenando el entramado espacial propio del pueblo mapuce, desestructu-

³² *Orden del día*, Carhué, 26 de abril de 1879.

³³ Sobre esta relación entre la Cartografía y la muerte es dable citar a Harley cuando precisó: “*el trazo de una pluma a través de un mapa podía determinar las vidas y las muertes de millones de personas.*” ([2001] 2005, 87). Refiriéndose a la política exterior de George Bush, Eduardo Galeano escribió: “*El presidente del planeta anda paseando el dedo por los mapas, a ver sobre qué país caerán las próximas bombas.*”

³⁴ Consistente en sacar de su contexto socio-cultural a una persona e insertarla en otro con el objetivo de transformar sus pautas culturales.

³⁵ Definida como la imposición de ubicaciones espaciales y sociales a un grupo humano.

³⁶ Foucault ([1975] 2002, 221), refiriéndose a la tecnología de poder propia de la modernidad surgida hacia el siglo XVIII afirmó que “*uno de los primeros objetivos de la disciplina es fijar; la disciplina es un procedimiento de antinomadismo*” Ver también Fernández-Bravo 1999, 181. Deleuze y Guattari, por su parte, hacen una exhaustiva e incitante contraposición entre las conformaciones –y las epistemologías– estatales y las que atribuyen al nomadismo ([1980] 2006, 359 y ss.)

rando su territorio y rearticulando sus espacios con nuevas conexiones y límites se consumaba la imposición de un sistema diferente. Desde entonces, los códigos que empezaron a regir generalizaron un régimen legal que ignora el *Az mapu*³⁷. Un nuevo sistema de símbolos se extendió aplastando al anterior. El territorio fue resemantizado, estableciendo nuevas coordenadas y se reestructuró el espacio jerarquizando zonas, suprimiendo la toponimia y exigiendo una nueva perspectiva sobre la tierra. Totalmente alterado, el espacio geográfico se quebrantó con fronteras que obliteraron circuitos acostumbrados. Unos sitios se urbanizaron, otros fueron parcelados, restringiéndose progresivamente la circulación mediante alambres y tranqueras. Se reemplazaron los nombres de los lugares³⁸ y se instituyó la propiedad privada. De esta manera se exigía el montaje de un nuevo sistema simbólico y se violentaba al territorio mapuce para, sobre el mismo espacio geográfico, instaurar el territorio argentino, materializar el mapa nacional.

A la luz de los enfoques planteados por Foucault, Bourdieu, Gilles Deleuze & Félix Guattari y Lawrence Grossberg es posible interpretar este proceso territorial considerando su dimensión social. La consagración y consolidación del Estado-Nación moderno implicó el montaje de estructuras disciplinarias que, replicándose en todo el mundo, terminaron por establecer sociedades conducibles centralmente. La expansión global del sistema capitalista necesitó una reacomodación espacial-productiva y esta demandó a su vez una adecuación en el terreno de las conductas. Las conductas debidas, los movimientos lícitos de los distintos individuos se discriminan según los sectores sociales de pertenencia. La idea de *maquinarias de territorialización*³⁹ sugiere que esos lugares

³⁷ Normativa propia del pueblo mapuce.

³⁸ El proceso de borrar la toponimia de las zonas conquistadas ha sido ampliamente estudiado. V. gr. David Viñas [1982] 2003, 327 escribió: “poner nombres en el territorio del Chaco era análogo a expropiar la tierra. Designar implicaba someter. Imponerle un nombre a un indio o a un arroyo presuponía la práctica suscitada entre propietario/propiedad”. Por su parte, Todorov [1982] 2008, 38-40, afirma que “el dar nombre equivale a tomar posesión”. Harley, [1994] 2005, 219-228, escribió que el acto colonizador de “redescribir la topografía en la lengua de la sociedad dominante” obedece a que “Nombrar es poseer; por lo menos una posesión parcial” y preguntándose por el modo en que esta apropiación nominal opera entre los conquistados arriesgó: “cómo debe sentirse el irlandés, el palestino o el algoquino al tener que aprender nuevos nombres para lugares que antes se pronunciaban en lengua nativa. Debe ser como si nos sacaran de la historia.” Para nuestro caso particular bastará una superficial lectura de los relatos de Moreno, Zeballos y Ebelot, entre otros. Allí los autores bautizan sistemáticamente cuanto accidente geográfico les place en territorio mapuce, arrojándose el lugar del *descubridor*.

³⁹ El itinerario de la noción *maquinarias de territorialización* es complejo. Desde su acuñación, Deleuze & Guattari le otorgaron un significado ambiguo. Nuestro enfoque coincide más bien con la apropiación y transformación de ese concepto que hizo Grossberg. Citamos sin embargo a sus creadores reconociéndoles la invención de una idea fértil para el desarrollo posterior de las Ciencias Sociales. Ver: Deleuze & Guattari [1972] 2009, 201 y [1980] 2006; Grossberg 1993, 100-101 y [1996] 2003, 178; para su consideración en el caso del pueblo mapuce luego de la conquista ver: Briones [2005] 2008, 17-19 y Delrio 2005a, 75 y 95

sociales son impuestos y que demarcan un mapa de acciones posibles para los distintos sujetos. La identidad misma está configurada según esa Cartografía imperativa⁴⁰.

La imposición del mapeo sobre los vencidos tras la conquista permitiría a la sociedad hegemónica apropiarse no sólo del territorio sino de la voluntad de sus habitantes. Obligándolos a adoptar un nuevo criterio espacial se los obligaba sincrónicamente a habitar en determinado nicho social. Borrar el mapeo del otro, proscribirlo mediante la transformación del territorio y de su percepción era una operatoria para precipitar el cambio de las personas. Al tiempo que los militares y los ingenieros rebautizaban los accidentes geográficos, los eclesiásticos que los acompañaban en la conquista cambiaban los nombres de los habitantes. Con la capitalización de la tierra, la transformación de las relaciones económicas al capitalismo y la transmutación de la mapu en *suelo patrio*, también se pretendía la conversión de los habitantes, que pasaban a ser *usurpadores* o *propietarios*⁴¹ y *ciudadanos*⁴² o *chilenos*. Estas transformaciones, además de ser forzadas, no conllevaron la igualdad sino la *construcción de un espacio social para el otro* (Delrio 2005a, 213). Ese espacio social estará al margen de la ciudadanía plena. Ese espacio social requiere un nuevo modo de ser: ser gobernado. De esa manera, con la reificación del mapa nacional, parecía consumarse el plan de los estrategas de la conquista:

“Cuando las descripciones gráficas de aquellos campos [los mapas] nos hayan revelado sus recursos y el indio haya comprendido que somos dueños de todos sus secretos, comprenderá también lo que hasta entonces había creído imposible: que allí hemos de permanecer y que él habrá perdido para siempre el libre dominio de las pampas.” (Barros [1872] 1975, 228)

Una vez incorporada la zona al sistema económico mundial regido por las potencias capitalistas restaba generar la adhesión de los distintos sujetos al nuevo marco. Entre las estrategias tendientes a ello, la Cartografía volvió a tener un papel preponderante. La fetichización del contorno del mapa como significante de la identidad nacional⁴³ y la enseñanza escolar de la Geografía nacional y nacionalizante (Mazzitelli Masticchio, 2006, 139) fueron nuevos usos que el poder dio a la Cartografía.

⁴⁰ Siguiendo a Grossberg consideramos que aún en ese terreno poderosamente circunscrito la creatividad humana y su valentía política permiten el ejercicio acciones liberadoras por los agentes, pero sobre esto volveremos luego.

⁴¹ En el caso inclusive de que se les reconociera como *propietarios* se les *entregaba* [reconocía] la propiedad de las tierras de menor productividad y sus títulos eran precarios. Además, un régimen burocrático sumamente envesado en la legislación sobre la propiedad exponía a los indígenas a la rapacidad de latifundistas y bolicheros.

⁴² La transformación de la mapu en *suelo patrio* suponía como consecuencia una mutación paralela de sus habitantes en ciudadanos (Quijada 2000). Aunque la noción ciudadanía suponga *igualdad*, la de los miembros de los pueblos originarios, será una ciudadanía *de segunda* (Delrio 2005a, 78 y ss.).

⁴³ Anderson [1993] 2007, 244-245, califica a este uso de la cartografía como *mapa logotipo*.

3.10. La ideología imperial continuó con una vigencia explícita hasta mediados del siglo XX (Mackenzie 2005, 236-237). Paralelamente, la mirada que se tuvo sobre la Historia de la Cartografía era puramente técnica. Aunque la relación entre el poder y la producción científica de mapas ya había sido objeto de críticas (Crampton & Krygier 2006)⁴⁴ éstas no tenían repercusión en el ámbito académico. Durante la segunda guerra mundial el uso militar y propagandístico de los mapas vigorizó la búsqueda de desarrollar técnicas cartográficas eficaces.

Las inquietudes que surgieron en la posguerra y que ya señalamos como determinantes en la evolución del pensamiento antropológico sobre el espacio, también tuvieron efectos en el campo de la historia y de la historiografía de la Cartografía. Por un lado, la tensión geopolítica suscitada por la Guerra Fría y luego por los movimientos de descolonización avivó la exploración científica en torno a la producción de mapas. Se refiere a ésta época como el *florecimiento* de la disciplina, particularmente en el ámbito anglo-americano. Pero así como entre los antropólogos se había cuestionado, denunciado y desmontado el yerro que constituía la suposición etnocéntrica de que la occidental era la mejor de las epistemologías, entre los cartógrafos se comenzó a cuestionar y denunciar la supuesta neutralidad del lenguaje científico. En 1967, Arno Peters consideró que los mapas vigentes estaban concebidos por una perspectiva racista que elegía métodos de proyección que reducían –distorsionándolos– los territorios habitados por poblaciones no occidentales y amplificaban la representación de la superficie de las poblaciones blancas. A partir de esa concepción, trazó un planisferio con una proyección marcadamente diferente (Fig. 7)⁴⁵: África, Latinoamérica y la India se distinguían con una superficie notoriamente mayor a la reconocida por proyecciones clásicas como la de Mercator. La crítica política fue consolidándose en los años setenta, marcados por la producción de geógrafos marxistas y feministas radicales (Gibson 1999, 49; *v.gr.* ver también Fig. 8).

⁴⁴ Buscando los antecedentes del enfoque crítico sobre la Cartografía, Crampton & Krygier repiten una lectura parcial, atenta únicamente al desarrollo originado en el hemisferio norte. Por ejemplo, se detienen a considerar el *famoso mapa surrealista del mundo de 1929*, obra en la que se representaba un planisferio que altera notoria y lúdicamente el trazado de los mapas científicos (Fig. 5). Pero no mencionan el cuadro “La escuela del sur” pintado por el uruguayo Torres García en 1935, en el que Sudamérica había sido representada con el sur hacia arriba en una crítica a la epistemología impuesta por la geopolítica capitalista (Fig. 6).

⁴⁵ Hay autores que atacan a Peters argumentando que la proyección cuya invención se arrogó ya era conocida (*v. gr.* Thrower [1972] 2008, 159 y 224 o Arthur Robinson, en Crampton & Krygier 2006). Esta objeción no contradice nuestra interpretación –tal vez hasta la fortaleza– pues si ya se conocía esa proyección, igualmente no se la usaba. Sólo las inquietudes de los años sesenta del siglo XX empujaron su utilización para denunciar una mirada etnocéntrica.

Pero desde comienzos de los años ochenta, el enfoque deconstruccionista que, al problematizar la representación, sacudió a todas las Ciencias Sociales, también produjo un *giro lingüístico* en la Cartografía. Con la premisa de que los mapas debían ser observados como textos –subjetivos, condicionados históricamente y elaborados con intereses políticos– la Historia de la Cartografía cobró un impulso que la liberó de aquel paradigma que entendía a la producción de mapas como una práctica neutral y de permanente progresión técnica. Empezó a estudiarse entonces el poder persuasivo de los mapas en la construcción de hegemonías analizando sus estrategias retóricas para imponer un criterio de visión y división de mundo y examinando las relaciones saber-poder que atraviesan a la producción cartográfica. Los nuevos interrogantes que posibilitaba esta perspectiva despertaron un renovado interés en el estudio del origen militar de la geografía. Es este enfoque el que sumado a la historización de la idea de Nación nos ha permitido revisar la función que esta disciplina tuvo en nuestra región de estudio durante la conquista.

4. El uso de la Cartografía en la Zonal Pewence

4.1. A pesar de la inmensa violencia que la conquista desplegó para reestructurar al territorio e imponer un principio de visión y división de mundo conveniente al sistema capitalista, su éxito sólo fue parcial. Por *parcial* no queremos aquí decir *menor*. Los efectos de la conquista fueron devastadores. Sin embargo, aún frente a los contextos más opresivos, persistió siempre entre numerosos miembros del pueblo mapuce el ejercicio de la agencia, es decir, la voluntad, la capacidad y la práctica de mantener, recobrar o reinventar mapeos autónomos.

En la historia de este pueblo se distinguen dos características enlazadas: la decidida insubordinación a la colonización y la notable plasticidad cultural. El espíritu belicoso e insumiso que desde la épica de Alonso de Ercilla ([1569] 1961) se reconoció al pueblo de Caupolicán y Lautaro fue paralelo a la apertura cultural que el mismo autor registró como parte de su inventiva militar⁴⁶. El origen mismo de la etnia mapuce se produjo por una transformación en la que esas dos características operaron conjuntamente. Boccara ha demostrado el modo en que, del juego de presiones exteriores y movimiento interior, resultó la fijación de una renovada articulación identitaria. Los *reche*, que en el siglo XVI organizaban su vida doméstica y social según un patrón espacial disperso y que sólo se unían en *futamapu* en momentos de guerra con enemigos en común, pasaron a asumir como permanente una identidad *mapuce* hacia la segunda mitad del siglo XVIII, por efecto del fuerte influjo y de la permanente amenaza de la sociedad hispanocriolla.

La lista de rasgos culturales de origen europeo asimilados exitosamente al repertorio propio por los mapuce es enorme. Esas adopciones a menudo eludieron la réplica automática o la simple emulación. Cada rasgo incorporado fue transformado y resignificado en la medida de lo posible y según las necesidades y expectativas propias. Se adoptó el uso del caballo introducido en América por los españoles, pero los modos de domarlo y montarlo fueron reinventados superando en eficacia a los métodos europeos contemporáneos. Se incorporó la harina de trigo a la dieta, pero se la utilizó en preparaciones y con métodos de cocción propios. Se adquirió el uso del hierro, pero sólo como un insumo óptimo por su mayor dureza, que sería añadido a la propia industria.

⁴⁶ La transculturación militar de los mapuce, el modo en que ajustaban sus técnicas de combate por la observación y adopción de armas, recursos y tácticas propias de los ejércitos españoles, es tal vez el más estudiado y el más emblemático de los aspectos de su flexibilidad cultural. Ver: Armond [1954] 1994, 115-121; Curruhuinca & Roux [1985] 2000, 49; Ferguson & Whitehead 1992, 12 y ss; Villar & Jiménez 2003; Weber [2005] 2007, 91 y 93.

4.2. Desde que ingresaron las primeras expediciones de relevo topográfico en su territorio, los miembros de los pueblos originarios reconocieron que la preocupación de los *hombres de ciencia* por medir y cartografiar el territorio no era desinteresada y que implicaba un peligro. En las crónicas de los expedicionarios científicos se ha registrado con frecuencia la suspicacia de los indígenas ante su instrumental de mensura y orientación. Reiteradamente los cronistas hacían descripciones burlonas de ese temor y le atribuían un origen supersticioso o la ingenua confusión del instrumental científico con el bélico. Moreno ([1897] 2004, 93), luego de *levantar la bandera argentina* y montar campamento en tierras de Inacayal, se sentía protegido porque –además del resguardo de los remingtons de sus soldados– contaba con un teodolito, que inspiraba el respeto de los indios que lo visitaron porque *lo consideraban arma poderosa*. En otras oportunidades el mismo autor escondía sus instrumentos para evitar *alarmar a los recelosos indios* ([1897] 2004, 179), se burlaba de los *sencillos espectadores* que temían la *instalación del teodolito* (141) o describía en tono mordaz que Chacayal lo había increpado advirtiéndole que no temía al *F'ta trancan (gran trueno)* refiriéndose al teodolito, *que para algunos era un cañón que mataba a cien hombres de un tiro y para otros, un intermedio con el sol* en las brujerías del perito (183). También narraba que en cierta ocasión halló a sus dos asistentes desarmados y que le dijeron “[los indios] *nos quitaron las armas, pero al teodolito le tienen miedo*” (186) y que Sayhueque temía también a ese instrumento (201). No era el primero en describir este tipo de situaciones ni sería el último. En 1862, Cox había tenido que inventarse métodos de orientación y relevo de la superficie para evitar el uso del sextante y del horizonte artificial, elementos que despertaban la suspicacia de los indios ([1864] 2006, 110). Y Zeballos escribiría en 1881 que sus instrumentos generaban desconfianza entre los *indios supersticiosos* ([1881] 1994, 153).

Significativamente, la misma analogía que los conquistadores hacían entre sus instrumentos geográfico-científicos y las armas era considerada superstición cuando la hacían los miembros de los pueblos originarios. Lo cierto es que evidentemente esa supuesta superstición era en realidad la percepción lúcida de que la observación exhaustiva del terreno no era ingenua, que el sometimiento del espacio a cálculos sistemáticos, como la indiscreta curiosidad de los viajeros, expresaba no sólo una presumible codicia sino el firme objetivo de la apropiación. Ya en los años veinte del siglo XIX, apenas iniciada la expansión de los productores agrarios bonaerenses, se conocía el rechazo específico que encontraban los agrimensores cuando debían trabajar más allá de la frontera (Ratto 2007, 50). En las zonas de frontera las tierras no estaban mensuradas por esa

razón. Otro tanto ocurría con los intentos de cartografiar Chile desde mediados de ese siglo. En el mapa de Pissis no se representaba la zona de *indios rebeldes* porque estos se mostraban renuentes al ingreso del cartógrafo (González Leiva 2007). Hacia los años ochenta la expedición de Wisocki fue atacada por indígenas que procedieron a la destrucción del instrumental científico (Navarro Floria 2007, 58). Y en 1876 había escrito Ebelot (2008, 43):

“los indios sienten un tradicional sagrado horror por todo lo que significa mensura de tierras. Para ellos el agrimensor es objeto de un odio supersticioso que involucra a sus ayudantes, sus instrumentos y sus diabólicas operaciones. Ya lo advertiríamos nosotros. Los indios siempre los han visto preceder al colono y anunciar su llegada. Todo campo en donde el agrimensor aparece es campo perdido.”

Evidentemente, lo que aquí se denomina *odio supersticioso* podría bien calificarse como apreciación fundada.

4.3. Consumada la conquista, implantado con severidad el sistema de control estatal, las estrategias de resistencia debieron reformularse. Dos de ellas constituyen los ejes del proceso estudiado. Por una parte, la memoria oral se insubordinó decididamente a la pretensión estatal de imponer el olvido del propio mapeo y emerger sin pasado a la nacionalidad única. A pesar de las presiones, el mapeo autónomo fue sostenido en la transmisión verbal generacional (Delrio & Ramos 2001). Por otra parte, mediante una *transculturación* activa se procuró reinventar el repertorio de herramientas útiles para la defensa y la recuperación territorial sirviéndose de elementos culturales provenientes de la sociedad conquistadora. Examinado la historia de las expropiaciones sufridas por el pueblo mapuce en el valle de Cushamen, Delrio halló que, en 1899, *ante el intento de estancieros vecinos de adueñarse de las tierras que ocupaban las familias indígenas*, la comunidad de Miguel Ñancuche Nahuelquir decidió que su hermano, Rafael Nahuelquir, *se conchabase como cadenero*⁴⁷ *en las comisiones de mensura de tierra, donde se habría informado de la legislación sobre tierras fiscales vigente* (2005a, 140). En esta decisión estratégica es evidente la intención de acercarse al otro para estudiar las reglas que impuso y blandirlas en defensa propia. La observación de las técnicas y normas de mensura permitió a su comunidad diseñar una estrategia en el nuevo contexto.

4.4. Además de sus causas profundas o estructurales, hubo en las dos últimas décadas del siglo XX un contexto en cuya coyuntura se dispararon los procesos que pudimos acompañar con nuestra observación. Para revisarlo creemos pertinente consi-

⁴⁷ Asistente del agrimensor que se encarga de acarrear y desplegar sobre el terreno una cadena que tiene una medida precisa y conocida. El eslabón de un extremo de la cadena se fija en un jalón y se extiende el resto en una dirección determinada.

derar un panorama compuesto por cuatro dimensiones relativamente autónomas pero incluidas sucesivamente: un marco mundial, otro nacional, otro provincial y un marco local que describiremos luego, pero que por lo pronto denominaremos Pulmarí.

Estos distintos marcos están eslabonados entre sí por pasajes múltiples que no sólo los articulan en la prelación indicada sino que los conectan también por vías de influjo que la puentean. Por ejemplo, el marco mayor no afecta al local mediado invariablemente y sucesivamente por los marcos nacional y provincial. Hay también vínculos más directos. Por otra parte, si bien las conexiones entre los diferentes ámbitos son potentes, constantes e ineludibles –y, correspondientemente, el influjo de uno sobre otro es forzoso– no son necesariamente fluidas y armónicas. Las contradicciones y los conflictos de intereses distorsionan y reconducen las fuerzas que conectan a cada uno de esos marcos. Es precisamente en esos clivajes que el pueblo mapuce –o un inmenso sector movilizado de este pueblo representado por la CMN– ejerce su agenciamiento. Analizando delicada y profundamente las contradicciones entre y dentro de cada uno de los ámbitos contextuales, los mapuce discernen las grietas desde las que es posible la acción liberadora, más que una mera resistencia.

Para iniciar la reseña del proceso de recuperación de tierras emprendido en Pulmarí⁴⁸, por ejemplo, la mayoría de los autores consultados se remonta a un episodio originado en el marco nacional. Se trata de la promesa hecha por el entonces presidente Raúl Alfonsín cuando manifestó en 1984: *Ahora, Pulmarí para los mapuce*. Semejante afirmación develaba un propósito reparador a nivel máximo del Estado⁴⁹ que no hallaría

⁴⁸ Zona de aproximadamente 129.000 ha. ubicada en el Departamento de Aluminé de la Provincia de Neuquén, Argentina, sobre la frontera con Chile (Ver. Fig 9). Su nominación original en *mapuzungun* es *Punmaiñ*, que significa *lugar donde pasar la noche*. Fue escenario de importantes batallas y núcleo de resistencia en distintas épocas. Luego de la conquista y en el marco de la enajenación de tierras para solventar la avanzada militar, fue entregada a capitales ingleses. En 1905, la familia propietaria –Miles– conforma la “Cía. Estancia Pulmarí Ltda.”. A mediados de los años cuarenta, durante el gobierno de Juan Perón, fue expropiada, ubicándose bajo la órbita de Parques Nacionales, organismo que efectuó la expulsión violenta de las familias mapuce que tenían puestos allí. En 1953, la recibió el Ejército, dándole un uso desastroso desde la perspectiva ambiental y excluyente a nivel social: los pastizales resultaron sobrepastoreados y se impidió el acceso de las comunidades que históricamente usufructuaban ese espacio (Corporación Interestadual Pulmarí 2003; Nawel *et al.* 2004; Painemal & Lonkopan 2006; Moyano [2007] 2008; Fragas 2007, 85-87; Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas 2008, 44-45; Papazián 2008b).

⁴⁹ Poca importancia tiene para nuestro análisis si dicho propósito estaba movilizado por una convicción ideológica, por un interés estratégico-demagógico o por una pragmática combinación de ambos. Sospechamos, sin embargo, que, además de la vocación democrática típica de un gobierno preocupado por *garantizar derechos especiales a sectores históricamente postergados* (Papazián 2008b), la medida prometida era coherente con la identidad política del presidente radical, que buscaba subrayar sus diferencias tanto con el expropiador de Pulmarí, Perón –referente histórico del principal partido opositor–, como con los beneficiarios de la expropiación y representantes del gobierno dictatorial que había precedido a Alfonsín.

correspondencia en el provincial. Está claro: no fue esta promesa la que advirtió a los miembros de las comunidades de la zona sobre sus derechos territoriales; pero el hecho de que la formulara el presidente precipitaba la posibilidad de poner en los principales lugares de la agenda política a la siempre anhelada restitución de las tierras de Pulmarí.

La disrupción entre la aparente intención reparadora del Estado Nacional y los intereses defendidos a nivel provincial fue evidente a continuación. En 1987, el Poder Ejecutivo Nacional firmó el decreto 1.410 de creación de la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP). Esa denominación expresaba una conformación jurisdiccional combinada; la jerarquía de la Corporación se pretendía a un tiempo nacional y provincial⁵⁰. Sin embargo, las distintas instancias no parecieron concertadas en su propósito: mientras que el decreto determinaba la incorporación al directorio de la CIP de un representante de las comunidades elegido por ellas, desde la Provincia se firmó, en 1989, el decreto 313 que ponía en manos del gobierno neuquino la facultad de designarlo. Y si el decreto nacional establecía que el objetivo fundamental del nuevo organismo consistía en *desarrollar actividades dirigidas a lograr el crecimiento socioeconómico de las comunidades indígenas*, los representantes del Estado Provincial y los representantes militares de la Nación operaban con el objetivo opuesto: excluían de las concesiones a las comunidades⁵¹ y cobraban a los mapuce para extraer leña y piñones.

Por esa grieta discursiva, por la brecha evidente que separaba a la promesa alfonsinista del funcionamiento adverso del ente interestadual, irrumpió el reclamo mapuce. En una instancia inicial se dirigieron a los funcionarios, sumándose la denuncia ante los medios de comunicación. Posteriormente, en mayo de 1995, ante la sistemática desatención constatada, se produjo la toma pacífica de las instalaciones de la CIP. A partir de allí, el conflicto se radicalizó. En consecuencia, bajo la presión de los acontecimientos, las partes enfrentadas mostraron ostensiblemente sus mecanismos de acción. Legisladores oficialistas e intelectuales orgánicos del Movimiento Popular Neuquino (MPN)⁵² publicaron versiones xenófobas y chauvinistas del proceso imputando inter-

⁵⁰ El directorio de la CIP estaba integrado por ocho miembros: un representante mapuce, dos por el Ministerio de Defensa de la Nación, uno del Estado Mayor del Ejército, uno del Ministerio de Economía de la Nación y tres por el Estado Provincial.

⁵¹ De las nueve concesiones entregadas hasta 1993 ninguna se había otorgado a las comunidades de la zona, una se concedió al Ejército, otra a Gendarmería, otra a la Corporación Forestal Neuquina (CORFONE) –ente mixto, de capitales privados y provinciales– y el resto a privados (Papazián 2008b, 7).

⁵² Partido político hegemónico en la provincia de Neuquén. Fue en su inicio una reformulación identitaria del partido peronista en tiempos de proscripción. Su líder histórico, Felipe Sapag, supo montar un aparato asistencialista muy poderoso que le permitió desarrollar políticas estructurales favorables a las elites sin mayor oposición y con una dependencia marcada de la población subalterna.

eses secesionistas y condiciones de guerrilla al movimiento mapuce (Briones & Díaz 1997). Luego de que se firmara el compromiso de entregar concesiones a algunas de las comunidades para destrabar el conflicto, el Directorio de la CIP emprendió una *reactivación frenética* (Papazián 2008b, 8) de la cesión de tierras a privados. Mientras que las concesiones prometidas a las comunidades no se consumaban, se otorgaban precipitadamente decenas y decenas a emprendimientos privados sin planificación. La CMN denunció que se concesionaron tierras para saldar deudas personales del presidente del directorio (Nawel *et al.* 2004, 15). Las maniobras de enriquecimiento personal de los miembros de la CIP se sucedían, las concesiones privadas eran rápidamente alambradas (Moyano [2007] 2008, 229) y la entrega de las tierras de invernada comprometidas a los mapuce no se concretaba.

El invierno de 1995 es recordado en la zona por su crudeza. Apenas concluido, se inició la recuperación de tierras. Los alambrados recientes fueron tumbados y las comunidades de Ruka Choroi –Aigo y Huengueigual– ingresaron con sus rodeos a los cuadros comprometidos⁵³. La demostración de fuerza fue sorprendente. En noviembre de ese año también el *lof* Ñorquinco recuperó otros campos⁵⁴. Los mapuce se reencontraban así con su tierra, pisaban pampas que tenían los nombres de sus abuelos⁵⁵, podían llegar hasta sus cementerios y espacios ceremoniales y disponían de un espacio apropiado para la invernada. Lo prometido como dádiva fue reconquistado por sus propios medios.

Obviamente, la lucha no había concluido allí. En los episodios siguientes, volvemos a detectar que el posicionamiento estratégico de la agencia mapuce atiende al contexto sistémico, desagregando las diferentes esferas de influencia y percibiendo las contradicciones que constituyen los flancos por los que ese mismo sistema es abordable. En la primavera de 1996 se produjeron desalojos y procesamientos de líderes acusados de usurpación. El panorama era desalentador. Mientras que las denuncias de los mapuce eran ignoradas, las de sus querellantes activaban veloces órdenes de desalojo, fundadas en que los magistrados locales tipificaron a las recuperaciones como *usurpaciones*. Ante la falta de garantías en este marco, la CMN concretó pedidos y denuncias a organismos

⁵³ Piedra Gaucha, Lolén y Chichería (así denominado pues en este sitio se elaboraba *chicha* –bebida típica– de rememorada calidad).

⁵⁴ Coyahue y La Engorda.

⁵⁵ La pampa de Aniceto, por ejemplo, conocida con el nombre del primer *logko* del *lof* Ñorquinco, que había sido expulsado de allí por Parques Nacionales en los años cuarenta

internacionales. Un Comité de Observadores Internacionales⁵⁶, arribado a la zona en marzo de 1996, redactó un dictamen luego de visitar los *lof* y oficinas estatales nacionales y provinciales. En éste se exhortaba a cumplir con las concesiones prometidas a las comunidades, a retrotraer las acciones de desalojo, a investigar de manera urgente el funcionamiento y las acciones de la CIP y a posibilitar una mejor representación de los mapuce en su directorio (Nawel *et al* 2004, 16).

Las concesiones prometidas se ejecutaron legalmente en los años siguientes⁵⁷. Nuevas recuperaciones se produjeron en los años 2006, 2008 y 2009. Al calor de este proceso, se fortaleció políticamente la Zonal Pewence y las recuperaciones se extendieron también a la Zonal Picunche, de reciente constitución. Ante las injusticias puestas en evidencia y la constatación del pésimo manejo ambiental que hizo la CIP, en la Administración del Parque Nacional Lanín (PNL) –cuya gestión tomó en los últimos años un cariz progresista⁵⁸– se aceptó el reclamo que la CMN venía realizando⁵⁹ para que se consideraran los acuerdos internacionales sobre la gestión de recursos en territorios indígenas. Se estableció así el sistema de Co-Manejo⁶⁰, luego extendido a todos los Parques Nacionales con población indígena.

4.5. Así como examinamos la *reapropiación de la tierra*, también el análisis de la *apropiación de la Cartografía* resulta posible atendiendo a esa multicontextualidad en que se yuxtaponen de modos diversos las dimensiones mundial, nacional, provincial y local. Al preguntar a los protagonistas de este proceso por los antecedentes materiales que consideran fundamentales en su realización, la más recurrente de las respuestas señala la realización del Proyecto de Desarrollo de Comunidades Indígenas (DCI). Diseñado por la CMN, este proyecto se presentó ante el Banco Mundial con el fin de disponer de los medios técnicos y de la financiación necesaria para mejorar el manejo de las tierras que estaban sobrepastoreadas. Con la aprobación de esa propuesta surgía la posi-

⁵⁶ Integrado por la parlamentaria belga Martin Schüttinger, el Secretario General del Grupo de los Verdes del Parlamento Europeo, Juan Behrend, el suizo Arne Baurecker, perteneciente a la asociación WIGS 5ª, el francés Thierry Brigaud de Médicos del Mundo y Gaston Lion del Comité Belga América India.

⁵⁷ El 19 de mayo de 1995 se firmó la concesión por noventa y nueve años de una superficie de 14.547,68 has. con el *lof* Aigo. El 23 de mayo de 1995 se adjudicó en iguales términos al *lof* Catalan una superficie de 14.809 has. El *lof* Puel firmó un convenio el 20 de diciembre de 1995 por la concesión de 11.959 has. Y el 21 de mayo de 1996 se concesionaron 2.187,69 has. al *lof* Kurrumil (CIP 2003, 4).

⁵⁸ La gestión de María Julia Alsogaray en administración de Parques Nacionales durante los años 1990' se caracterizó por la implementación de políticas neoliberales que propendían a la privatización de la tierra. En contraposición, la gestión actual desarrolla un modelo novedoso en la historia de esa administración. En la política del PNL se verifica una apertura a la interculturalidad que excede el nivel retórico y se concreta en la motorización de proyectos atentos a la dimensión social de los pobladores locales.

⁵⁹ Desde 1999, la CMN había iniciado este reclamo de manera formal al PNL (Villareal & Díaz 2007, 4)

⁶⁰ El área de Co-Manejo constituye un ámbito en el que se corporizan modalidades de gestión pública participativa del territorio jurisdiccional del PNL. Forman parte de esta área autoridades de la CMN.

bilidad de acceder a una financiación sin precedentes de 5,8 millones de dólares entre los aportes del Banco Mundial (5 millones) y de la Nación (la suma restante). Además, las posibilidades que este volumen de dinero implicaban al momento de la aprobación del proyecto se triplicaron pronto por la devaluación que sobrevino tras la caída de la convertibilidad. Pero si desde los marcos internacional y nacional el movimiento mapuce recibía un espaldarazo⁶¹, nuevamente el Estado Provincial operaría en sentido adverso. Para el gobierno neuquino era inadmisibile que *aquellos que históricamente habían sido considerados “objetos de sus políticas” pasaran a ser sujetos (...) donde los mapuce no sólo recibían políticas de desarrollo pensadas por otros, sino que también las proponían, y más aún lograban conseguir financiamiento externo* (Villarreal & Díaz 2006). Mediante operaciones diversas, la Provincia logró demorar la ejecución del DCI. Frente a esta interferencia, se optó por efectuar reformas en el proyecto original. Se incluyó a otras dos zonas del país como beneficiarias⁶² y en la formulación se reemplazó la palabra *territorio* –con antipáticas connotaciones políticas– por el término más neutral *área*. De esa manera se eludió la operación provincial y, en el año 2003, comenzó a ejecutarse el DCI. Para implementar este proyecto se consolidó el Consejo Zonal Pewence⁶³ que desde entonces debate y decide las acciones de gestión y manejo de recursos autónomamente. Conformado por nueve *lof* de la zona, el Consejo detectó tempranamente la necesidad de organizar un equipo técnico y, con la coordinación de la *Asociación Civil Pro Patagonia* (Fig. 10), se abocó a su formación.

En el ámbito nacional, entretanto, la enorme litigiosidad derivada de la tenencia de la tierra –provocada en el norte por el avance de la frontera agraria con la explotación sojera y en el sur por la embestida del negocio inmobiliario y en diferentes latitudes por la explotación minera– condujo a la sanción de la *Ley de Emergencia en materia de*

⁶¹ No es objeto de este trabajo evaluar a los organismos internacionales ni al Estado Nacional. Sin embargo es necesario considerar que, más allá de eventuales programas filantrópicos, ecológicos o de desarrollo que podamos verificar, el actual proceso de avance sobre tierras utilizadas por los pueblos originarios está empujado, sobre todo desde los años noventa, por los capitales extranjeros que los organismos internacionales representan y el Estado convoca. Esta circunstancia no es desconocida ni desestimada por el movimiento mapuce. Pero nuestro enfoque en este trabajo busca indagar las estrategias con que ese movimiento aprovecha las contradicciones de un sistema que le es desfavorable.

⁶² Al Área Indígena Protegida (AIP) mapuce de Pulmarí se añadieron el AIP diaguíta-calchaquí de Amacha del Valle y Quilmes y el AIP kolla de Finca Santiago. Por lo demás, según me informan los protagonistas de este proceso, desde el mismo Estado Nacional –ejecutor formal del proyecto– se incluyó a dos provincias más y luego, ante la tardanza de la ejecución, se efectuaron dos ampliaciones de zonas y, –por segunda vez– la incorporación de tres provincias más. Gabriel Beber, de la ACPP, señaló que, en consecuencia, *lo que se pensó para Pulmarí, terminó ejecutado en 8 zonas*, añadiendo que la última ampliación *fue también una necesidad táctica del proyecto para poder ejecutar en tiempo* (Comunicación personal).

⁶³ Durante la ejecución del proyecto hubo dos Consejos Zonales Pewence, uno de los cuales estaba copiado por el MPN. Paulatinamente, al calor de la movilización de la CMN, se logró la cohesión de esa estructura política y su despegue del partido provincial.

posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas originarias del país (Ley 26.160) en noviembre de 2006. Los únicos legisladores que se opusieron a ella fueron los representantes del PRO (partido de ideología neoliberal y tecnócrata) y del MPN. La ley declaró dicha emergencia por un periodo de cuatro años, tiempo durante el que se suspendió la *ejecución de sentencias y de actos procesales o administrativos cuyo objeto sea el desalojo o desocupación* de las tierras ocupadas por las comunidades indígenas con personería jurídica. Durante esa especie de tregua el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) debía *realizar el relevamiento técnico-jurídico-catastral de la situación dominial de las tierras ocupadas por las comunidades indígenas*. El gobierno neuquino reaccionó de una manera exasperada, sobre todo luego de que la CMN se opusiera a que dirigiera el relevamiento. Invocando la autonomía provincial que supone el sistema federal, no sólo se abstuvo de participar y facilitar el proceso sino que *bombardeó, sabotó y negó* a la comisión de relevamiento⁶⁴. Además de rehusarse a participar y de ejercer presión política para que la Universidad Nacional del Comahue se desvinculara de esa comisión, sus autoridades no han entregado la información requerida e impiden la necesaria colaboración de su oficina catastral. Conforme avanzaba el tiempo, el gobernador Jorge Sapag subrayó en entrevistas periodísticas que el plazo de la Ley 26.160 estaba próximo a fenecer. Sin embargo en noviembre de 2009 –con la única oposición de los tres diputados del MPN– se aprobó la prórroga de esta ley hasta el año 2013.

Aunque en ella se exige suspender las acciones legales y los deshaucios por cuestiones territoriales contra las comunidades de pueblos originarios, el gobierno neuquino, con el auxilio de la justicia provincial, procedió en repetidas ocasiones a desalojar por la fuerza a comunidades en represiones que por su despliegue de violencia recibieron la condena de organismos provinciales, nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos. Cuando el INAI expresó su alarma y la delegada de la Secretaría de Derechos Humanos de Nación denunció que, mientras recorría la zona de un desalojo, *los policías* [que habían efectuado el desalojo del *lof Paicil Anxiao*, le] *amartillaron las armas*, el gobernador desestimó las denuncias y expresó *El que está realmente tenso con el INAI soy yo. No el INAI conmigo. ¿Por qué? Porque ellos vinieron a avasallar la autonomía provincial, a pretender firmar un convenio de relevamiento sin*

⁶⁴ Así lo expresó Juan Manuel Salgado, titular del Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas, en una entrevista brindada al periódico digital 8.300 (<http://www.8300.com.ar/2010/01/25/piden-la-desmilitarizacion-de-paycil-anxiaw/>)

la participación de la Provincia. También la ONU ha formulado recientemente un reclamo contra la embestida represiva de Sapag a los pueblos originarios. Es curioso el modo en que el discurso del gobierno provincial oscila entre la apertura moderna-liberal y una voluntad pre-moderna de soberanía territorial absoluta. La frontera provincial es permeable al paso del capital y de la ideología neoliberal, pero se cierra sin titubeos frente a las legislaciones progresistas y a los flujos de bienes hacia la población subalterna.

Lo cierto es que en ese marco, sin el apoyo estatal –a excepción del INAI– los miembros de las comunidades que conforman la CMN decidieron emprender el relevamiento por sus propios medios. De todos modos, la Ley 26.160 ha sido muy criticada. Se la tomó con suspicacia desde el principio por provenir del mismo Estado que es responsable histórico del avance sobre los pueblos autónomos a finales del siglo XIX. Su espíritu de tregua legal sugiere, por otra parte, que una vez culminado el relevamiento sobrevendrá una dura reacción. Además, el hecho de que se busque delimitar las propiedades de los pueblos originarios supone también que en el largo plazo ese límite se constituirá en cerco que impedirá el desarrollo. Todas estas cuestiones son evaluadas por los miembros de la CMN. También se reconoce que ese mismo carácter de tregua limitada temporalmente ofrece oportunidades desiguales para los litigantes privados – que además de la asistencia provincial cuentan con la posibilidad económica de contratar agrimensores, abogados y escribanos– y los mapuce, carentes de esa posibilidad. “*Mientras [el relevamiento establecido por la Ley 26.160] no se cumple la Provincia aprovecha para poner en orden las entregas fraudulentas que hizo a la Sociedad Rural y los amigos del poder*” resume un documento elaborado por las comunidades del centro neuquino en febrero de 2010. Nuevamente, la contradicción –al menos aparente– entre las instancias nacional y provincial concede un punto de apoyo en el que el agenciamiento del pueblo mapuce resuelve avanzar en la organización político-territorial. Como ocurriera con el incumplimiento de la promesa de la entrega de Pulmarí, los mapuce también toman ahora el relevamiento prometido e incumplido por sus propios medios.

4.6. Estos dos procesos –la reapropiación de la tierra y la apropiación de la Cartografía para efectuar el relevamiento territorial– se acoplaron entre sí automáticamente. Se conformó un equipo técnico constituido por miembros de diferentes comunidades que, tan pronto como aprendieron el manejo de la tecnología necesaria, inició el relevamiento (Ver fotos 2 y 5), el estudio y la elaboración de mapas (Ver foto 4). Nuevas

recuperaciones de tierras se produjeron tras el trazado y la revisión de esos mapas⁶⁵. Y los mapas pasaron a constituir un elemento de uso básico en el manejo del territorio.

En este uso de la Cartografía se efectúa una reversión de aquel mecanismo por el que los imperialismos se apropiaban simbólicamente mediante mapas de los territorios que luego conquistarían. Aquí son las recuperaciones de tierras las que se sirven de planificaciones cartográficas. Cabe aclarar que estas recuperaciones no constituyen una reconquista geopolítica en los términos de las disputas entre Estados Nación modernos. No se trata de un mapa que se extienda con aspiraciones secesionistas. Las recuperaciones se dan en los espacios de uso tradicional que les son quitados sistemáticamente a las comunidades⁶⁶ por lo que constituyen más bien una defensa ante la avanzada expropiadora.

En lo siguiente, me interesa subrayar y revisar dos fenómenos propios de esta experiencia. En primer lugar, la incorporación del conocimiento cartográfico no deteriora a la propia epistemología, sino que, mediante recaudos deliberados, la robustece. El acercamiento a una disciplina científica, inicialmente blandida por sus enemigos, no constituye un inocente ingreso en el juego establecido por el capitalismo. En el caso estudiado se utiliza a la Cartografía como medio para defender, recuperar o reinventar al propio mapeo. Se la esgrime como una herramienta más para consolidar un sentido de la tierra distinto al de la propiedad privada. El segundo fenómeno vinculado a este es que, al rebelarse contra los límites y las concepciones espaciales que les son impuestos, los mapuce se rebelan también contra el *lugar social* en que la sociedad hegemónica pretende situarlos.

4.7. La manera de estructurar los primeros encuentros de capacitación en el uso de tecnología de información geográfica para los *kona* de la ZP revela la previsión con que sus autoridades plantearon el proceso. Antes de comenzar con la fase *técnica* de los talleres, miembros del Centro de Educación de la CMN (CECMN) realizaron *un repaso sobre la noción de territorio desde la perspectiva mapuce y una recapitulación histórica de la evolución de la cuestión territorial* (Pro Patagonia 2008b). El objetivo de esta fase inicial era *concertar una plataforma filosófica acorde a la propia cosmovisión pa-*

⁶⁵ En la ZP en Polkawe –lago cuyo perímetro estaba privatizado de hecho mediante concesiones sin vigencia legal–, en los cuadros Ignacio, Picudo y el valle del arroyo China Muerta y el casco de la estancia Pulmarí que el ejército usufructuaba desastrosamente, así como territorios recuperados del *lof* Mañke en la Zonal Picunce

⁶⁶ Mencionamos ya en la Introducción que una de las estrategias más frecuentes para usurpar tierras a las comunidades consiste en alambrar las zonas de veranada durante el invierno, con grave perjuicio para su economía transhumante.

ra contextualizar al uso de esta tecnología (Id.). Para las autoridades era indispensable que antes de adoptar una tecnología –que como tal implica, además del uso de herramientas, la adopción y el manejo de conceptos y estructuras epistemológicas determinadas– los asistentes repasaran el mapeo propio –la propia epistemología– y recapitularan el origen de su actual situación territorial. *Hablar de territorio es hablar de uno mismo, qué pasó en el tiempo para llegar a esta situación*⁶⁷ decía Verónica Huillipan, *werken* (mensajera o vocera) de la CMN, al iniciar el taller realizado el domingo 20 de abril de 2008 en Quillen con el *lof* Kurrumil. Tanto en aquella ocasión como en el taller llevado a cabo en Guvamtuwe Ruka los días 10 y 11 de octubre del mismo año los encuentros comenzaron con una especial revisión de la noción de *Wajmapu* y de la conquista. Siguiendo las exposiciones que en diferentes talleres hicieron Huillipan y Kalfv Rayen Kalfinawel, reseñaré aquella noción. *Wajmapu* o *Wajontumapu* es un concepto que se traduce como territorio aunque excede ese significado. En el *Wajmapu* se integran cinco dimensiones diferentes pero entrelazadas. El *Wenu Mapu* (tierra de arriba) es un espacio de múltiples *newen* (fuerzas) donde los poderes conforman astros generadores de la vida y la energía para el desarrollo filosófico-cultural mapuce. El *Ragiñ Wenu Mapu* es un nivel intermedio en el que se determinan y coordinan los movimientos climáticos. Allí se encuentran *seres-fuerzas-poderes* que protegen a cada uno de los elementos ubicados en el *Wente Mapu* (tierra). Hacia esa esfera se dirigen las rogativas. El espacio denominado *Wente Mapu* es entonces el sitio donde habitamos los seres humanos, las montañas, el bosque, el mar y los demás seres. El entrelazamiento complejo de todas estas vidas es denominado *Ixofijmogen* (concepto que suele traducirse como *diversidad o multiplicidad de la vida*). Aquí es donde las comunidades recrean su cultura, sus conocimientos, sus principios y valores. La dimensión llamada *Pvji Mapu* tal vez podría traducirse como un espacio intelectual-espiritual en el que coalescen los atributos determinantes de cada persona.

Cada ce –explicó Huillipan– posee un tuwvn y un kypan, un az y un mapu de donde proviene. Se constituye en un ente desde un entorno ecológico determinado, desde un elemento natural del Wajmapu para ser parte de su mogen. Al momento de la muerte cada elemento retorna a su origen, al lugar de donde provino. Su parte material –nuestro cuerpo– queda en este espacio subterráneo y su pvji vuelve al newen que le dio origen, convertido en Am.

Finalmente, el *Mince Mapu* es el espacio subterráneo donde *hay diversas vidas naturales elementales como el agua y diversos recursos como oro, hierro, petróleo*. Todos estos espacios confluyen en el *Wajmapu*.

⁶⁷ Las grabaciones de este taller fueron transcritas por Ricardo Luna de la ACPP.

El lugar prioritario, el tiempo y la dedicación con que se organizó esta parte de los talleres en que se revisaba la noción de *Wajmapu* evidencian la intención de no rescindir la epistemología propia, el mapeo autónomo. Rosalía Barra –por entonces *inan logko* del *lof* Puel– encomendaba a los jóvenes *kona* antes de comenzar la capacitación: *que el GPS⁶⁸ no sea un límite para nuestra cosmovisión.*

Otro aspecto que preocupó desde el principio a los organizadores fue el de fortalecer la cohesión entre los distintos *lof* y en el interior de cada uno de ellos. Desde la perspectiva espacial, esto implicó la rotunda negativa a utilizar la tecnología SIG⁶⁹ para satisfacer ninguna propuesta, pedido o inquietud por trazar límites entre mapuce. Así fue considerado desde la concepción misma de la idea de llevar adelante las capacitaciones. Gabriel Beber –miembro fundador de la ACPP– relataba⁷⁰ que en ocasión de planificar un trabajo puntual de manejo territorial mostró un mapa en el que se presentaba el proyecto a Juan Carlos Rodríguez –por entonces *logko* del *lof* Kurrumil. Al ver el mapa, el *logko* expresó *¡Esto es lo que necesitamos hacer nosotros! Pero antes tenemos que trabajar internamente por algunos conflictos.* Preveía la importancia de robustecer los lazos de su comunidad antes de disponer de la posibilidad de trazar límites. Tiempo después, en los talleres introductorios mencionados, las *kimce* (quienes tienen sabiduría) Isabel Rodríguez y Rosalía Barra advertían a los jóvenes: *no tenemos que usar el GPS para dividirnos entre nosotros, no tenemos que ponernos límites entre nosotros.*

Desde una perspectiva social-económico-política el movimiento mapuce defiende una concepción comunitaria de la propiedad de la tierra. El uso que se da a los cuadros recuperados es comunitario. Inclusive tienen acceso a ellos los *lof* que, por carecer de personería jurídica, no son reconocidos por el Estado. María Rosa Contreras me refi-

⁶⁸ El primer taller consistió en una capacitación en el uso de receptores GPS (ver fotos 1 y 3). La sigla refiere a una tecnología que permite el georreferenciamiento mediante señales satelitales (*Global Position System*). Este Sistema de Posicionamiento Global funciona con una *constelación* o grupo de satélites que orbitan constantemente en torno a nuestro planeta generando señales. Las señales de tres o más satélites son detectadas y trianguladas por los receptores que determinan así la ubicación en la que se hallan sobre la superficie terrestre (Salazar 2008).

⁶⁹ Sistemas de Información Geográfica (también conocidos por su sigla en inglés *GIS*). Mediante la aplicación de la tecnología de información espacial, se han elaborado distintos tipos de software apropiados para la obtención y el procesamiento de datos geográficos. Los SIG se caracterizan por su organización de capas (*layers*) con diferente tipo de información que pueden yuxtaponerse del modo deseado. Un mapa de determinada zona, por ejemplo, puede conformarse por la superposición de una capa con la información hídrica y otra con el relieve. A este se le puede añadir una capa en la que se consignan los datos demográficos y otra con la información económica que se considere relevante.

⁷⁰ En el marco del encuentro entre el Observatorio Ciudadano, el CETSUR y la ACPP efectuado en Lonquimay, Chile el día 7 de octubre de 2009.

rió⁷¹ una discusión que presencié en la que, ante la negativa de dos puesteros a compartir espacios de veranada, el *logko* del *lof* Aigo terció recordándoles en una larga, calma y persuasiva exposición que esas tierras habían sido recuperadas gracias a la lucha de miembros de todas las comunidades. Tras este arbitraje los puesteros cedieron. Además de compartirse el uso de la tierra, también la gestión de los recursos y el manejo territorial productivo son comunitarios. En el Consejo de la ZP, representantes de todas las comunidades se reúnen periódicamente con tal objetivo. Y, de igual forma, el equipo de relevamiento tiene una conformación heterogénea, pues se compone por *konas* provenientes de distintos *lof*. Este equipo está llevando adelante el georreferenciamiento del territorio de la ZP. En su tarea conjunta, se viene activando paulatinamente un acercamiento y un conocimiento recíproco que consolida los lazos entre comunidades. En enero de 2009, participé en una cabalgata de georreferenciamiento en la zona de El Huecú, sobre la cordillera en el norte de la Provincia de Neuquén. Allí se está organizando la Zonal Picunche. Nos separamos en dos grupos. Uno dedicó la jornada a relevar el territorio de uso tradicional del *lof* Maripil y quienes formábamos parte del segundo grupo recorrimos el territorio del *lof* Mañke. En nuestro grupo quien operó el receptor GPS era Abel Barra, *kona* del *lof* Puel, que desconocía la zona. Pude apreciar a lo largo de toda la cabalgata, en los momentos de descanso –cuando iniciamos y terminamos la travesía comiendo en casa de la familia del *logko* de esa comunidad– la respetuosa curiosidad con que Abel, desconocido hasta entonces en esa zona, era inquirido sobre su espacio territorial y él, a su vez, indagaba sobre la situación histórica local de los mapuce. Otro tanto ocurrió en Ruka Choroi el 14 de mayo de ese mismo año, cuando los *kona* de diferentes comunidades –muchos de los cuales recién conocían el paraje– conversaban largamente con los pobladores. Al tiempo que se conocían, los miembros de diferentes *lof* se reconocían como copartícipes de una misma Historia.

El acercamiento a la Cartografía también es, en el caso observado, una estrategia para recuperar, consolidar o reinventar el propio mapeo, por la articulación intergeneracional que supone la planificación del relevamiento. Son los mayores, los *kimce*, quienes guían a los *kona* indicándoles qué espacios deben georreferenciar. De esa forma, la memoria y la experiencia espacial comunitaria se asumen como la fuente diagramadora de la territorialidad que será cartografiada por los jóvenes. No sólo los sitios puntuales son señalados por los mayores, también la jerarquía entre esos espacios y las relaciones

⁷¹ Ruka Choroi, 13 de diciembre de 2009.

que los alambrados han truncado se reconstruyen sobre sus testimonios. A lo largo de nuestro acompañamiento del proceso de relevamiento, notamos tanto una marcada avidez de los jóvenes por consultar a los mayores⁷² como un equivalente interés de los mayores por recordar y transmitir las extensiones y tránsitos de su propia experiencia territorial y la que les fue transferida por sus antepasados. El espacio denominado hoy *lote 39*, por ejemplo, tiene en la vida cotidiana de los miembros del *lofce* Kurrumil una gravitación permanente debido a la constante evocación que hacen los ancianos. Concretamente, por las usurpaciones que han efectuado los privados, el uso que se le da hoy es sumamente restringido. Sólo unos pocos hombres de la comunidad trasladan parte de sus rodeos hasta allí en verano. Pero el insistente relato de los *kimce* reaviva la circulación comunitaria de una imagen extraordinaria que describe al *lote 39*, antes de que se cortara el acceso con numerosos alambrados, como uno de los ámbitos centrales de la producción y reproducción social del *lof*. En la imagen rememorada las mujeres de la comunidad parten hacia esas tierras altas al principio del otoño. Cada año, en caballos super pertrechados con *xiwás*⁷³ cargadas de lana, abrigo y herramientas, mujeres de todas las edades y sus hijos ascienden hasta esos distantes bosques de araucaria. Los viejos las recuerdan alejándose cuesta arriba o cargándolos a ellos todavía niños: *montadas de lado, fumando en pipa y charloteando* en una irregular y colorida caravana que se adentraba en la cordillera alejándose del valle del Quillen. La expedición duraba lo que el otoño. Y durante la estadía, las expedicionarias *no perdían el tiempo*. Sólo *cuando la nieve las corría de allá, volvían*. Con sus *kutamas*⁷⁴ desbordando de tejidos y madejas de lana blanqueada con *mahió*⁷⁵ en la cantera que esos bosques esconden, con las *xiwás* repletas de bolsas de piñones y de cargamentos de *chichoca*⁷⁶ que en esa estadía preparaban con los piñones más grandes para todo el año, con los distintos *lawen* (hierbas medicinales) que garantizarían la salud de sus familias en el próximo invierno y en la

⁷² En un encuentro desarrollado el 13 de agosto de 2009 en San Martín de los Andes, el *kona* C. A. Rodríguez mencionaba que la intervención de los mayores, además de posibilitar el referenciamiento de determinados sitios había generado una seguridad novedosa en los *kona*.

⁷³ Las *xiwás* son artefactos elaborados con madera o ramas trenzadas que se curvan hasta lograr un bastidor de forma más o menos ovalada, en el que se teje con tientos una trama abierta. Esta especie de raqueta es utilizada habitualmente para caminar en la nieve. Atadas a los pies, las *xiwás* incrementan la superficie de apoyo impidiendo que los pasos se hundan. Pero además de este uso conocido, las mujeres de los *lof* Puel y Kurrumil recuerdan que antes estos mismos artefactos se utilizaban para cargar bultos sobre el caballo. Según indican, la carga distribuía mejor su peso de ese modo y, al no apoyarse directamente sobre el lomo del caballo, se evitaba que los animales traspasaran en exceso y se llagaran.

⁷⁴ Las *kutamas* son alforjas. Consisten en dos bolsas articuladas que se tejen en telar y son similares a los morrales. Se cuelgan a cada lado del caballo detrás del jinete. Ambas deben contener el mismo peso para que no se ladeen sus cargas.

⁷⁵ Piedra utilizada para limpiar y blanquear lana.

⁷⁶ Harina de piñones.

primavera, con grandes cargamentos de orejones de manzana. La imagen es tan poderosa como el expreso mandato de sus cronistas:

yo me siento orgullosa de mi vieja porque mi vieja fue una de las que impulsó a los jóvenes – estoy hablando del logko, del inan logko, todos los que ahora están en la Comisión Directiva– para que se recuperara el 39. Lo que para el wigka es lote 39 para nosotros es territorio mapuce. Mi mamá siempre fue de la idea, viste? Siempre decía ¿No tienen veranada? Vayan y hagan ocupación de ese espacio. Si eso es de los Kurrumil. Kurrumil siempre hizo presencia ahí (...) Y yo me siento orgullosa... y digo, ese newen de mi vieja nos impulsó a nosotros a hacer lo que estamos haciendo. (...) nosotros no estamos solos, porque nosotros tenemos un orden. En este momento los fta kce [ancestros] nos están diciendo que hagamos uso de este espacio tradicional. Porque todos y cada uno de nosotros tenemos el meli tuwvn kvpan, que son los cuatro orígenes, las cuatro personas que nos dan origen, los abuelos maternos, los abuelos paternos. Y más allá de eso tenemos los tíos... los... todos los fta kce que se nos fueron... que viste que, según el concepto mapuce dice: no se fueron, no murieron, sino que el kalvl, el cuerpo se va a la wente mapu y el pvji, el espíritu queda, y está para fortalecernos. (...) atrás nuestro están los otros, o sea está el espíritu de todos y cada uno de nuestros ancestros, nuestros antepasados. Están instándonos, están obligándonos a recuperar esto. Es ahora o nunca, entonces no vamos a dar un paso al costado, no vamos a retroceder y eso... viste que te decía hace rato, toda la comunidad está conciente de eso. O sea, que los viejos nos están reclamando que levantemos la cabeza y que recuperemos. No solamente los fta kce nos lo demandan (Entrevista realizada a Isabel Rodríguez el 11 de julio de 2009).

En distintas entrevistas obtuve testimonios similares correspondientes a diferentes comunidades. Si bien noté que se inscriben en la insubordinación de la memoria propia de un pueblo con una rica tradición oral, también percibí que la dinámica del relevamiento territorial revigorizó el flujo de estos relatos. El protocolo mismo del relevamiento elegido por la CMN presupone esa transmisión intergeneracional.

Este uso de la Cartografía contribuye al fortalecimiento del propio mapeo. Las recuperaciones de tierras, o las cabalgatas de relevamiento en estas zonas, son vivenciadas por los mapuce como un retorno al pasado. Más arriba mencioné que tras las primeras recuperaciones de los años noventa, los miembros del *lof* Ñorquinco se reencontraron con sus espacios ceremoniales y con lugares en cuyos nombres se evocaba explícitamente la soberanía mapuce, como la pampa de Aniceto. Durante los días 12 y 13 de enero de 2009 participé de la cabalgata de relevamiento en la que algunos integrantes del *lof* Kurrumil georreferenciaron el *lote* 39. En esa oportunidad los miembros de la partida señalaron la piedra blanca –el *mahió*– con la que sus bisabuelas procesaban la lana; jugaron a imaginar que, si el próximo otoño hubiera llegado antes de que se instalasen los alambrados, los piñones que ahora maduraban en las araucarias habrían sido recolectados por la caravana de mujeres como antes y Don Carlos Torres, uno de los presentes, mostró las piedras a las que ha quedado reducido el puesto de sus padres tras

la expulsión⁷⁷. La identificación de las taperas desplomadas es recurrente en estos casos. Algunos meses después, acompañé al *logko* y a otros miembros del *lof* Mañke en la zona del Huecú en un recorrido similar. En cierto momento del itinerario se trató de referenciar con el receptor GPS los escombros de la casa del primer *logko* de la comunidad. El actual *logko* pidió ser fotografiado mientras, parado sobre la tapera demolida, alzaba con ambos brazos una de las más grandes piedras por encima de su cabeza en expresión de hazaña y explicaba: “*sino no me van a creer que estuve acá*”. Semejantes reafirmaciones de soberanía se repiten, por ejemplo, en la recuperación que el *lof* Kurrumil hizo en el año 2008. En los vídeos grabados por el *kona* Carlos Alaín Rodríguez en el cuadro recién recuperado, se observa a los mayores recorriendo el territorio, señalando y hablando entre ellos en largas evocaciones de personas ausentes y experiencias pasadas. Hay en esos recorridos geográficos una revisión histórica. No se recupera la tierra como un mero recurso económico: al recorrerla, se recupera el mapeo propio.

El especial cuidado de las autoridades de la CMN por priorizar la noción de *Wajmapu* en los talleres de capacitación en tecnologías geográficas y la política de estricta negativa a utilizar esas tecnologías para trazar límites entre mapuce; el uso y la gestión comunitarios de las tierras recuperadas y la conformación heterogénea del equipo de relevamiento; la inquietud por rehabilitar las experiencias y la perspectiva que sobre el territorio tuvieron los ancestros y guardan los mayores; y la reconexión con el pasado que se percibe en los reencuentros de los mapuce con los espacios de los que fueron expropiados, son elementos probatorios de este fenómeno por el que la adopción de la Cartografía consolida a la propia epistemología geográfica.

4.8. Pero si esos recorridos espaciales efectivizan una revisión histórica, también constituyen una rebelión social. Esas incursiones territoriales son vivenciadas por los mapuce como el regreso a la autonomía. En la política del movimiento –que no es lo mismo que la geopolítica, que implica los movimientos y pugnas territoriales entre Estados– la voluntad y la práctica de rehacer mapas equivale, entre los subalternos, a un

⁷⁷ Transcribo a continuación fragmentos de la entrevista realizada a Don Carlos Torres en aquella ocasión: “*yo me acuerdo que ahí estaba la veranada. Veraneaban ahí y yo alcancé a estar en la veranada esa. En aquellos años venían a veranar ahí. Después ya... cuando... los ricos se apoderaron ya de todas esas cosas, tuvieron que irse de ahí. (...) En el tiempo de invernada, cuando ellos estaban en la costa allá, les avisaron que ese campo era de ellos, que lo habían comprado y que no había mucha gente por esos lados. Y ellos, de un momento a otro empezaron a decir que ‘estos campos los compramos así que se tienen que ir ustedes’. Y bueno, la gente se fue. Vendió sus animales y se tuvo que ir porque ya no le daban más lugar. Pero sin saber si era verdad o no era verdad lo que estaban hablando aquella gente. No mostraban ninguna documentación ni nada por el campo. Sino que ellos decían nomás”*

rechazo al *espacio social* impuesto. La interpretación que hace Delrio de la idea de *maquinarias de territorialización*, que a su vez Grossberg tomó y modificó de Deleuze & Guattari, resulta pertinente para la consideración de este punto. La transformación en las conductas que pretendió la sociedad conquistadora al proscribir al mapeo propio de los pueblos originarios se urdió mediante el trazado de un mapa con los trayectos que en adelante serían reconocidos como legítimos. Aún dentro de esa poderosísima estructura restrictiva, los mapuce han encontrado creativas maneras de agenciarse mecanismos que garanticen la revigorización de su mapeo.

El *espacio social* que se pretendió imponer a los mapuce podría resumirse en algunos grandes tipos de conducta: adscripción a la lógica capitalista, dependencia económica, docilidad política y sumisión social al tutelaje de los sectores hegemónicos. En nuestros trabajos de campo constatamos la búsqueda de dismantelar esos preceptos conductuales.

Así como para realizar los relevamientos territoriales que anteceden a la elaboración de los mapas se consulta a los mayores y se busca en ellos la memoria de los que ya no están, la elaboración de estos documentos geográficos es pensada en función de las necesidades económicas de las generaciones por venir. Manuel Calfuqueo, *logko* del *lof* Puel explicaba: *El GPS sirve para hacer mapas y los mapas van a ser herramientas para que los picikece⁷⁸ puedan luchar por su territorio en el futuro⁷⁹*. Manifestando la necesidad de cartografiar el territorio, Jorge Nawel, de la CMN, comentaba que los mapas son uno de los medios con los que se trata *de garantizar la vida para nuestros hijos y nuestros nietos⁸⁰*. Y, más allá del relevamiento de sitios ceremoniales o históricos, se utiliza a la Cartografía en el diseño de emprendimientos productivos que permitan el desarrollo de las economías locales, para poder retener a las generaciones jóvenes que de otro modo migran hacia las ciudades o se emplean en las estancias. Con ese objetivo se trazan itinerarios de posibles cabalgatas o caminatas para turistas, se diseña la sectorización de las diferentes veranadas, la ubicación de los puestos de venta de arte mapuce. La Cartografía constituye, en definitiva, una nueva herramienta para la gestión comunitaria de recursos. Y esa gestión es movilizadora por la intención de suprimir la dependencia económica de las comunidades. Pero el desarrollo económico no es pensado en clave capitalista, sino comunitaria.

⁷⁸ Traducible como: *los chiquilines, los muchachitos, los hijos*.

⁷⁹ En Guvantuwe Ruka, Aluminé, el 10 de octubre de 2008.

⁸⁰ Villa Rica, 1° de junio de 2009.

Llegado este punto de la exposición no creo necesario volver a fundamentar la caracterización del sector estudiado del pueblo mapuce como indócil políticamente. Bastará en todo caso una relectura de los pasajes en que referimos la negativa del gobierno provincial a la implementación de la ley 26.160 y la verificación de que aún así el relevamiento está siendo efectuado autónomamente.

La insumisión al tutelaje de los sectores sociales hegemónicos es un componente substancial de la experiencia observada. Cuando el *kona* Carlos Aláin Rodríguez expresaba que las comunidades necesitan alambrados para *evitar que los privados sigan avanzando* –y no porque entiendan que los límites forman parte del espacio– revelaba un rechazo al papel siempre dócil que se exigió a los mapuce tras la conquista⁸¹. Y cuando Manuel Calfuqueo declaraba la necesidad de contar con especialistas en el uso de tecnologías de información geográfica pertenecientes a las comunidades⁸², se rebelaba contra la noción impuesta de que las *capacidades* sólo corresponden a quienes la sociedad hegemónica acredita. Al mencionar la causa de esa necesidad, Calfuqueo recordaba episodios en que diferentes *lof* de la zona recurrieron a profesionales que, recibiendo pagos secretamente por parte de los litigantes privados, tergiversaron los resultados desplazando los límites en detrimento de las comunidades. El protocolo determinado internacionalmente por el *indigenous mapping* –y elegido por el INAI (*sine data*)– establece, para los relevamientos cartográficos de territorios indígenas, la metodología del “mapeo participativo”. Esa mecánica de trabajo supone equipos en los que, a los geógrafos, se unen miembros de la comunidad cuyo territorio se relevará. En la ZP se dio un paso más. La metodología de relevamiento aquí es totalmente autónoma. Es decir, se recurrió a los especialistas únicamente para conocer el manejo de la tecnología, o se acude a ellos con consultas puntuales, pero la actividad en sí misma es efectuada por el equipo mapuce en forma independiente. Pasado menos de un año de los primeros talleres, pocos meses después de las primeras cabalgatas de reconocimiento y georreferenciamiento en las que participé, se comenzaron a recibir periódicamente noticias del tipo: *el fin de semana pasado relevaron casi doscientas casas en Ruka [Choroï], o: Las Comisiones Directivas este año hicieron el censo ganadero y acordaron las veranadas con los relevamientos [y mapas] que hicieron los kona.*

⁸¹ La historia del *lof* Kurrumil registra recordados casos de insumisión: el *logko* Lucho Kurrumil fue quien, decenas de años atrás, impidió que un propietario particular –Lagos Mármol– continuara usurpando tierras a la comunidad.

⁸² En Guvamtuwe Ruka, 10 de octubre de 2008.

Jorge Nawel reseña el proceso explicando que la elaboración y revisión de mapas:

*es una etapa de la lucha territorial que nos encuentra hoy tratando de definir de qué territorio hablamos cuando demandamos reconocimiento territorial, entonces, definir claramente y lo hacemos con nuestros propios parámetros, no los parámetros que indique la Cartografía wigka o... o las estadísticas que tenga catastro o que tenga la dirección de tierras. Nosotros vamos a dibujar nuestro propio espacio territorial, donde vamos a tratar de garantizar la vida para nuestros hijos y nuestros nietos y para eso necesitamos disputar después esos criterios con los que nos va a anteponer el Estado. Por eso... lo realizan los kona, lo realizan los kona el trabajo pero está basado absolutamente en la memoria histórica, en la memoria de nuestros kimce, de nuestros mayores, que son los que tienen el fundamento y tienen razones para decir por qué la reivindicación va mucho más allá de los límites que nos ha impuesto la invasión que se generó, y el reduccionismo que se generó. Por eso es tan importante la tarea que están realizando porque estamos tratando de dibujar el mapa que nos va a garantizar nuestra proyección y va a ser en base, como decía, a toda nuestra historia, que está fresca, que está vigente en la memoria de nuestros mayores. Ese trabajo entre... intergeneracional entre nuestros kona y nuestros kimce es la que nos va a dar la herramienta para después discutir con el Estado de que territorio estamos hablando.*⁸³

4.9. En estos últimos pasajes resumiré el debate que desde los años noventa viene desarrollándose con respecto al *indigenous mapping* e intentaré demostrar que nuestro caso estudiado revela el carácter parcial de esa discusión.

Surgida en el centro del mundo capitalista, esta repite, aún en sus posiciones más relativistas, una perspectiva que, aunque se muestra interesada por las poblaciones periféricas, las entiende únicamente como objetos pasivos de procesos generados en el primer mundo y desconoce la capacidad de agencia a los pueblos indígenas. La propia denominación que utilizamos para nombrarlo es elocuente: el debate se conoce con una expresión en la lengua hoy hegemónica.

La discusión ha prosperado paralelamente a la expansión mundial de los proyectos destinados a cartografiar territorios de pueblos originarios. Aunque confronten en sus posiciones, quienes escriben sobre el *indigenous mapping* coinciden en su caracterización del origen de este fenómeno. Según entienden, el proceso se inició en Alaska y Canadá en los años sesenta (Chapin, Lamb & Threlkeld 2005), atravesó un avance metodológico importante con las innovaciones que el etnólogo alemán Franz Faust desarrolló en sus trabajos en Colombia (Perafan 2004), inició una expansión global después de que la ONU proclamó en 1992 que la Cartografía participativa es la mejor práctica para la planificación local sustentable (Lydon 2003, 11) y sobre todo, aceleró esa expansión debido, principalmente, al reciente incremento en la accesibilidad a las tecnologías de información geográfica por el aumento y la mejora constante en su producción y el también constante decrecimiento de sus precios (Fox *et al* 2008, 203).

⁸³ Villa Rica, 1° de junio de 2009.

Así planteado, el fenómeno hoy global del *indigenous mapping* comenzó en el Norte –desarrollado y mejorado por científicos del *primer mundo*– fue avalado y publicitado por organismos internacionales y posibilitado por la industria capitalista. Semejante panorama desconoce experiencias como la del estratégico acercamiento de Rafael Nahuelquir a la agrimensura en 1899 que mencionamos pasajes atrás. Jake Kosek escribió que estas prácticas cartográficas subalternas no son *un fenómeno enteramente nuevo* y que *han emergido en muchos otros lugares y tiempos: en el siglo XVI en el Perú incaico, en el México de Zapata y en numerosas luchas por las tierras aborígenes en Australia, por citar unos pocos ejemplos* (1998, 5, mi traducción). La atribución del protagonismo inaugural a científicos de los países centrales del mundo capitalista parece inspirada en el convencimiento de que, en la *geopolítica del conocimiento* (Mignolo 2005) contemporáneo, las periferias no son más que receptoras, incapaces de generar por sí mismas prácticas o teorías innovadoras. De tal manera se soslayan los protagonismos y móviles indígenas en el proceso.

Además, el énfasis que se confiere en esas explicaciones a la industria capitalista abona la utopía liberal del derrame, que postula la distribución de la riqueza como una instancia posterior a la concentración más extremada. Nuestro estudio sugiere lo contrario. No hay democratización de la tecnología, ni esta es generadora de movimientos políticos. En cada momento se echó mano a recursos tecnológicos diferentes: sobre finales del siglo XIX, Rafael Nahuelquir buscó conocer el uso que se daba a las cadenas y los jalones, en el último cuarto del siglo XX Franz Faust se valió de fotografías aéreas y luego satelitales, hoy los *konas* de la ZP recorren su territorio con receptores GPS. Lo que empuja hacia este tipo de tecnologías no es una creciente distribución sino la preocupación por resistir la embestida de la privatización de la tierra (Foto 7).

En torno al *indigenous mapping*, los científicos occidentales sobreestiman a la tecnología y a su propio rol. Kosek, en un artículo al que sus compañeros de discusión no parecen haber prestado demasiada atención, sugería al iniciarse este debate que *Los mapas son sin duda importantes, pero deben reconocerse como una pequeña parte de un amplio proceso social y político* (1998, 5, mi traducción). Sin embargo, quienes escriben sobre el *indigenous mapping* siguen afirmando unánimemente que la adopción de la Cartografía, por sí sola, provoca descalabros o emancipaciones en sus comunidades receptoras.

Los bandos contendientes son tres. Unos se alinean en una perspectiva *pro-SIG*⁸⁴, en oposición diametral a estos se ubican los científicos *anti-SIG* y finalmente, una tercera posición media entre ambos.

Entre las bases ideológicas del primer grupo detectamos el pragmatismo dado por el reconocimiento de que el sistema legal estatal es una fatalidad ineludible cuyas reglas se imponen. Entre la espada y la pared –*Map or to be mapped*⁸⁵–, los pueblos originarios están ante la disyuntiva de aceptar la invitación generosa o ingresar a los empujones al mapa. *Los mapas, como las teorías*, afirmó David Turnbull, *sólo pueden ser desafiados a través de la producción de otros mapas y teorías*⁸⁶. Evidentemente, los militantes *pro-SIG* coinciden en esa afirmación. Mac Chapin escribió que en este contexto los indígenas tienen pocas chances:

O bien trazan sus mapas y pelean por los canales políticos y legales para definir, reclamar y legalizar sus tierras o pierden lo que tienen. Tienen que pelear fuego contra fuego –así como los pueblos indígenas de la mayor parte de América Latina han tenido que aprender el español para hacer frente a las sociedades nacionales. (Chapin 1998, 7, mi traducción)

Planteada de esa forma, la disyuntiva parece más bien una condena irrevocable a asimilarse a la sociedad hegemónica.

Otro aspecto fundamental de los defensores incondicionales de la adopción de Cartografía por los pueblos originarios es el optimismo tecnocrático. Considerando que las mejoras tecnológicas llevan aparejada su democratización, ven con esperanza al desarrollo de la industria capitalista. Finalmente, su posición se inspira en el *ethos* liberal (la creencia en la posibilidad de desencadenar acciones liberadoras *desde arriba*, es decir por la militancia de los miembros benevolentes y voluntariosos de la sociedad hegemónica). El papel del geógrafo es para ellos el de un liberador, un caritativo, un *empoderador*. Creemos que en este término, tan caro como recurrente para los discursos de la filantropía internacional, se cifra toda una política. Es un anglicismo muy reciente y sugiere una acción en la que un sector oprimido es *empoderado* –recibiendo poderes o capacidades liberadoras– por otro. El esclarecimiento, la solidaria instrucción brindada en este caso por los geógrafos, antropólogos u otros especialistas en SIG a los pueblos originarios sugeriría implícitamente una superioridad del mapeo capitalista, que se asumiría ahora como emancipador. De allí que la metodología de trabajo sugerida y practicada por estos profesionales es la del relevamiento participativo en el que, recordemos, los especialistas conforman equipos junto con miembros de las comunidades.

⁸⁴ Para una definición de SIG ver nota 69.

⁸⁵ M. Stone, citado por Pearce & Louis 2008, 123.

⁸⁶ Citado en Lydon 2003, 2, mi traducción.

En la vereda opuesta, en los especialistas *anti-SIG* confluyen el relativismo nacido en la posguerra con la crítica a occidente enriquecida en los años de descolonización y el giro lingüístico posmoderno. Como resultado, un relativismo radical caracteriza a estos autores. Para ellos el geógrafo, o quien sea que asista cartográficamente a un pueblo indígena, es un deculturador, un *agente de la asimilación epistemológica* (Rundstrom 1998, 9). El cartógrafo se convierte en *parte de la embestida traduciendo y reconstruyendo el mundo indígena en el espacio cartesiano-newtoniano al integrarlo en nuestra Cartografía y SIG* (*ídem.*, mi traducción). La Cartografía en los territorios de poblaciones nativas es para estos autores un medio de vigilancia e intromisión estatal (Madsen 1994)⁸⁷, un dispositivo confinador del sistema capitalista (Gibson 1999), una cuña que deshace los criterios comunitarios de propiedad, una fuerza disolvente de epistemologías distintas, una tecnociencia (Pearce & Louis 2008, 111) o una tecnología (Fox *et al* 2008, 206), es decir: no sencillamente una herramienta sino un conjunto de prácticas y teorías que requieren una transformación occidentalizante para su adopción. Y la adopción de la Cartografía, se afirma, destruye la fluidez de los límites que caracteriza a los nativos (Fox 1998), *afecta a la constelación de valores que configura distintivamente a cualquier sociedad, a sus prácticas espaciales, a sus mecanismos para dirimir conflictos* (Fox *et al* 2008, 204, mi traducción), y es además una generadora de enfrentamientos entre comunidades y dentro de comunidades.

“Vos introducís la tecnología cartográfica y la primera cosa que cambiás –decía el cartógrafo Peter Keller a Lydon– es la estructura de poder porque aquellos que gustan de la tecnología repentinamente toman el poder. Ellos controlan a la Cartografía, pero la técnica controla a lo que captura. La Cartografía comienza a dar forma a su visión de la tierra (...)” (en Lydon 2003, 10, mi traducción)

Fox describió a su experiencia cartografiando participativamente territorios indígenas en Camboya como disparadora de lamentables y vehementes conflictos entre diferentes aldeanos y entre diferentes aldeas (Fox *et al.* 2008). El poder atribuido a la Cartografía es extendido en estas interpretaciones al técnico que la practica. Rundstrom afirma que el cartógrafo embiste contra la diversidad epistemológica y la descalabra *sin abandonar el confort de nuestro propio mundo espacial* (1998, 9). Para demostrarlo

⁸⁷ Además de los remitir a los casos citados por Madsen, creo necesario mencionar que, durante los gobiernos de George W. Bush, la Oficina de Estudios Militares Extranjeros de Estados Unidos (Foreign Military Studies Office) financió secretamente proyectos de mapeo de territorios indígenas que la Universidad de Kansas desarrolló en Oaxaca y otras regiones de México. En el marco de la *inteligencia preventiva* y con el objetivo de imponer una *arquitectura de control*, geógrafos como Geoffrey Demarest –graduado en la Escuela de las Américas– efectivizan tareas de espionaje sobre los sectores indígenas de Latino América postulando que el *uso informal de tierras* es causa de insurgencia y criminalidad (Ribeiro 2009; Sedillo 2009).

relata su experiencia con los inuit, cuyo territorio cartografió entre los años ochenta y noventa del pasado siglo XX. El autor describe minuciosamente la epistemología espacial de este pueblo y concluye que su inmensa complejidad es imposible de transmitir a un mapa convencional. Además de las cuatro orientaciones comparables a los puntos cardinales, los inuit concebían un espacio con un nadir y un cenit irrepresentables cartográficamente. Ahora bien, el autor hace un *mea culpa* al confesar que, según juzga, su intervención en esas comunidades implicó una transformación negativa e irreparable en la manera de entender el espacio que los caracterizaba. Sin embargo, él pudo comprender la epistemología inuit *sin abandonar el confort de su propio mundo espacial*. Sigue existiendo aquí la idea de una superioridad en el mapeo capitalista. Lo que el modo de pensar occidental toca, se trastroca. Pero éste puede *ilustrarse*, puede aprender, absorber y desechar inmunemente.

La tercera posición en este debate considera que la Cartografía es *un arma de doble filo* (Broding & Meyer-Schönberger 2000, 9). Según el caso, para los autores que adscriben a ella, el cartógrafo puede ser un *empoderador* o un deculturador. Las condiciones previas a la llegada de los proyectos de relevamiento científico son determinantes para que el resultado sea uno u otro. Este enfoque parece más procedente. Páginas después de mencionar la beligerancia que constató entre los aldeanos camboyanos como corolario de la adopción de la Cartografía, Fox agrega que la *presión por la tierra* preexistía a esa adopción de las tecnologías de información geográfica. En un contexto de pugnas internas, incorporar una herramienta para trazar límites constituirá un nuevo ingrediente para el recrudescimiento de aquellas; pero la Cartografía por sí sola no crea conflictos. En contraposición, su adopción por una estructura políticamente sólida como la ZP operó como incorporación de un nuevo elemento a un repertorio compartido. Recordemos además la explícita prescripción que se tomó en nuestro caso de no utilizarla para trazar límites entre mapuce.

La propuesta metodológica que hacen quienes se alinean en esta posición es la de revisar el lenguaje cartográfico y modificarlo según las necesidades de cada epistemología (Abbot *et al* 1998; Harmsworth 1998; Pearce & Louis 2008). Sin embargo, continúan atribuyendo un poder exacerbado a la tecnología y al cartógrafo.

Desde esta perspectiva –en cualquiera de las tres variantes– nuestro caso sólo sería uno más para incorporarse –y tardíamente– al *corpus* gigantesco de episodios del *indigenous mapping*. Sería sólo la incorporación del pueblo mapuce a otro metarrelato capitalista occidental.

Pero aquí la perspectiva se revierte porque el móvil de apropiación es autogenerado. Mientras que para el enfoque instalado el centro es el cartógrafo, la Cartografía y sus poderes, para analizar nuestro caso es más adecuado ubicarse desde el centro movilizador del proceso, la propia ZP. Entonces, los técnicos no son *empoderadores* ni deculturadores, sino que son los medios *usados*⁸⁸ para acceder al conocimiento cartográfico buscado. Apenas se aprendió el manejo de la tecnología, el relevamiento fue efectuado únicamente por los *kona*. La metodología entonces difirió de la extendida Cartografía desarrollada de manera participativa. En la ZP se verifica una apropiación autónoma de ella.

No he constatado hasta el momento ninguna de las consecuencias negativas que temen los detractores de la adopción de la Cartografía por los pueblos originarios. Desde el punto de vista de la identidad de sus practicantes, no se ha producido desmarcación (Urban 1993) sino que, por el contrario, hay una afirmación de la adscripción al pueblo nación mapuce entre ellos. A nivel económico, como ya describimos, estas tecnologías no se utilizan para demarcar límites entre territorios cuya propiedad sea atribuida a individuos, por lo que no se puede concluir que mediante su incorporación se haya colado la inclinación hacia la propiedad privada. Tampoco se utiliza para trazar límites entre comunidades, en consecuencia no provoca ni estimula conflictos internos y lo más significativo al respecto es que ni siquiera surge la inquietud por determinar esos límites. Al contrario, la dinámica de trabajo promovió la generación de vínculos entre los diferentes *lof*. Y en el aspecto político, la experiencia ha venido a consolidar una estructura pre-existente, que fue la que la posibilitó.

⁸⁸ El verbo *usar* referido a las personas tiene en español connotaciones negativas, pero aquí no se lo debe leer en un nivel personal sino político.

5. Conclusión

A la luz del marco teórico referido oportunamente, se analizaron aquí los usos pasados y presentes de la Cartografía en un sector de la cordillera neuquina. La historia del pueblo mapuce constituyó el centro de nuestra atención. La antropología brindó herramientas para adentrarnos en la diversidad de epistemologías espaciales y en las posibilidades y peligros del intercambio cultural. La historia de la Cartografía facilitó una identificación de los intereses que se escondían detrás de una disciplina aparentemente neutral. Revisándola, verificamos que antes, y más allá, de haber constituido un yugo epistémico con el que *occidente* expandió y consolidó sus conquistas económicas, políticas y territoriales también al nivel de las conciencias y del ‘*manejo de los cuerpos*’, el ‘*espacio newtoniano*’ es un concepto que concentra (capitaliza) saberes otros, provenientes de tradiciones e innovaciones ajenas a *occidente*. En consideración de esto, el posicionamiento esencialista que se alarma frente a la adopción de la Cartografía por parte de pueblos originarios con epistemologías espaciales diferentes a la *newtoniana* o *euclideana*, puede ser desmontado.

Por otra parte, estudiosos de la conformación del Estado-Nación nos permitieron desnaturalizar e historizar al mapa nacional. La observación de los mapas como textos fue una idea reveladora para ese ejercicio. Un enfoque atento a la teoría sociológica nos permitió considerar la dimensión política del proceso de relevamiento territorial desarrollado en la ZP. Un análisis político nos ayuda a entender las estrategias de esta Zonal.

El uso de la Cartografía en la ZP no sólo desafía los límites espaciales impuestos por el capitalismo, obliga también a deshacer los límites que pretendían separar en campos estancos a las Ciencias Sociales para su comprensión. También las fronteras entre trabajo de campo y de gabinete se mostraron inapropiadas en este trabajo.

Así mismo, la indagación de nuestro tema de estudio demostró los límites de un enfoque atento exclusivamente al poder. Debimos despegarnos de esa mirada que hoy prevalece en la historia de la Cartografía y que eslabona *mapas* y *colonización* como términos de una secuencia fatal. Para ella, cualquier uso de un mapa es un acto colonial, que expresa intereses colonizadores o móviles colonizados. Para ella, la Cartografía es ámbito exclusivo de un poder hiperactivo y súper-lúcido, que mapea a una población pasiva, imponiéndole un criterio espacial conveniente a intereses hegemónicos que ésta reproducirá dócilmente.

En base a nuestra investigación podemos discutir las afirmaciones más radicales del enfoque posmoderno. La problematización y relativización de la representación llevó a muchos autores adherentes al deconstruccionismo a extremar su crítica, considerando a los mapas no sólo como un texto sino como ficción. Ciertamente, la producción de mapas no es una “práctica objetiva de abstracción” por medios científicos, no provee calcos de la realidad sino que construye ideas sobre la realidad. Pero esas ideas no son invención totalmente arbitraria: constituyen una herramienta efectiva para la intervención en el espacio. Más allá de la función persuasiva de su lenguaje y de estar condicionada históricamente, la elaboración de mapas constituye una práctica operativa. Sólo puede considerarse *ficción* en el caso en que se la utiliza para planificar. Pero aún en esa situación, su diferencia con la realidad es la de la estrategia y no la de la quimera.

Y también pudimos cuestionar la parcialidad de los enfoques del *indigenous mapping* gracias a la observación de nuestro tema. Análisis que nos obligó a valernos de herramientas y enfoques atentos a la propia realidad estudiada, sin desatender al marco contextual más amplio, pero sin limitar la observación a una reproducción local de los paradigmas vigentes en los países más poderosos.

Sin embargo, al margen de los aspectos epistemológicos de este trabajo y de modo más urgente, creo necesario subrayar el hecho -del que se dejó registro aquí- de la flagrante desigualdad jurídica que impera en la provincia de Neuquén con respecto a la propiedad de la tierra rural. Aún una legislación sancionada con el objetivo -al menos declamado- de garantizar la igualdad (la ley 26.160) y proteger los derechos territoriales de los pueblos originarios, termina operando en contra de sus intereses. Como hemos visto, la falta de auxilio estatal no impide -tal vez inclusive facilite- que surjan ingeniosas, valientes y hasta eficaces estrategias autónomas. Sin embargo, la capacidad material de autodefensa de los pueblos originarios afronta una situación de brutal asimetría con la fuerza de la que disponen los grandes propietarios privados, quienes sí cuentan con el auxilio del Estado provincial.

San Martín de los Andes, 27 de mayo de 2010

6. Imágenes

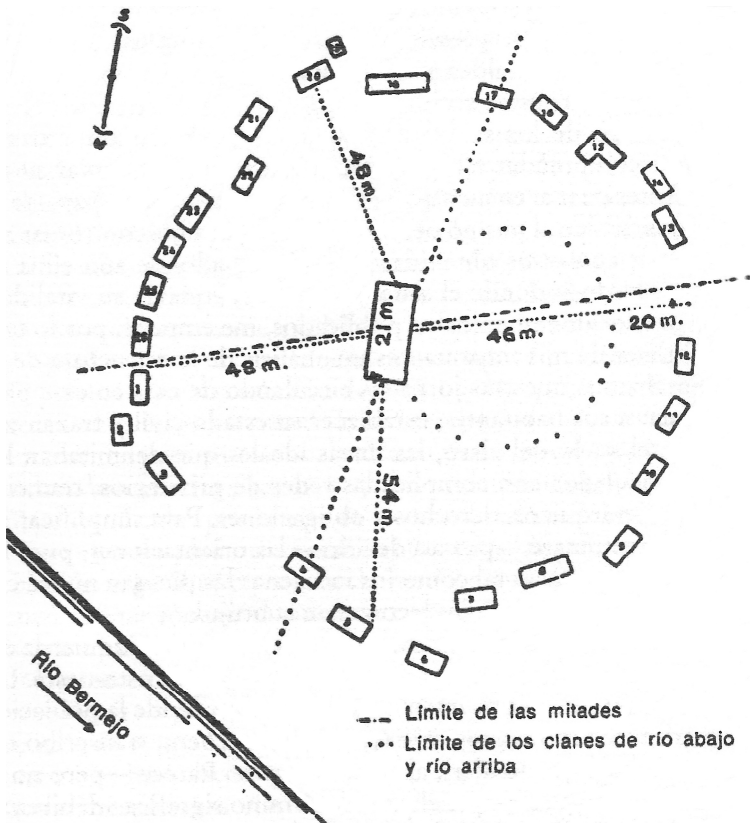


Fig. 1 (a la izquierda): croquis en el que Claude Lévi-Strauss grafica la disposición de las aldeas bororo en autonomía. Toda la vida social estaba regulada por este esquema en el que las dos mitades de la población se relacionaban parental y económicamente. En visitas posteriores, el antropólogo halló que la nueva disposición impuesta por los salesianos había desestructurado la vida social y familiar de los bororo.

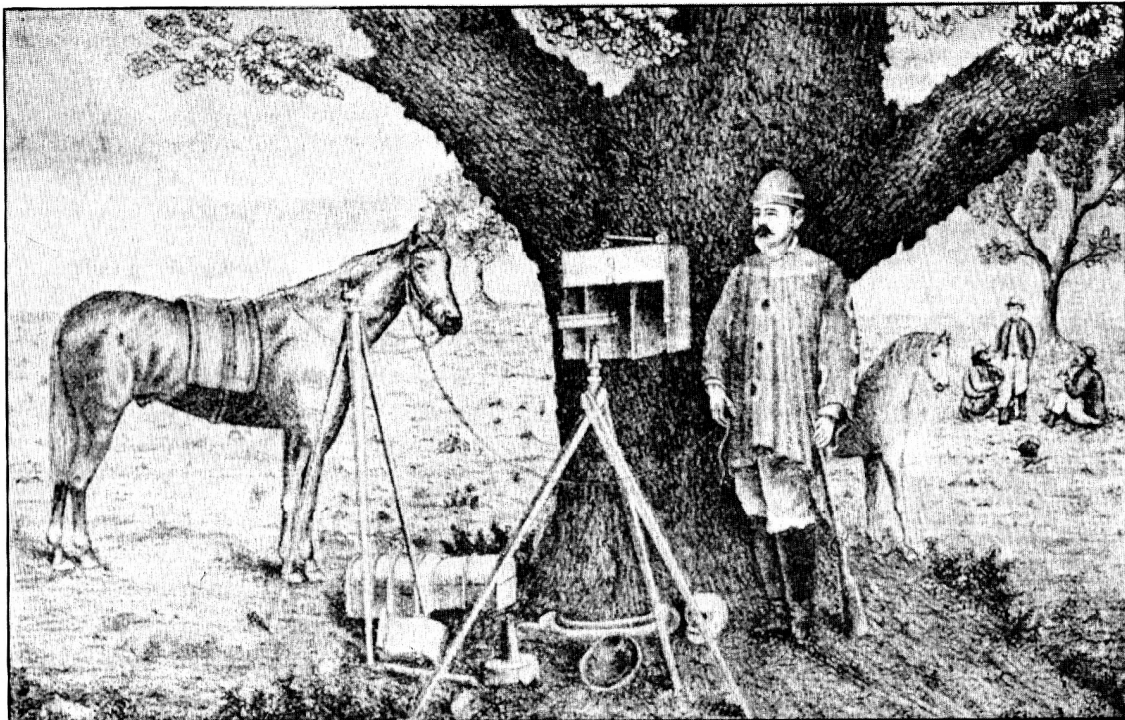
Fig. 2 (abajo): David Harley demostró ([1988] 2005, 103) como se revelaba el espíritu imperial del uso de la Cartografía en esta obra pintada por Van Dyck ca. 1635 (*Courtauld Institute of Art*). El decimocuarto conde de Arundel, Thomas señala la isla de Madagascar, hacia la que promovía un viaje colonial. Su esposa, Aletea, lo auxilia con instrumentos geográficos.





Fig. 3 (arriba): “Carta del mundo habitado” de Woodbridge 1824 (en: <http://www.davidrumsey.com>). En los mapas se representaban los espacios inexplorados o no poseídos por estructuras políticas estatales como disponibles. En este caso, la Patagonia se describe como *poblada por salvajes*, es decir: *vacante*.

Fig. 4 (abajo): esta imagen forma parte del libro *Viaje al país de los araucanos*, escrita por Zeballos durante su viaje al territorio mapuce apenas consumada la conquista. Entre los atributos con que se hizo retratar notamos un remington en su mano, dos teodolitos a su lado y un cráneo –de los que recopiló en su expedición– a sus pies. La imagen evoca a la violencia de la conquista legitimada por la ciencia.



El Dr. Zeballos en Quethré Huithú. (Fotografía de la expedición.)



Fig.5: mapa surrealista – 1929. Algunos autores identifican a este mapa como un hito en la Cartografía Crítica.

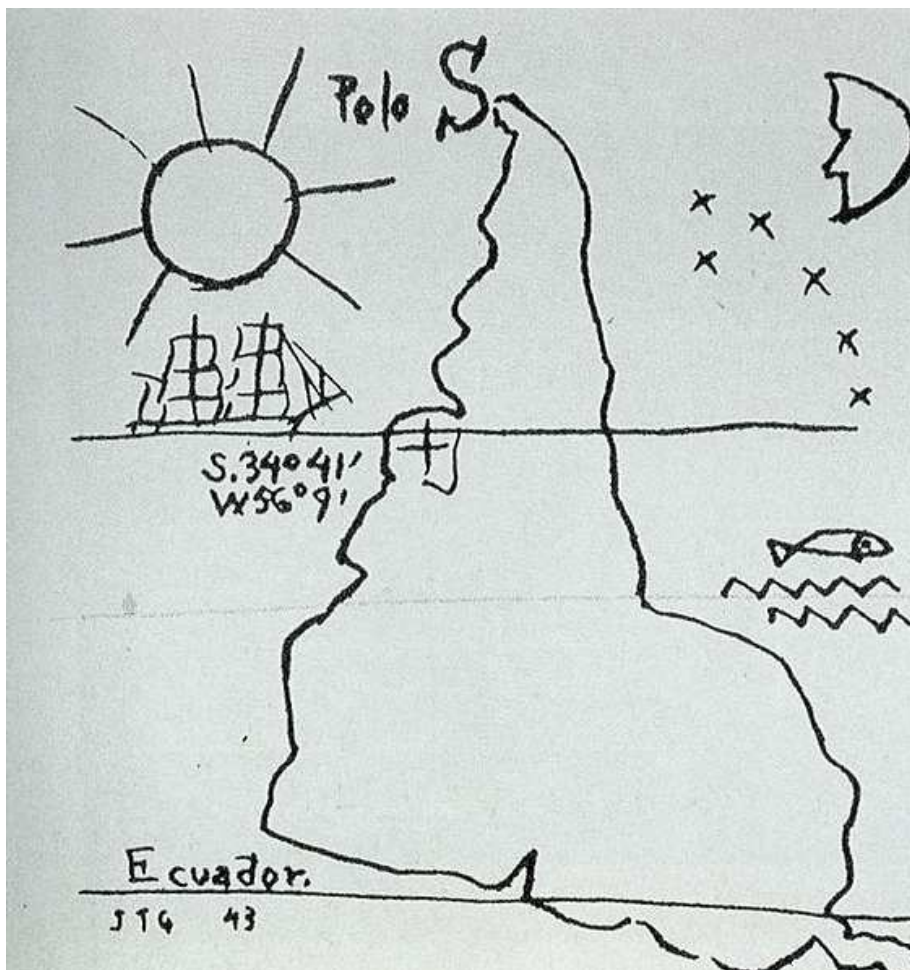


Fig. 6: Torres García – La escuela del Sur – 1935. Con este cuadro, el pintor uruguayo hizo un cuestionamiento político a la Cartografía al invertir la orientación que imponen los mapas oficiales. El hecho de haber representado al Cono Sur, además, develaba un posicionamiento latinoamericanista, subrayado por la carabela y la cruz, que rememoran el inicio de la Conquista.

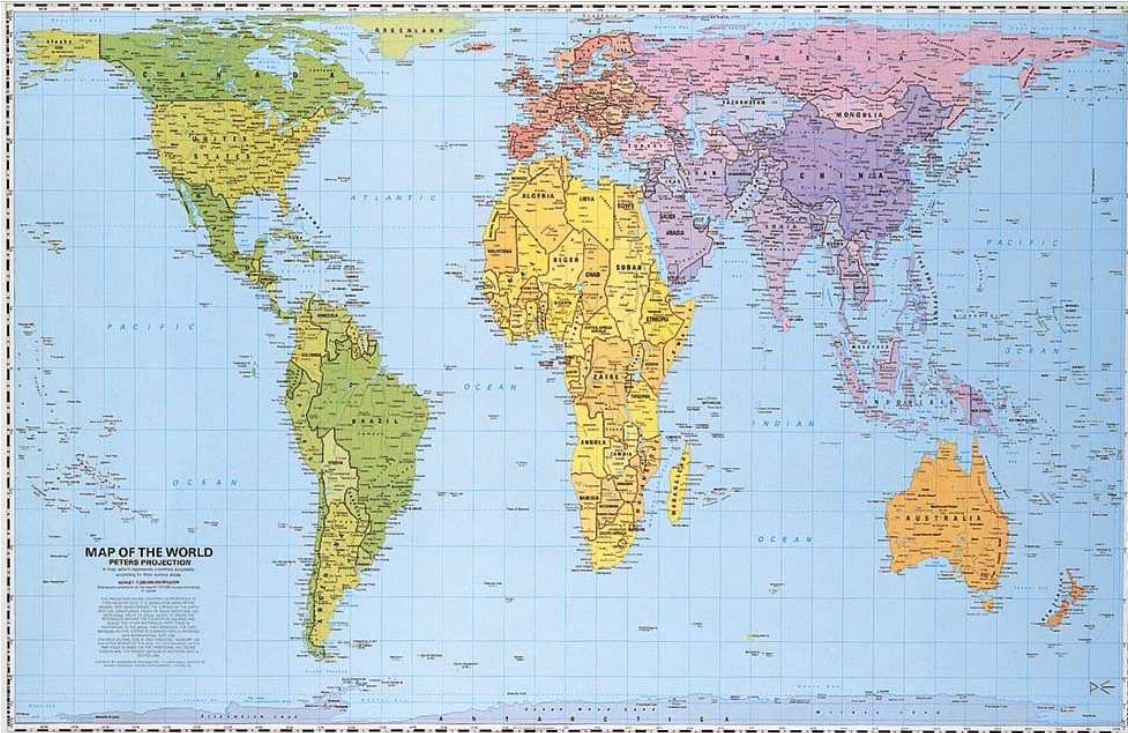


Fig. 7: tras doctorarse en Historia, el cartógrafo Arno Peters concluyó que las proyecciones utilizadas para trazar mapas respondían a una mirada racista, que representaba a la superficie de los países con población blanca con un exagerado tamaño. Según su revisión matemática de los métodos de proyectar sobre un plano la superficie mundial, elaboró este mapa a finales de los años sesenta.



Fig. 8: a partir de la proyección de Peters, el lenguaje cartográfico comenzó a ser cada vez más discutido. La inversión que había sugerido Torres-García fue asumida científicamente en esta proyección.

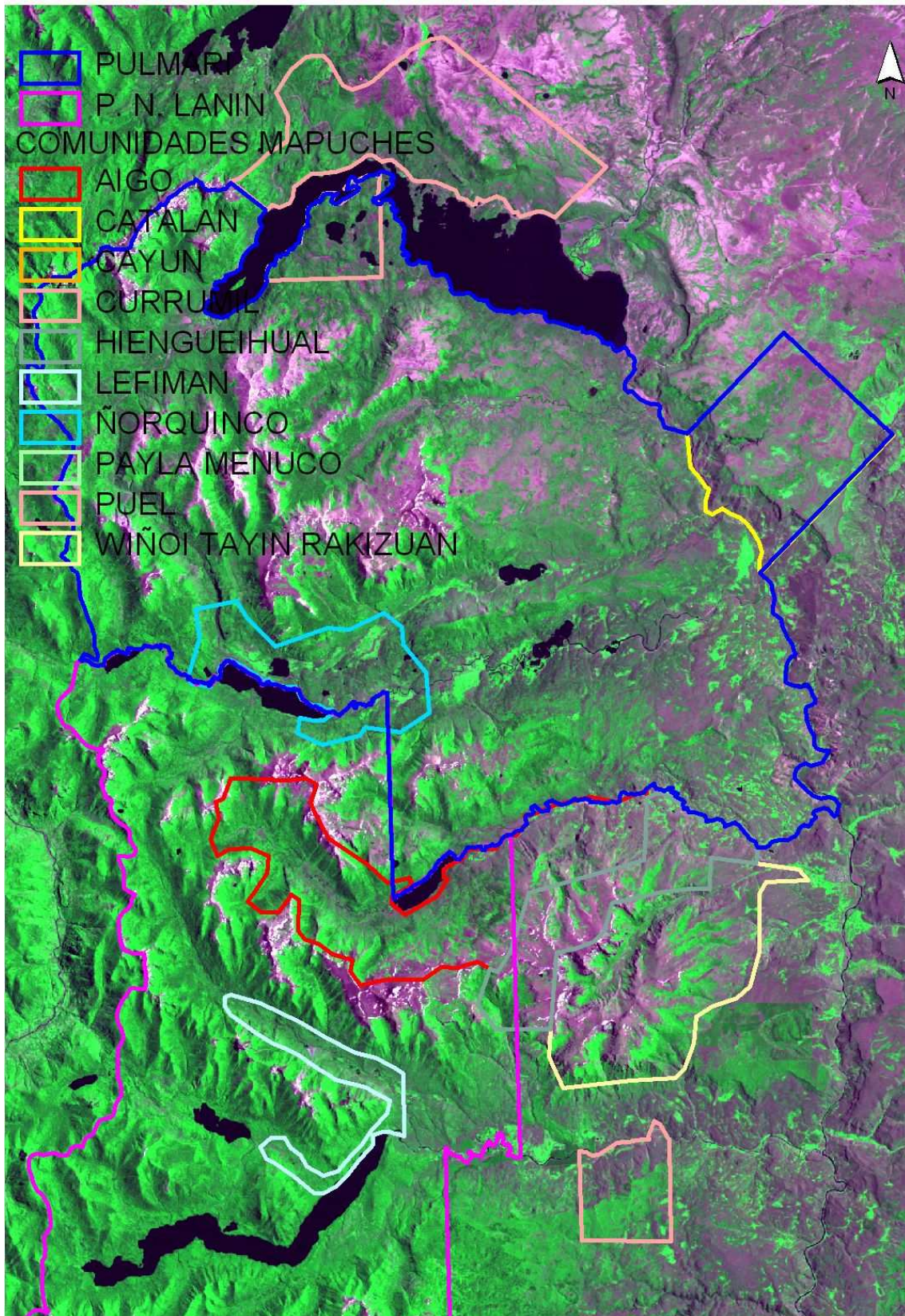


Fig. 9: Mapa con la ubicación de los lof de la Zonal Pewence y Pulmarí. Elaborado por Adriano Arach, de la Asociación Civil Pro Patagonia.



Foto 1: *Konas* de la Zonal Pewence observando y revisando cartas topográficas, Guvamtuwe Ruka, Aluminé, Sábado 11 de octubre de 2008, foto de Adriano Arach.



Foto 4: Trabajo con cartas topográficas en la Zonal Pewence, 3 de abril de 2009, Guvamtuwe Ruka, foto del autor.



Foto 3: *Konas* de la Zonal Pewence practicando el uso de receptores GPS, Guvamtuwe Ruka, Aluminé, Sábado 11 de octubre de 2008, foto del autor.



Foto 2: El *kona* C. A. Rodríguez, del lof Kurrumil, describe puntos referenciados en una recorrida, Guvamtuwe Ruka, Aluminé, 3 de abril de 2009, foto del autor.



Fig. 10: imagen con que, desde su fundación, se identifica la *Asociación Civil Pro Patagonia*. La inversión del mapa con respecto a la perspectiva hegemónica representa el compromiso con valores distintos a los del capitalismo y la búsqueda de fomentar una mirada situada en la propia realidad.



Foto 5: Walter Peña, *kona* del lof Aigo, proyecta un punto en el Cerro Negro, Ruka Choroi, 26 de marzo de 2009, foto del autor. La proyección de puntos es un ejercicio recurrente en estas recorridas. Consiste en georreferenciar, mediante distintos instrumentos, lugares sin posicionarse en ellos. La práctica se repite toda vez que es necesario referenciar espacios cercados (cementerios, chenques, etc.) por usurpadores privados.



Foto 6: Eleuterio Pellao proyecta un punto desde un puesto de veranada, *Lof Aigo*, Ruka Choroí, 26 de marzo de 2009, foto del autor.



Foto 7: una picada abriéndose en el lote 39 para desplazar el límite de una estancia. Los terratenientes ensanchan sus propiedades. 12 de enero de 2009.

Referencias bibliográficas

- ABBOT *et al.* 1998. "Participatory GIS: opportunity or oxymoron?", en: *PLA Notes* 33, International Institute for Environment and Development (IIED), London, 27-34.
- ALIAGA, F. 2008. "Cartografía comunitaria de riesgo una herramienta de trabajo para el plan de desarrollo comunal", en: *Sudeste. Sustentabilidad, desarrollo, territorio*, año1, n° 5, Chile, 33-48.
- ANDERMANN, J. 2000a. *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- ANDERMANN, J. 2000b. "Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880", en MONTSERRAT, M. (comp.), *La ciencia en la argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires, Manantial, 101-125.
- ANDERMANN, J. 2003. "Crónica de un genocidio: últimas instantáneas de la frontera", en JITRIK, N. (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Tomo 2 "La lucha de los lenguajes", Buenos Aires, EMECÉ, 355-379.
- ANDERSON, B. [1983] 2007. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- ARGUMEDO, A. 2009. "El 'lebensraum' argentino del siglo XXI", en: *Página 12*, Buenos Aires, lunes 31 de agosto.
- ARIAS, F. 2008. "El mapa de Tomás Falkner, SJ, y su mirada del interior del mundo indígena pampeano-patagónico de mediados del siglo XVIII", 3^{er} Encuentro *La problemática del viaje y los viajeros*, Tandil, 14 al 16 de agosto.
- AUGÉ, M. [1992] 2000. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- AUGÉ, M. [1994] 1996. "La conquista del espacio", en: *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Barcelona, Paidós, 95-108.
- BALIBAR, E. [1997] 2005. *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa.
- BANDIERI, S. *et al.* 1993. *Historia del Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- BANDIERI, S. 2005. *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BARROS, A. [1872] 1975. *Indios, fronteras y seguridad interior*, Buenos Aires, Solar.
- BARTH, F. (comp.) [1969] 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, FCE.
- BASHKOW, I. 2004. "A Neo-Boasian conception of cultural boundaries", en: *American Anthropologist*, vol. 106, n° 3, 443-458.
- BHABHA, H. [1994] 2007. *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- BLENGINO, V. [2003] 2005. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*, Buenos Aires, FCE.
- BOAS, F. [1887] 2001. "El estudio de la geografía" [primera edición en inglés: *Science*, N° 210, 2 de noviembre de 1887, 137-141], Traducción de la Cátedra de Historia de la Teoría Antropológica, Universidad de Buenos Aires.
- BOAS, F. [1888] 1964. *The Central Eskimo*, Lincoln/London, University of Nebraska Press/Bison Book.
- BOAS, F. [1911] 1964. *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*, Buenos Aires, SOLAR/HACHETTE.
- BOCCARA, G. 1999. "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)", en: *Hispanic American Historical Review* 79 (3), 425-261.
- BOCCARA, G. 2003. "Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas", en: MANDRINI, R. & C. PAZ (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNiCEN) - Centro de Estudios de Historia Regional y Estudios Fronterizos Universidad Nacional del Comahue (UNCo) – Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur (UNS), 63-108.
- BOURDIEU, P. [1984] 1990. "Espacio social y génesis de las 'clases'", en: BOURDIEU, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 281-309.
- BOURDIEU, P. [1997] 1999. *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- BRIONES, C. 1998. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones Del Sol.
- BRIONES, C. (comp.) [2005] 2008. *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.

- BRIONES, C. & R. DÍAZ 1997. "La nacionalización/provincialización del 'desierto'. Procesos de fijación de fronteras y de constitución de *otros* internos en el Neuquén", en: *Actas V Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Julio.
- BRODNIG, G. & V. MAYER-SCHONBERGER 2000. "Bridging the gap: the role of spatial information technologies in the integration of traditional environmental knowledge and western science." en: *The Electronic Journal of Information System in Developing Countries*, 1, 1-15.
- CAÑUQUEO, L. *et al.* 2005. "Tierras, indios y zonas en la provincia de Río Negro" en BRIONES, C. (comp.). [2005] 2008. *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia, 99-124.
- CARRASCO, M. 2009. *Tierras duras*, Buenos Aires, IWGIA.
- CASSIRER, E. [1944] 2006. *Antropología filosófica*, México, FCE.
- CATIN, A. 2008. "Estudio y representación cartográfica de la organización de las comunidades mapuche de Melipeuco" en *Sudeste. Sustentabilidad, desarrollo, territorio*, año1, nº 1, Chile, 55-67.
- CHAPIN, M. 1998. "Mapping and the Ownership of Information", en: *The Common Property Resource Digest*, Nº 45, May, Department of Environmental Science, Policy and Management, University of California, Berkeley, 6-7.
- CHAPIN, M., Z. LAMB & B. THRELKELD 2005. "Mapping Indigenous Lands" en: *Annual Review of Anthropology*, Volume 34, 619-638.
- CLARAZ, G. [1988] 2008. *Viaje al río Chubut. Aspectos naturalísticos y etnológicos (1865-1866)*, Buenos Aires, Continente.
- CORPORACIÓN INTERESTADUAL PULMARÍ 2003. "Antecedentes Creación Corporación Interestadual Pulmarí", Aluminé, 11 de agosto.
- COX, G. [1863] 2006. *Exploración de la Patagonia norte. Un viajero en el Nahuel Huapi (1862-1863)*, Buenos Aires, Continente.
- CRAMPTON, J. W. & J. KRYGIER 2006. "An introduction to critical cartography", en: *ACME: An International E-Journal for Critical geographies*, 4(1), 11-33.
- CRONE, G. [1953] 2000. *Historia de los mapas*, Madrid, FCE.
- CURRUHUINCA, C. & L. ROUX. [1993] 2000. *Las matanzas del Neuquén. Crónicas mapuches*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- DARWIN, C. 1839. *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ship adventure and Beagle, 1826-1836*, Vol. III, London, H. Colburn.
- DE ARMOND, L. [1954] 1994. "Frontier Warfare in Colonial Chile", en: WEBER, D. y J. RAUSCH (eds.), *Where Cultures Meet*, Delaware, Jaguar, 115-122.
- DE CERTAU, M. [1980] 2007. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, UIA-ITESO.
- DE ERCILLA, A. [1569] 1961. *La araucana*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- DE JONG, I. 2002. "Indio, nación y soberanía en la cordillera norpatagónica: fronteras de la inclusión y la exclusión en el discurso de Manuel José Olascoaga" en: NACUZZI, L. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 159-201.
- DE LA VAULX, H. [1901] 2008. *Viaje a la Patagonia: 1896*, Puerto Madryn, Asociación Punta Cuevas.
- DEL OLMO PINTADO, M. 1989. "De la territorialidad nativa a la soberanía europea: Análisis de la 'apropiación' del concepto de soberanía territorial por parte de los indios de la Columbia Británica", en: PESET, J. (Ed.) *Culturas de la costa noroeste de América*, España, Editorial Estatal Quinto Centenario.
- DELEUZE, G. & F. GUATTARI [1972] 2009. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós.
- DELEUZE, G. & F. GUATTARI [1980] 2006. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos.
- DELRIO, W. 1997. "Fracasos y perspectivas de un 'mapa étnico'", en: *Actas V Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Julio.
- DELRIO, W. 2005a. *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia: 1872-1943*, Bernal, UNQ.
- DELRIO, W. 2005b. "Mecanismos de tribalización en la Patagonia. Desde la gran crisis hasta el primer gobierno peronista", *Memoria Americana*, 13, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 209-242.
- DELRIO, W. & A. RAMOS 2001. "Sujeto y espacio. Representaciones cartográficas en narrativas fundacionales fronterizas", Congreso Internacional en Homenaje a Noé Jitrik "Universos discursivos. La palabra que no cesa", México DF, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 18 al 22 de junio.

- DELRIO, W. & A. RAMOS 2005. "Trayectorias de oposición. Los mapuches y tehuelches frente a la hegemonía en Chubut" en: BRIONES, C. (comp.) ([2005] 2008), *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.
- DI LISCIA, M. 2002. *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*, Madrid, CSIC.
- DCI *sine data*. "29200 Lecciones aprendidas en el Proyecto de Desarrollo de las Comunidades Indígenas (DCI) en Argentina"
- DURKHEIM, É. & M. MAUSS [1902] 1996. "Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas", en: DURKHEIM, É. *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología política*, Barcelona, Ariel, 23-103.
- EBELOT, A. [1876 - 1880] 2008. *Adolfo Alsina y la ocupación del desierto. Relatos de la frontera*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- ESCOLAR, D. 2007. *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- EVANS-PRITCHARD, E. [1940] 1977. *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama.
- FALKNER, T. [1774] 2003. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Buenos Aires, Taurus.
- FERGUSON, B. & N. WHITEHEAD 1992. "The Violent Edge of Empire" en: FERGUSON, B. & N. WHITEHEAD (Eds.) *War in the Tribal Zone. Expanding Status and Indigenous Warfare*, New Mexico, SAR Press.
- FERNÁNDEZ BRAVO, A. 1999. *Literatura y frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés.
- FORTES, M. & E. EVANS-PRITCHARD [1940] 1979. "Introducción", en: LLOBERA, J. (Comp.), *Sistemas políticos africanos en Antropología política*, Barcelona, Anagrama, 85-105.
- FOUCAULT, M. [1975] 2002. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. 1999. "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía", en: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Vol. II, Barcelona, Paidós, 313-326.
- FOX, J. 1998. "Mapping the Commons: The Social Context of Spatial Information Technologies", en: *The Common Property Resource Digest*, Nº 45, May, Department of Environmental Science, Policy and Management, University of California, Berkeley, 1-4.
- FOX, J. *et al.* 2008. "Mapping Boundaries, Shifting Power: The Socio-Ethical dimensions of Participatory Mapping", en GOODMAN, M., BOYKOFF, M. & K. EVERED (Eds.), *Contentious geographies: environmental knowledge, meaning, scale*, MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall, 203-217.
- FRAGAS, J. 2007. *Parques Nacionales. La razón de mi pasión*, Buenos Aires, APN.
- GALLINI, S. 2003. "La consolidación del paradigma agro-exportador en Guatemala: el papel de los agrimensores durante el siglo XIX", *51º Congreso Internacional de Americanistas. Simposio de Historia Ambiental Americana*, Santiago de Chile, 14 al 18 de Julio. [Resumen disponible en: <http://www.historiaecologica.cl/rdiscurso2.PDF>]
- GARCÍA CANCLINI, N. [2001] 2008. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, N. [2004] 2007. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Buenos Aires, Gedisa.
- GEERTZ [1985] 1996. "Los usos de la diversidad", en: *id.*, Barcelona, Paidós, 67-92.
- GIBSON, C. 1999. "Cartographies of the colonial/capitalist state: a geopolitics of indigenous self-determination in Australia" en: *Antipode* 31, 45-79.
- GONZÁLEZ LEIVA, J. 2007. "Primeros levantamientos cartográficos generales de Chile con base científica: los mapas de Claudio Gay y Amado Pissis" en *Rev. geogr. Norte Gd.*, n38, Santiago de Chile, 21-44.
- GOODY, J. (comp.) [1968] 2003. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa.
- GRIMSON, A. 2003. "Disputas sobre las fronteras" en: MICHAELSEN, S. & D. JOHNSON, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*, Barcelona, Gedisa, 13-23.
- GROSSBERG, L. 1993. "Cultural Studies and/in New Worlds", en MCCARTHY, C. & W. CRICHLAW (Eds.), *Race, Identity and Representation in Education*, New York, Routledge, 89-105.
- GROSSBERG, L. [1996] 2003. "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en: HALL, S. & P. DU GAY (Eds.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 148-180.
- GUPTA, A. & J. FERGUSON [1992] 2008. "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad y las políticas de la diferencia", en: *Antípoda*, Nº 7, julio-diciembre, 233-256.
- HARLEY, J. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE.

- HARMSWORTH, G. 1998. "Indigenous values and GIS: a method and framework" en: *Indigenous Knowledge and Development Monitor*, 6:1-7
- ICAZA LOMELI, L. 2005. "El geómetra, instrumento del patrón", en: *Norba, Revista de Historia*, Vol. 18, Universidad de Extremadura, 65-92.
- INAI *sine data*. "Manual de Procedimientos Sistema de Información Geográfica Jaguar", 32 páginas.
- JAMESON, F. [1993] 2005. "Estudios culturales", en: JAMESON, F. / S. ZIZEK *Estudios Culturales/Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Lanús, Paidós.
- JULIANO CORREGIDO, D. 1984. "Algunas consideraciones sobre el ordenamiento temporo-espacial entre los Mapuches" en *Boletín Americanista*, Núm.: 34, 125-152.
- KINDER, H. & W. HILGEMANN 1996, *Atlas histórico mundial*, Madrid, ISTMO.
- KOSEK, J. 1998. "Mapping Politics" en: *The Common Property Resource Digest*, N° 45, May, Department of Environmental Science, Policy and Management, University of California, Berkeley, 4-6.
- KROTZ, E. [1994] 2004. *La otredad cultural entre la utopía y la ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*, México, FCE-UAM.
- LACOSTE, P. 2001. "Mapas territoriales e imagen del país vecino: el caso de Argentina y Chile" en BANDIERI, S. (coord.) (2005 [2001]), *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, Nuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- LACOSTE, P. 2003. *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*, Buenos Aires, FCE.
- LACOSTE, Y. 1973. "An illustration of geographical warfare: Bombing the Dikes on the Red River, North Vietnam" en: *Antipode* 5, 1-13.
- LAFITAU, P. [1724] 1984. *Mœurs de sauvages américains. Compare'es aux mœurs des premiers temps*. Tome troisième, Paris, Edición microfilmada por *Canadian Institute for Historical Microreproductions*.
- LAPLANTINE, F. [2002] 2008. "La antropología de género mestizo", en: GHASARIAN, C. *De la etnografía a la antropología reflexiva*, Buenos Aires, Del sol, 133-144.
- LAPLANTINE, F. & A. NOUSS [2001] 2007. *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*, Buenos Aires, FCE.
- LASA, L. DE. 2004. *Terra Australis Incógnita. La representación cartográfica desde la Grecia Clásica hasta el siglo XVII*, Ushuaia, Rubí Ed.
- LE BRETON, D. [2006] 2009. *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- LÉVI-STRAUSS, C. [1955] 2006. *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós.
- LIVON-GROSMAN, E. [2003] 2004. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- LOIS, C. 1997. "La naturalización de los símbolos: representaciones e identidad nacional", *V Congreso de Antropología Social*, La Plata, mes de Julio.
- LOIS, C. 1999. "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación argentino" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 38.
- LOIS, C. 2002, "Miradas sobre el Chaco: una aproximación a la intervención del Instituto Geográfico Argentino en la apropiación material y simbólica de los territorios chaqueños (1879-1911)", *Fronteras de la Historia*, año/vol 007, Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia, 167-186.
- LOIS, C. 2004. "La invención de la tradición cartográfica argentina" en *Revista Litorales*, Año 4, N° 4.
- LOIS, C. 2006. "Técnica, política y 'deseo territorial' en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. X, N° 218 (52).
- LUIZ, M. 2006. *Relaciones fronterizas en Patagonia. La convivencia hispano-indígena a fines del período colonial*, Ushuaia, HANIS.
- LYDON, M. 2003. "Community Mapping. The Recovery (and Discovery) of our Common Ground", en: *Geomática*, Vol. 57 1999-2003 Anniversary Issue – Cartography in Canadá.
- MACKENZIE, J. 2005. "Imperios del viaje. Guías de viaje británicas e imperialismo cultural en los siglos XIX y XX", en: SALVATORE, R. (comp.) *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 213-141.
- MADSEN, W. 1994. "Protecting Indigenous Peoples' Privacy from 'Eyes in the Sky'", en: H.J. Onsrud (ed.), *Proceedings of the Conference on Law and Information Policy for Spatial Databases*, Tempe, Arizona State University College of Law.
- MARTINEZ SIERRA, R. 1975. *El mapa en las pampas*, Buenos Aires, Ministerio del Interior, Tomo I.

- MAUSS, M. & H. BEUCHAT [1905] 1971. "Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales. Un estudio de morfología social", en: *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 359-430.
- MAZZITELLI MASTRICCHIO, M. 2006. "La profesionalización del Ejército y la cartografía nacional", en: LOIS *et al*, *Imágenes y lenguajes cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo: I Simposio Iberoamericano de Historia de la cartografía*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- MAZZITELLI MASTRICCHIO, M. 2008. "La representación de la Patagonia en la cartografía del Instituto Geográfico Militar (1904-1979)", 3^{as} Jornadas de Historia de la Patagonia, S.C. de Bariloche, 6 al 8 de noviembre.
- MAZZITELLI MASTRICCHIO, M. & C. LOIS 2004. "Pensar y representar el territorio: dispositivos legales que moldearon la representación oficial del territorio del Estado argentino en la primera mitad del siglo XX", IV Congreso Virtual de Antropología.
- MERRELL, J. 2000. "El Nuevo Mundo de los Indios: la experiencia Catawa", en: MANCALL, P. & J. MERRELL (Eds.), *American Encounters. Natives and Newcomers from European Contact to Indian Renewal, 1500 – 1850*, New Cork – London, Routledge (Traducción del inglés y glosario para uso interno del curso de *Introducción a la Antropología*, Universidad Nacional del Sur)
- MIGNOLO, W. 2005, "Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica", en: SALVATORE, R. (comp.) *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 55-88.
- MINVIELLE, S. y ZUSMAN, P. 1995. "Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino", V Encuentro de Geógrafos de América Latina, La Habana, Cuba.
- MORENO, P. [1897] 2004. *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- MORENO, P. [1997] 2004. *Reminiscencias del Perito Moreno*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- MORGAN, L. [1877] 1993. *La sociedad antigua. Investigaciones sobre el progreso humano desde el salvajismo y a través de la barbarie hasta la civilización*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MOYANO, A. [2007] 2008. *Crónicas de la resistencia mapuche*, Bariloche, Edición del autor.
- MUMFORD, L. [1934] 1997. *Técnica y Civilización*, Madrid, Alianza.
- MUSTERS, CH. 1871. *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the Straits of Magellan to the Rio Negro*, London, John Murray, Albemarle Street.
- NACUZZI, L. [1998] 2005. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- NAWEL, M. L. *et al*. 2004. "Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuches a la política indigenista del Estado", Informe del caso Pulmarí, Proyecto "Desarrollo Comunitario en Perspectiva Comparada", Centro de Política Social para América Latina, Universidad de Texas.
- NAVARRO FLORIA, P. 1999. "Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino" en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Nº 51.
- NAVARRO FLORIA, P. (coord.). 2007. *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, Neuquén, EDUCO.
- NAVARRO FLORIA, P. 2009. "El conocimiento de los Territorios Nacionales generado por los agentes del Estado: memorias, informes y mapas", en: PODGORNÝ, I., PENHOS, M. & P. NAVARRO FLORIA, *Viajes. Espacios y cuerpos en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX*, Buenos Aires, Teseo, 89-114.
- OBSERVATORIO CIUDADANO, 2009. "Pueblo mapuche y áreas protegidas en Chile", Documento de trabajo preliminar, Agosto, Afunalhue.
- OBSERVATORIO DE DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, 2008. "Territorios Antiguos y Derechos Territoriales", Cartilla nº 1, Área Sociocultural, Uso y Apropiación del Territorio Ancestral Pucura-Traitraico-Coñaripe (delimitado por el Estado como Áreas Silvestres Protegidas).
- OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS DE PUEBLOS INDÍGENAS, 2008, *Informe de situación de los Derechos Humanos del Pueblo Mapuce en la Provincia del Neuquén*, Confederación Mapuce Neuquina, Neuquén.
- OLASCOAGA, M. [1901] *sine data*. *Topografía andina*, Buenos Aires, Cabaut y Cía.
- OLIVERO, J. 2007. "Algunas evidencias acerca de la existencia de gauchos 'estrelleros'", Reporte técnico, Observatorio Astronómico Municipal de Rosario, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario.

- ONELLI, C. [1904] 2002. *Trepanando los andes*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- OSIDALA, N. 2002. "Informe poblacional de las comunidades mapuche del Parque Nacional Lanín 1990-2000", Área de co-manejo con comunidades mapuche dpto. Conservación y Manejo, Intendencia del Parque Nacional Lanín, A.P.N.
- OTERO, H. 2006. *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*, Buenos Aires, Prometeo.
- PAINEMAL, W. & M. LONKOPAN 2006. "Arriba en la cordillera: Recuperación Territorial en Pulmarí" en: *Azkintuwe*, N° 21.
- PAPAZIÁN, A. 2008a. "Pulmarí: ¿Cartografías para quién? Representaciones territoriales a la medida del Estado-Razón", IX Congreso Argentino de Antropología Social, Agosto, Posadas.
- PAPAZIÁN, A. 2008b. "El espíritu de la Ley en la conformación de la Corporación Interestadual Pulmarí", *3ras Jornadas de Historia de la Patagonia*, Noviembre, Bariloche.
- PEARCE, M. W. & R. P. LOUIS 2008. "Mapping Indigenous Depth of Place" en: *American Indian Culture and Research Journal*, 32:3, 107-126
- PERAFÁN, C. 2004. "Análisis de usos culturales de la tierra, CLAN. BID-EPFL. El concepto de uso cultural de la tierra", Borrador preliminar, Washington, D.C.
- PHILLIPS, J. [1988] 1994. *La expansión medieval de Europa*, Madrid, FCE.
- PODGORNY, I. 2002. "'Ser todo y no ser nada'. El trabajo de campo en la Patagonia argentina a fines del siglo XIX", en: VISACOVSKY, S. & R. GUBER, *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, Rosario, Antropofagia, 31-77.
- PRO PATAGONIA, Asociación Civil. 2008a. "Taller con el lof mapuche Kurrumil. Domingo 20 de Abril. Informe", San Martín de los Andes.
- PRO PATAGONIA, A. C. 2008b. "Taller *Uso de receptores GPS para konas* de las comunidades de la Zonal Pewenche, 10 y 11 de octubre, Guvamtuwe Ruca, Aluminé, Informe", San Martín de los Andes.
- PRO PATAGONIA, A. C. & CONFEDERACIÓN MAPUCE NEUQUINA, 2009. "Informe de avance Proyecto: *Desarrollo de estrategias de autonomía y control ciudadano para la gestión descentralizada de áreas silvestres protegidas del Estado en la región de La Araucanía de Chile y la provincia de Neuquén de Argentina*", San Martín de los Andes.
- QUESADA, M. 2009. "Discursos cartográficos y territorios indígenas en Antofalla", en: *Intersecciones en Antropología*, 10, enero/junio, 155-166.
- QUIJADA, M. 2000. "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX", *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 219, 373-394.
- QUIJADA, M. 2006. "De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX al XXI", en: ANSALDI, W. (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 425-450.
- QUINTERO, S. 2000. "Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social." en ESCOLAR, C. (comp.), *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Buenos Aires, EUDEBA, 187-217.
- RAMOS, A. 2008. "El *nawel* y el *pillañ*. La relacionalidad, el conocimiento histórico y la política mapuche", en: *World Anthropologies Network E-Journal*, n° 4, abril, 57-79.
- RATTO, S. 2007. *Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*, Buenos Aires, Sudamericana.
- RIBEIRO, S. 2009. "Geopiratería en Oaxaca... y mucho más", en: ALAI, *América Latina en Movimiento*.
- RUNDSTROM, R. 1991. "Mapping, postmodernism, indigenous people and the changing direction of North American Cartography", en: *Cartographica*, Vol. 28, N° 2, 1-12.
- RUNDSTROM, R. 1998. "Mapping, The White Man's Burden", en: *The Common Property Resource Digest*, N° 45, May, Department of Environmental Science, Policy and Management, University of California, Berkeley, 7-9.
- SALAZAR, J. 2008. "Uso de receptores GPS. Comunidades de la Zonal Pewenche", Manual de trabajo, Pro Patagonia, Aluminé.
- SANHUEZA TOHÁ, C. 2004. "Medir, amojonar, repartir: territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile)", *Chungara. Revista de Antropología chilena*, Vol. 36, n° 2, 483-494.
- SARMIENTO, D. [1845] 1965. *Facundo*, Buenos Aires, Selectas.
- SEDILLO, S. 2009. "El factor Demarest: La ética de EE.UU. en el financiamiento de investigaciones académicas en México", en: www.elenemigocomun.net
- SEGATO, R. 2007. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires, Prometeo.

- SILVESTRI, G. 2007 (1999). "El imaginario paisajístico en el Litoral y el sur argentinos" en: BONAUDO, M. *Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*, Nueva Historia Argentina, Tomo IV, Buenos Aires, Sudamericana, 217-291.
- SLATER, D. 1996. "Geopolítica y posmodernismo" en: *Nueva Sociedad*, N° 144, Julio-Agosto, 23-31.
- SOSA SANTOS, B. de 1991. "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho", *Nueva Sociedad*, n° 116, noviembre-diciembre, 18-38.
- THROWER, N. [1972] 2008. *Maps and civilization: cartography in culture and society*, 3rd ed. Chicago, The University of Chicago Press.
- TODOROV, T. [1982] 2008. *La conquista de América. El problema del otro*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TYLOR, E. B. [1881] 1896. *Anthropology. An introduction to the study of man and civilization*, New York, D. Appleton and Company.
- URBAN, G. 1993. "Culture's Public Face", en: *Public Culture*, 5(2): 213-138.
- VIGNATI, M. 1963. "Cartografía étnica. Pampa, patagónica, mapuche", *Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, San Martín de los Andes, 18 al 24 de febrero de 1961, Apéndice cartográfico.
- VILLAR, D. & J. JIMÉNEZ 2003. "La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)", en: MANDRINI, R. & C. PAZ (Comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígenas latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Centro de Estudios de Historia Regional y Estudios Fronterizos Universidad Nacional del Comahue – Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, 123-171.
- VILLARREAL, J. & R. DÍAZ 2006. "Del reconocimiento a la redistribución: la participación y la interculturalidad como condición de posibilidad del desarrollo", *4° Foro Latinoamericano: Memoria e Identidad*, Montevideo, 25 a 28 de octubre.
- VILLARREAL, J. & R. DÍAZ 2007. "Alternativas para un desarrollo con identidad desde la perspectiva mapuche: el Plan de vida Pulmarí y el co manejo de Parques Nacionales en la Provincia de Neuquén", *III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos, Políticas de la diversidad y políticas de la integración*, Mendoza, 3 al 5 de octubre.
- VIÑAS, D. [1982] 2003. *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- WAGNER BERNO DE ALMEIDA, A. [2006] 2009. *Tierras tradicionalmente ocupadas. Tierras de Quilombo, Tierras Indígenas, Babaçuais Libres, Castañares del Pueblo, Faxinais y Fondos de Pasto*, Buenos Aires, Teseo.
- WEBER, D. [2005] 2007. *Bábaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica.
- ZEBALLOS, E. [1878] 2008. *La conquista de quince mil leguas. Ensayo para la ocupación definitiva de la Patagonia*, Buenos Aires, Continente.
- ZEBALLOS, E. [1879] 2004. *Episodios en los territorios del sur*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- ZEBALLOS, E. [1881] 1994. *Viaje al país de los araucanos*, Buenos Aires, Solar.
- ZUSMAN, P. & S. MINVIELLE 1995 "Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación argentino", Universidad de Buenos Aires.
- ZUSMAN, P. 1999. "¿Terra Australis-Res Nullius? El avance de la frontera colonial hispánica en la Patagonia (1778-1784)", *Actas del Primer Coloquio Internacional de Geocrítica*.